

EL DOGMA y el TRIUNFO



Mark I. Miravalle, S.T.D.



El Dr. Mark Miravalle es Profesor de Teología y Mariología en la Universidad Franciscana de Steubenville, Ohio, y es Presidente Internacional de *Vox Populi Mariae Mediatrici*, un movimiento Católico Internacional que busca la solemne definición papal de la Mediación Maternal de María como Corredentora, Mediadora y Abogada.

Miravalle, esposo y padre de siete hijos, recibió su Doctorado en Sagrada Teología de la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino en Roma (Angelicum). Ha viajado a los seis continentes dando conferencias sobre Mariología y el dogma propuesto, y es autor de numerosos libros en la materia.

"La declaración solemne de Nuestra Señora como Dogma por parte del Vicario de Cristo anuncia, en forma profunda y sobrenatural, el Triunfo del Corazón Inmaculado. Es la llave que abre las gracias del Triunfo".

"Sus títulos son sus trabajos, sus títulos son sus funciones, y la solemne proclamación de los títulos de nuestra Madre, conducirán a la liberación total de sus más poderosas funciones santificantes de gracia y paz para las muchas crisis experimentadas en la Iglesia y el mundo contemporáneo".



Queenship
PUBLISHING COMPANY

El Dogma y el Triunfo

El Dogma y el Triunfo

Mark I. Miravalle, S.T.D.

*Prólogo por Luis Cardenal Aponte Martínez,
Arzobispo de San Juan, Puerto Rico*



PUBLISHING COMPANY

P.O. Box 42028 Santa Barbara, CA 93140-2028
(800) 647-9882 • (805) 957-4893 • Fax: (805) 957-1631

IMPRIMATUR:

Bernardino Cardenal Echeverría Ruíz, O.F.M.
Arzobispo Emérito de Guayaquil
Administrador Apostólico de Ibarra
Solemnidad de la Madre de Dios
1° de Enero de 1998

Traducción:

Dr. Luis Béjar Fuentes

© 1998 Queenship Publishing Company

Librería del Congreso #: 98-65192

Publicado por:

Queenship Publishing
P.O. Box 42028
Santa Barbara, CA 93140-2028
(800) 647-9882 • (805) 957-4893 • Fax: (805) 957-1631

Impreso en Irapuato, Gto., México

ISBN: 1-57918-067-1

Contenido

Prólogo por Luis Cardenal Aponte Martínez, Arzobispo de San Juan, Puerto Rico	vii
Introducción	xvii
Capítulo 1: La Definición Papal de Nuestra Señora Corredentora, Mediadora, Abogada, y el Triunfo del Corazón Inmaculado de María <i>"El Dogma y el Triunfo"</i>	1
Capítulo 2: Nuestra Señora Corredentora y nuestro Jesús Eucarístico <i>"Oh Vengamos a Adorarlo"</i>	35
Capítulo 3: Una llamada Espiritual a la Acción para Todos los Corazones Consagrados al Corazón Inmaculado <i>"Un Resto Mariano"</i>	73
Apéndice I: Respuesta a la Declaración de una Comisión Internacional Teológica de la Academia Pontificia Internacional Mariana	111
Apéndice II: Aclaración en relación a la Declaración del Vocero Oficial del Vaticano Joaquín Navarro-Valls, 18 de Agosto de 1997	133
Apéndice III: Audiencias Papales recientes sobre María Corredentora, Mediadora y Abogada	135

Dedicación

A los Corazones Inmaculados de Jesús y María:

Que el Triunfo del Corazón Inmaculado de María, iniciado por la solemne definición de Nuestra Señora Corredentora, Mediadora y Abogada, prepare todos los corazones para el Reino del más Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús, todo por el poder del Espíritu Santo, para la Gloria del Abba Celestial, el Padre de toda la Humanidad.

Presentación

"Vayamos y adoremos a Cristo Redentor que ha querido que tengamos todo lo bueno por María."

Con estas palabras del antiguo invitatorio de Maitines de la fiesta dedicada a María, Mediadora de todas las gracias, participamos en este encuentro que se da en el marco litúrgico del cuerpo y de la sangre del Señor, cuya solemnidad celebramos y que representa el don de la humanidad de Jesucristo al mundo, al que Dios tanto ha amado, esta gracia por excelencia formada en el cuerpo de su bendita Madre, María de Nazaret, la celebración de este acontecimiento enlaza con el don de la libertad otorgada al hombre, que es uno de los nombres que puede llevar legítimamente la gracia fundamental de la Redención: "Para ser libres nos libertó Cristo," a la que se asocia por decreto divino, la Mujer que lleva el título de Corredentora atestiguado de diversas formas desde las antiguas analogías de los padres, como San Irineo en el Siglo II al establecer un paralelismo antitético y radical entre la antigua y la Nueva Eva, que al asociarse al esposo de la nueva alianza, en un sólo y único decreto, en el sentir y decir de la escuela Franciscana, tan sensible e intuitiva en los privilegios Marianos querido por Dios, la ha hecho Madre de los nuevos vivientes.

Y que al corredimir con su Hijo por la participación en la única redención que El merece para el hombre, se convierte también en fuente de libertad y de liberación dentro de la misión de su Hijo, según las palabras ya citadas de la Carta a los Gálatas (cf. Gál 4:4-6), es gracia de la libertad asociada al don Eucarístico, estará resonando estos días en el Congreso Internacional de Polonia, que en su texto programático ha querido expresar la relación entre el Santísimo Cuerpo y la Preciosa Sangre de Cristo, entregado libremente para nuestra salvación y la recuperación de la antigua esclavitud del pecado, en un país donde, junto a otros del Este Europeo, los derechos elementales humanos y la sagrada libertad del hombre fueron diabólicamente conculcados en un pasado próximo. Este don de la libertad en el que de manera especial es participado el ser misterio de Dios al hacer al hombre a su imagen y semejanza, no se muestra fácilmente a una mentalidad desviada por la superficialidad o por una incorrecta relación entre la misma libertad y la verdad que lo mide y la hace posible, porque "solamente la libertad que se somete a la verdad conduce a la persona humana a su verdadero bien." "El bien de la persona consiste en estar en la verdad y realizar la verdad." Por ello, "ante la dificultad de comprender profundamente el verdadero sentido de la libertad", brilla ante nuestros ojos el esplendor de la verdad de Cristo, crucificado y resucitado, en su libre oblación sacrificial al Padre y por los hermanos: "Cristo crucificado revela el significado auténtico de la libertad, lo vive plenamente en el don total de sí y llama a los discípulos a tomar parte de su misma libertad" (*Veritatis Splendor*, 85).

De hecho, "la contemplación de Jesús crucificado es la vía maestra por la que la Iglesia debe caminar cada día si quiere comprender el pleno significado de la libertad: el don de uno mismo en el servicio de Dios y a los hermanos." Esta donación libre a su pasión en favor de los hombres libremente aceptada, es adelantada en la última cena al instituir el misterio eucarístico del cuerpo y de la sangre del Señor: "Tomad y comed, éste es mi Cuerpo que será entregado por vosotros." Al amor oblativo de aquella cena, la libertad plena en la que se da, y la libertad-redención para la que se da, hacen de la Eucaristía epicentro de la encarnación y de la confección de la libertad y de la gracia, una síntesis luminosa en la que se conjuntan el solo y único decreto en el que el Hijo, "nacido de Mujer," une en forma extraordinaria la condescendencia divina que atrae al hombre como un colaborador en la obra máxima de la creación, que es la Redención de Jesucristo.

En esa colaboración aparece una de las variantes del ser humano, "varón y hembra los creó," lo femenino, la mujer elevada indiscutiblemente a esa liberación y confección de la gracia, hasta ser convertida por obra y gracia del Espíritu Santo en el cauce por el que desciende el Hijo de Dios, el que es la vida, "Yo soy el camino, la verdad y la vida", y lo hace por el único camino elegido en el designio divino -y por ningún otro en la presente economía- que le da el cuerpo, el alma y que con su fiat permite fluir filial y gozosamente a través de su persona, a la persona del Hijo único del Padre, "lleno de gracia y de verdad," realizándose así la maternidad divina.

Esta es nuestra fe, la fe de la Iglesia, y según esta fe, de forma explícita unas veces, con implicaciones que la razón iluminada por la coherencia de esa misma fe aclara, otras, se deduce con gran transparencia en la certeza teológica, lo que la santa tradición de la Iglesia ilumina desde el principio de esta verdad, sacando luces desde lo hondo de la historia del pensamiento eclesial hasta lo más cercano de las declaraciones del magisterio eclesiástico, que especialmente desde mediados del Siglo XVIII con el Papa Benedicto XIV en la bula "*Gloriosae Dominae*," clara e inequívocamente, proclama que "Ella (María) es como un río celestial por cuyo medio llegan al seno de los míseros mortales las aguas de todas las gracias y de todos los dones". Tras ese Pontífice, los demás, hasta llegar al actual, Juan Pablo II, en su carta encíclica "*Redemptoris Mater*," que es en este punto de la asociación de María en la única mediación de Jesucristo, un resonador de la doctrina fijada por los padres del Concilio Vaticano II sobre la acción de la madre del Redentor en la Iglesia, y que representa la desembocadura de un caudaloso río que, desde la fuente primera ha ido recogiendo aguas hasta desembocar en el mar, en este caso el depósito declarado e inequívoco de la fe Católica.

¿Habrá llegado la hora de que por el encuentro con el río de esta creencia Mariana con el océano de la fe del pueblo de Dios, se pueda pedir al Santo Padre que ofrezca a este mismo pueblo la certeza dogmática de una verdad que ilustra el hecho único y central de la vida de la Iglesia y de la historia humana, la encarnación del Hijo de Dios y

el principio de la única liberación que el hombre, y con él la creación entera alcanza con la Redención de Jesucristo?.

Porque la misma Iglesia, en fidelidad a sí misma y a la Revelación que le ha sido confiada, puede encontrar fácilmente que esta verdad, la de la Mediación Universal de la Madre de Dios, no es el producto conyuntural de un impulso inconexo de un sentimiento fugaz que tiene muy poco que ver con la fe anterior de la Iglesia. Las serias investigaciones sobre la patrística de los primeros siglos, que hoy representan para los estudiosos una conquista de difícil discusión, nos acercan a las riquezas de aquel manantial naciente que, por ejemplo, en el Siglo II y con el Obispo San Ireneo, testigo de la fe eclesial en tantos puntos, proclama muy probablemente la opinión de sus contemporáneos, cuando, después de establecer la antítesis Eva-María, termina diciendo que María vino a ser por su obediencia, la Virgen obediente, *restorem* de lo que la virgen desobediente, Eva, había deshecho; desligando con su fe la Virgen María, lo que había ligado con su incredulidad la virgen Eva. Las mismas ideas se encuentran substancialmente en autores tan tempranos como San Justino, San Epifanio, San Ambrosio, San Jerónimo, San Agustín, San Pedro Crisólogo y otros que transmiten y remansan la fe existente acerca de este privilegio Mariano.

Y así el título de Mediadora, tan frecuentemente aplicado a Nuestra Señora en siglos posteriores resuena por vez primera, hacia aquel tiempo primero, parece que fue San Efrén, el Sirio, el primero que empleó, antes de

terminar el Siglo IV esa palabra, refiriéndose a la Madre de Dios: "A ti acudo Medianera del mundo, invoco tu protección en mis necesidades". San Cirilo de Jerusalén, en el Siglo V, saluda en una homilía que pronunció en presencia de los obispos reunidos en Efeso, el año 431: "Aquella (María), por quien los demonios se ponen en fuga, por quien la criatura caída es levantada al cielo". Y se podría cerrar el Siglo VII con las hermosas palabras de un *Econium* atribuido a San Modesto de Jerusalén, pero más probablemente escrito a finales del año 600: "El género humano ha sido salvado por ti, y por ti ha obtenido favores y bendiciones perdurables de él (Dios)."

Desde el Siglo VIII al XVIII en el que se inicia la decidida invocación de la Madre de Dios como Medianera de todas las gracias, con el Papa Benedicto XIV, la historia de la Iglesia y la Sagrada tradición sigue avanzando lenta y solemne en las afirmaciones de teólogos en comunión con la fe Católica, doctores, santos que recogen esta verdad del *sensus fidei* del pueblo de Dios, al mismo tiempo que la afianzan con razones teológicas y prácticas litúrgicas. Esas liturgias de oriente: la Bizantina, la Copta, la Siríaca, la Armenia y Caldea presentan hermosos y directos textos que sostienen esta misma fe en la liturgia latina, aduciríamos la institución de la fiesta.

Ya en época muy cercana, por parte del Papa Benedicto XV en el año 1921 de María, Medianera de todas las gracias para las órdenes religiosas y las diócesis que lo solicitaran y que debía celebrarse el último día del mes de Mayo.

Y así podemos decir, en síntesis, que las aguas de la enseñanza de la tradición y las celebraciones litúrgicas coinciden haciendo verdad, una vez más, el principio teológico iluminador "Lex orandi, lex credendi", qué duda cabe de que toda esta riqueza argumental del *intellectum quaerens fidem* parte del así llamado protoevangelio del texto del Génesis: "Enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje." El paralelismo antitético ya citado de los padres del Siglo II, Eva-Ave, sitúa a la Madre de Dios en el origen de la vida-gracia fundante de la nueva economía salvífica al haber engendrado a su Hijo, Jesús de Nazaret, verdadero Dios y verdadero hombre, frente a la madre de los vivientes, Eva, que se ha colocado en el principio de la desgracia del género humano por haber escuchado y acogido la palabra del Ángel caído, y haber dado su sí a su catequesis fatal, una lectura estructural legítima del texto literario aludido presenta a la Virgen, Madre de Dios, en el principio de toda gracia, al haber dado su consentimiento al Ángel celestial que le anuncia la Maternidad Divina. Los esponsales con el Espíritu Santo de la Nueva Eva, inauguran un orden histórico nuevo y definitivo del que María abre las puertas.

Esa obediencia a la acción del Espíritu hace que la variante humana del hombre, que es lo femenino, frustrado en Eva, se acerque íntimamente a la santidad substancial del Padre y del Hijo, que es el Espíritu Santo de amor, Señor y dador de vida (Credo de la Misa), porque Dios es amor. Y así, el Espíritu dador de vida, se manifiesta

esplendorosamente en la criatura que ha engendrado, al que es la vida del mundo, la Teotokos, porque el estatuto materno de María trasciende lo meramente biológico para integrarlo en el orden moral de la libertad humana, que es el ámbito de las consecuencias responsables e interpersonales llevadas en este caso al sí de una Co-redención que emerge de un solo y único decreto divino en la Encarnación, del carácter libre del Redentor que se dirige a su pasión "voluntariamente aceptada" (Plegaria Eucarística II) y del sí de la Virgen de Nazaret, que ha aceptado libremente el orden de la Encarnación y de la Redención, a la que queda asociada por Dios desde su libertad. *Separar la Co-redención de María de la Redención de Jesucristo es separar lo que Dios ha unido.* Esto es tan claro para algún teólogo representante de la mejor sensibilidad mariológica actual, que no ha dudado en escribir con la responsabilidad y la solidez que le caracterizan, que "una desviación en esta doctrina (la de la mediación que nace de la corredención) amenazaría la integridad de la Fe".

El Nuevo Testamento, especialmente el cuarto Evangelio tan simbólico y alusivo, es decir con tendencias tan unitivas entre la expresión del lenguaje humano y los contenidos de la revelación divina, se refiere a esta verdad en los relatos de las Bodas de Caná y en los de la Pasión y Pentecostés, abriendo cauces de aceptación de esta doctrina muy coherentes ante esta gracia concedida a la Medianera de todas ellas, por vía de eminencia, porque al darnos la primera y fuente de todas las demás, Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, que ha nacido de ella, nos da todo don con El.

Las cautelas en el anuncio de este privilegio Mariano, que sólo la caridad en la verdad deben fijar a la hora de las profundas confrontaciones entre los hermanos separados y la Iglesia Católica, no deben perder de vista el discernimiento prudente sobre un auténtico ecumenismo que no es tímido al proclamar lo que es claro para la tradición, fuente de revelación. Porque las vacilaciones conducirían incluso a minusvalorar la entereza en la enseñanza frente a los mejores teólogos de la protesta, que conocen y asumen las grandes divergencias reales que quedan todavía entre ellos y nosotros, y que radican precisamente en el hecho fundamental de la encarnación de un Dios que se hace hombre en un misterioso descendimiento y que esto es esencial para la identificación del católico, ese es el nudo que con respeto, pero con la intrepidez de la verdad que nos hace libres, hay que decir que no ha sido cortado.

Faltan escasos años para conmemorar los dos mil años de este acontecimiento que ha reordenado la aventura humana, llena de tantos aciertos y de tantas lágrimas, haciéndola entrar en la etapa final de la salvación, de la liberación y de la realización definitiva, aunque sólo incoada del hombre. ¿Estaríamos extralimitando nuestros deseos si dijéramos que el honor del Padre, el honor del Hijo encarnado, y el honor del Espíritu Santo, que infundió la gracia de la Maternidad Divina en la doncella de Nazaret, que el honor de la Madre de Dios y el esplendor de la verdad de su Mediación universal de todas las gracias, vivida desde antiguo por el sentido de la fe del pueblo

Cristiano redimido y corredimido por el Hijo y la Madre, piden coherentemente la explicación solemne e infalible en el año conmemorativo de la Encarnación que nos disponemos a celebrar?

En ardiente esperanza, hermanos, anhelemos y pidamos al cielo que brille la declaración de esta verdad salvífica para gloria de Dios, alabanza de la Madre de la Iglesia y Salvación Nuestra.

Luis Cardenal Aponte Martínez
Arzobispo de San Juan
8 de Diciembre de 1997
Solemnidad de la Inmaculada Concepción

Introducción

Este pequeño libro consiste en una transcripción editada de una trilogía de reflexiones verbales dadas en Roma, durante la Conferencia Internacional de Líderes de *Vox Populi Mariae Mediatrici*, llevada a cabo los días 30 y 31 de Mayo de 1997. Estuvieron presentes en la Conferencia más de cincuenta Cardenales y Obispos representantes de los seis continentes, lo mismo que teólogos, religiosos, sacerdotes y líderes laicos abarcando unos cuarenta países.

Esta reunión de "amadores del corazón de Nuestra Señora", verdaderamente una gran sesión cruzada de la jerarquía de la Iglesia a la par con el laicado, estuvo congregada en oración y en diálogo para la promoción de la solemne definición papal de la Mediación Maternal de la Santísima Virgen María bajo los tres aspectos esenciales de Corredentora, Mediadora y Abogada del Pueblo de Dios. El Movimiento Internacional Católico *Vox Populi Mariae Mediatrici* (La Voz del Pueblo por María Mediadora), ha reunido el apoyo orante y las peticiones de más de 500 obispos, incluyendo 42 cardenales, y cerca de 5 millones de Católicos de más de 157 países del mundo en apoyo a la

proclamación papal de la Mediación Maternal de Nuestra Señora, por nuestro presente Vicario de Cristo *Totus Tuus*.

El tema general de las reflexiones está contenido en el título del trabajo, *El Dogma y el Triunfo*. "Al final, mi Corazón Inmaculado Triunfará" (13 de Julio de 1917), así predicho por la Madre de Dios bajo el título de Nuestra Señora del Rosario en Fátima. Misticamente entrelazado con la gran profecía de Fátima, está la proclamación de "toda la verdad sobre María," la definición papal de su acción santificadora para el Pueblo de Dios y para la Iglesia como Corredentora ("la Madre Sufriente"), la Mediadora de todas las Gracias ("la Madre Nutriente"), y la Abogada de todo el pueblo de Dios ("la Madre Suplicante"). Es debido al dominio de los grandes misterios Cristianos, que Dios el Padre, en Su perfecta providencia, respeta radicalmente el dominio de la libertad humana. Así también la libertad humana es respetada en relación al Dogma y el Triunfo.

Hasta que el Vicario de Cristo ejercite su libertad en el nombre de toda la humanidad, al proclamar solemnemente la verdad sobre la acción salvífica de la Madre de Dios -nuestra Corredentora, Mediadora, y Abogada- quien medía por nosotros "los dones de la salvación eterna" (cf. *Lumen Gentium*, n. 62), entonces nuestra Madre podrá ejercer la capacidad total espiritual de sus funciones santificantes de gracia y misericordia para la Iglesia y para el mundo. En el momento de la historia de la Iglesia y del mundo en donde las gracias inestimables de nuestro redentor Salvador son tan grandemente necesitadas,

especialmente cuando nos preparamos al tercer milenio de la Cristiandad, así nosotros ardientemente anhelamos y hacemos todo lo humanamente posible para el ejercicio pleno del poder profundamente intercesor de Nuestra Señora. Qué grande y glorioso será para nuestro amado Papa *Totus Tuus* el proclamar esta verdad total sobre la Virgen Madre de la Iglesia, para darle a Nuestra Señora *nuestro fiat* para la manifestación de su poder mediador y santificante por nosotros, un poder sobrenatural de gracias dado a Ella por su Divino Hijo.

El amor pleno de María debe estar basado sobre la verdad total sobre María. El triunfo de su Corazón Inmaculado, la unión de los corazones en amor común al Corazón Inmaculado, permanece íntima y esencialmente conectado con la proclamación solemne papal de la verdad total sobre ella. Es mi oración y mi esperanza que estas breves reflexiones puedan, en una pequeña manera, contribuir a la apreciación de ambos, mente y corazón, como la suprema importancia de este Dogma Mariano y su relación integral con el Triunfo del Corazón Inmaculado, los cuales proveerán la preparación sobrenatural para el gran Jubileo de la Encarnación en el año 2000.

Que esta familia de corazones, este Remanente Mariano persevere hasta el Calvario con Nuestra Señora Corredentora y esté unido espiritualmente al Crucificado a través de esta gran obra. Y que la generosa adoración de Su presencia Eucarística en el más Santísimo Sacramento, les permita colaborar plenamente para los ricos frutos

eclesiales de la prometida Era de Paz, que también fue proféticamente predicha en Fátima para hacer un tiempo de reconocimiento y Reinado Eucarístico, una nueva primavera para la Iglesia. (cf. Juan Pablo II, *Tertio Millennio Adveniente*, n.18).

Mark I. Miravalle, S.T.D.
Presidente, *Vox Populi Mariae Mediatrici*
Profesor de Teología y Mariología
Universidad Franciscana de Steubenville
1° de Enero de 1998.
Solemnidad de la Madre de Dios.

Capítulo 1

La Definición Papal de Nuestra Señora Corredentora, Mediadora, Abogada y el Triunfo del Corazón Inmaculado de María.

"El Dogma y el Triunfo"

El drama dinámico de como "Dios salva al hombre," como fue ordenado en la perfecta providencia del Padre Eterno, El que es Padre de Toda la Humanidad, está revelado en Gálatas 4:4-6. Reflexionemos sobre este pasaje, que nuestro amado Santo Padre, Juan Pablo II, con tanta frecuencia cita en sus principales alocuciones Marianas. De la Nueva Vulgata: *"Ubi venit plenitudo temporis, misit Filium suum factum ex muliere. ut adoptionem filiorum reciperemus. Quonian autem estis filii, misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra clamantem: Abba, Pater"* ("Al llegar la plenitud de los tiempos, envío Dios a Su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos, es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo que clama: ¡Abba! ¡Padre!").

Esta aseveración es la única referencia de San Pablo a la Madre de Dios y de nuestra Madre María. Aquí nos da, a través del poder del Espíritu Santo, una síntesis sin igual en siete pilares de la revelación concerniente al plan total de la salvación humana:

"Al llegar la plenitud de los tiempos"

En un auténtico sentido Mariano, hemos llegado a la plenitud de los tiempos. Hemos llegado a lo que se ha llamado el clímax de la Era Mariana, una cúspide, una cumbre, un punto elevado que ha sido precedido por muchos eventos santos y grandes santos y enseñanzas. Sólo necesitamos considerar los escritos de San Maximiliano Kolbe, por ejemplo, y los esfuerzos del Cardenal Mercier de Bélgica, quien fue el primero en recibir, a través de su intercesión y peticiones al Papa Benedicto XV, la Misa y Oficio de *Mediatrix Omnium Gratiarum* (Mediadora de todas las gracias). Recordemos también a muchos teólogos y a muchos obispos, religiosos, y seculares, que a través de los siglos mantuvieron a Nuestra Señora Corredentora y Mediadora de todas las Gracias profundamente dentro de sus corazones. Es también gracias a ellos que ahora somos privilegiados al estar viviendo en el clímax de la Era de María.

Recordemos también los mensajes y los títulos de nuestra Madre Celestial que han sido aprobados por la Iglesia en algunos lugares como Rue du Bac, La Salette, Lourdes, Fátima, Beauring, Amsterdam, Akita, lo mismo

que numerosos sitios de apariciones Marianas reportados contemporáneamente. Todos los elementos de teología, fe y vida eclesial nos están llamando a la toma de conciencia de que hemos llegado al clímax de la Era de María.

Sobre todo estamos agradecidos a nuestro profético, heroico pontífice Juan Pablo II. Es debido a su ardiente testimonio y liderazgo como el "Totus Tuus" Vicario de Cristo, que podemos decir con paz y con denuedo, "Si, no por nuestros méritos, estamos llamados a una gran responsabilidad, a la participación en este clímax de la Era de María". Debido a que él es *totalmente de ella*, debido a que pertenece totalmente a la Santísima Virgen, debemos recordar el requerimiento incondicional para la participación en el Triunfo del Corazón Inmaculado de María; el *sine qua non*, es *total y completa obediencia, y lealtad a nuestro Santo Padre*. El es "Petrus" (cf. Mt:16:15-20). El es el pastor. Nosotros, como las ovejas, debemos escuchar su voz, y debemos oír su voz. Nuestro Señor Jesús dice, "Mis ovejas me conocen y yo conozco a las Mías" (Juan 10:14). Debemos conocerlo a El *y a Su Vicario en la tierra*, no solamente en la mente, sino también en el corazón.

"Dios envió a Su Hijo"

El Padre de toda la humanidad inició todo. No debemos olvidar que el plan de salvación viene de Dios Padre. El Hijo es enviado - "*missio*"-. La más grande misión de la historia humana y celestial es el envío del Hijo por el

Padre. Por mucho tiempo nos hemos descuidado el enfocar teológica y litúrgicamente en el Padre Eterno y Celestial de quien proceden todas las cosas. El es el Creador infinito y también es el "Abba", que traducido adecuadamente significa, "Papá", "Papi", "El Cercano". Nunca debemos olvidar que la misericordia del Sagrado Corazón de Jesús, que viene a nosotros a través del Corazón Inmaculado de María, se origina en el Corazón del Abba Padre. La misericordia de Jesús es la misericordia del Padre. El Hijo es el sacrificio, el corazón, el centro, el clímax de la historia del cielo y de la tierra. El es el Redentor cósmico, el Redentor universal, pero El siempre actúa en obediencia al Abba, Padre Eterno de todo.

"Nacido de mujer"

Pero esta no es una mujer ordinaria. Ella es la Mujer del Génesis, la Mujer de Caná, la Mujer del Calvario y la Mujer de la Revelación. Ella es sobre todo la Mujer de la Redención, quien siempre y en todas formas está subordinada al Hijo Redentor. Fue eternamente predestinado por el Padre que una mujer fuera parte de la misión de la Redención y corredención. El Papa Pío IX en su gran documento, *Ineffabilis Deus*, pone muy en claro que fue una intensión singular del Padre "enviar a su Hijo," y el enviar a su Hijo "*factum ex muliere*", "nacido de mujer."

El Papa Juan Pablo II también anota en su encíclica *Redemptoris Mater*, que el Padre Celestial "se entregó a sí mismo a la Virgen de Nazaret" (n. 39). Esta mujer fue eterna

y providencialmente designada para ser una parte del plan de salvación humana, no simplemente un "anfitrión" biológico, sino una compañera íntima en su misión. En nuestros días, cuando la verdadera dignidad de la mujer es tan mal entendida, tan disipada por muchos ilusorios y falsos conceptos de la mujer, es en María que encontramos la última dignidad de la mujer, porque el Padre hizo a esta mujer un parte integral del plan de salvación *ab initio*, desde el mero principio. *Esta Mujer* es la más grande obra maestra del Padre.

A todos los artistas algunas veces se les pide hacer menos de lo más grande que pueden hacer por razones de dinero o de ocupación. A todos los autores se les pide alguna vez hacer menos de su mejor obra. Igualmente a los constructores. Pero cada uno debería tener la oportunidad al menos alguna vez en su vida de mostrar la belleza completa, la habilidad completa, el poder completo de sus talentos: en pocas palabras, su obra maestra. La máxima obra maestra del Abba, Padre, es la Mujer.

Nuestra Madre María fue creada inmaculada por el Eterno Padre precisamente para que pudiese ser la Corredentora. Nuestro Santo Padre, a principios de los 1970's, cuando todavía era Cardenal Arzobispo de Krakow, dio una hermosa alocución en la Fiesta de la Inmaculada Concepción. En su plática, puso muy claro que María fue creada inmaculada desde el momento mismo de su concepción, precisamente para que pudiese ser la perfecta compañera de la Redención con Jesús el Redentor. Aquello

que une los Corazones de Jesús y María más que ninguna otra cosa, ontológicamente, es la misión de la Redención y la Corredención. María es "Corredentora" porque ella primero fue la "Inmaculada Concepción".

"Para que recibiéramos la filiación adoptiva de Dios"

Nacimos en pecado. Esto es una condición humana fundamental. Y a pesar de ello, esta verdad está siendo perdida por muchos en nuestros tiempos. El venerable Pío XII aseveró proféticamente que, "El más grande pecado del siglo veinte es el perder el sentido del pecado". Si nosotros no sabemos que estamos en medio del pecado, entonces ¿cómo vamos a ver nuestra necesidad de un Redentor? El conocimiento claro del plan de salvación es solamente posible cuando entendemos nuestra necesidad de un redentor, y de una corredentora para el reconocimiento de nuestros propios pecados.

La gracia es la participación en la vida y amor del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Santo Tomás de Aquino dijo que un infante bautizado tiene más bondad ontológica que todo el universo creado puesto en su conjunto, porque el niño está participando de la vida Trinitaria. Pero hay un precio por esta gracia, hay un precio en convertirse en hijos adoptivos del Padre. Porque hay un sólo verdadero Hijo de Dios, y solamente una mujer que es la madre de ese Hijo, es en los esfuerzos históricos libres del Redentor y de la Corredentora que se nos permite convertirnos en hijos adoptados. Es la Mediadora de Todas las Gracias quien nos trae las gracias de la Redención, pero todo empieza en el Calvario en la batalla definitiva para redimir a la humanidad.

"La prueba de que sois hijos, es que Dios ha enviado a nuestro corazones el Espíritu de Su Hijo"

Es el Santificador Divino, el Espíritu Santo, quien nos trae las gracias de la Redención. San Maximiliano Kolbe nos dice que el Espíritu Santo actúa exclusivamente a través de la Inmaculada: "La unión entre la Inmaculada y el Espíritu Santo es tan inexplicable, no obstante tan perfecta, que el Espíritu Santo actúa solamente a través de la Santísima Virgen, Su Esposa" ("Carta a Fr. Salezy Mikolajczyk", 28 de Julio de 1935, *La Inmaculada Concepción y el Espíritu Santo*, pág. 99). San Maximiliano nos dice que para entender y apreciar en su plenitud la unión del Espíritu Santo y la Santísima Virgen, la Inmaculada, necesitamos ver como una forma de analogía la unión hipostática de Jesús Cristo.

La unión íntima entre el Espíritu Santo y María es comparable a la unión inseparable de la naturaleza divina y humana en la sola Divina Persona de Jesús Cristo. Y a pesar de que el Espíritu Santo y María son dos personas totalmente distintas y separadas, y el Espíritu Santo nunca se ha encarnado, sin embargo, como San Maximiliano nos dice, esta unión es tan inexplicable, tan profunda, que el Espíritu Santo actúa solamente a través de la Esposa, *no por necesidad sino por deseo divino*, por disposición divina. Y así nuestra Madre es la Abogada, la abogada humana que trabaja *unitate cordae*, en completa unidad de corazón con el Santificador Divino, el Espíritu Santo. Por tanto, "el Espíritu y la Esposa dicen, 'Ven'" (Ap. 22:17), invocando al

Señor Jesús para que venga en este punto culminante de la historia humana, pero también para que venga en cualquier momento dentro de todo corazón humano. El Espíritu ofrece Su invitación Divina a la Santificación únicamente a través de la Esposa, la Inmaculada, que es el instrumento humano del Espíritu Santo. Puesto que el Espíritu Santo es la Fuente de todas las gracias, y María es Su instrumento humano creado, entonces, desde luego, la Inmaculada es la Mediadora de todas las gracias.

"A nuestros corazones, que claman, '¡Abba! ¡Padre!'"

El Espíritu Santo bajo iluminación divina, llama a cada uno de nosotros a reconocer a Aquel por quien todo el plan de salvación viene. Ya no más entendido como el Dios de justicia en el Antiguo Testamento, el Espíritu revela que la infinita misericordia de la Trinidad se origina en el Corazón del Padre. El no debe ser llamado "omnipotencia", ni "omnisciencia", ni "toda-perfección", sino "Abba". Por tanto, deberíamos de ver el amor paternal del Padre Celestial, para cada uno de los hijos humanos, y entender y apreciar el amor paternal del Abba por cada uno de nosotros sobrepasando infinitamente aquel más grande del amor de los padres. Puesto que el Padre de toda la humanidad tiene contados los cabellos de nuestra cabeza (cf. Mt 10:30). El Espíritu Santo asegura que ninguno de nosotros se olvide de esta verdad revelada. El siempre nos está retornando a los principios, de regreso al Abba, al Padre que es Amor, que es el Originador Paternal del plan completo de la salvación humana.

En síntesis, en Gálatas 4:4-6 tenemos una síntesis del drama divino de la salvación, culminando en la perfecta obediencia de Jesús y María a la voluntad del Padre en el Calvario. El Redentor y la Corredentora señalan el camino. Su camino de amor santificador no llega al gozo completo en nuestras vidas, al menos de que también nosotros estemos dispuestos a recorrer el Calvario con ellos, abriendo nuestros corazones a las gracias que vienen de la Redención y la corredención.

"Nuestra Madre Corredentora al Pie de la Cruz"

Para que cada uno de nosotros fieles imitemos a nuestra Madre Corredentora, debemos estar dispuestos a cargar nuestra cruz hasta el Calvario. El lema que debería estar grabado en los corazones de los que están consagrados al Corazón Inmaculado de María debe ser siempre: "María Corredentora perseveró hasta el Calvario por nosotros. Debemos nosotros perseverar hasta el Calvario por María Corredentora".

La participación de Nuestra Madre en la Redención ha sido profundamente expresada por nuestro Santo Padre en la Audiencia del Miércoles 2 del Abril de 1997, en la cual el dijo lo siguiente sobre la participación de Nuestra Señora en la redención histórica hecha por Jesús Cristo:

"María unió sus sufrimientos al sacrificio sacerdotal de Jesús. Con nuestra contemplación iluminada por la radiación de la

Resurrección, nos detenemos a reflexionar en el involucramiento de la Madre en la Pasión redentora de su Hijo, que fue completado al haber compartido sus dolores con él. Regresemos de nuevo, pero ahora en la perspectiva de la Resurrección, al pie de la Cruz, donde la Madre soportó 'con su único Hijo la intensidad de Sus sufrimientos, asociándose con Su sacrificio en su corazón de Madre, y consintiendo amorosamente la inmolación de la víctima que había nacido de ella' (*Lumen Gentium*, n. 58)".

"Con estas palabras, el Concilio nos recuerda la 'compasión de María'; en su corazón repercute todo lo que Jesús sufre en su cuerpo y en su alma, enfatizando su buena voluntad de compartir el sacrificio redentor de su Hijo y unir sus propios sufrimientos maternos a su ofrecimiento sacerdotal".

"El texto del Concilio también enfatiza que su consentimiento a la inmolación de Jesús no es una aceptación pasiva, sino un genuino acto de amor, por el cual ofrece a su Hijo como una 'víctima' de expiación por los pecados de toda la humanidad".

"Finalmente, *Lumen Gentium* relaciona a la Santísima Virgen con Cristo, quien tiene el rol principal en la Redención, poniendo claro que

en esta asociación de ella 'con su sacrificio,' permanece subordinada a su divino Hijo".

"...la esperanza de María al pie de la Cruz contiene una luz más fuerte que las tinieblas que reinan en muchos corazones: en presencia del Sacrificio redentor, la esperanza de la Iglesia y de la humanidad nace en María" (*L'Osservatore Romano*, Audiencia del Miércoles 2 de Abril, pág. 11, Edición en Inglés 9 de Abril, énfasis mío).

En su Audiencia del Miércoles 9 de Abril de 1997, el Santo Padre aclara aún más:

"La co-operación de María es única e irrepetible. Sin embargo, aplicado a María, el término 'co-operadora' adquiere un significado específico. La colaboración de los Cristianos en la salvación se da después del evento del Calvario, cuyos frutos se empeñan en difundir por medio de la oración y el sacrificio. María, por el contrario, co-operó durante el evento mismo y en el rol de madre; por tanto su co-operación comprende todo el trabajo salvífico de Cristo. Ella sola fue asociada de esta manera con el sacrificio redentor que mereció la salvación de todo el género humano, en unión con Cristo y en sumisión a El, colaboró en la obtención de la

gracia de salvación para toda la humanidad"
(*L'Osservatore Romano*, p. 7, 16 de Abril,
versión en inglés).

Nuestra Madre, la Mediadora de todas las gracias está no solamente distribuyendo la gracia del Calvario, sino que el Papa nos dice aquí que también (y primero que todo) *participa* en el evento sacrificial, participa activamente en la adquisición de las gracias de la Redención. En la obtención de las gracias del Calvario como la Nueva Eva con el Nuevo Adán, toma una parte íntima en lo que se ha llamado la "redención objetiva". Ella es Mediadora de todas las gracias por que primero es la Corredentora.

El rechazar el don de María Corredentora es rechazar el don final del Señor crucificado para cada corazón humano. ¿Porqué muchos tienen la dificultad de aceptar este don? Estamos viviendo en un tiempo de gran confusión y por lo tanto, muchos piensan que hablar de la verdad completa sobre María es una violación al auténtico ecumenismo Católico. Debo decir en los términos más explícitos que para *ser completamente ecuménico debemos ser completamente Marianos*. Es únicamente a través de la verdad completa sobre la Madre que encontramos el fundamento para la definitiva unidad Cristiana.

Durante tiempos de duda podemos oír las palabras de nuestro Salvador diciéndonos, y diciendo a nuestros hermanos y hermanas separados del Calvario, "Soy Yo quien les di a mi Madre. Soy Yo" (cf. Jn 19:26). El don de la

maternidad de María viene del corazón misericordioso del Crucificado y es dado a cada uno de los seres humanos. Este no es un don iniciado por la Madre; ha sido iniciado por nuestro mismo Salvador.

El don del Precioso Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesús, que también es el don que viene de la fruición en el Calvario, está íntimamente unido a Nuestra Señora Corredentora, por que su Preciosa Sangre es también su sangre. Su Preciosa Sangre fue dada El por la Madre; los Corazones de Jesús y María fueron unidos primero en la matriz de la Madre, cuando la sangre del Corazón Inmaculado fue bombeado a su matriz, donde fue formado el Corazón de Jesús. De la sangre del Corazón Inmaculado viene la encarnación humana del Corazón de Jesús Cristo, *in utero*. "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros." (Jn 1:14). Su carne está formada completamente de la carne de María. Y por tanto, el don precioso de la Eucaristía, el verdadero Cuerpo y Sangre de nuestro Señor, en la cual se encuentra el Corazón de Cristo, ha sido posible para nosotros sólo a través de la mediación de María. Los dones de la Eucaristía y nuestra Señora Corredentora son inseparables en un sentido real.

En la gran obra del siglo XV *La Imitación de Cristo* por Tomás de Kempis, las mediaciones están expresadas en primera persona del singular, como si Jesús estuviese hablando directamente al corazón del lector. En una forma similar, podríamos también oír las palabras de Nuestro Señor diciendo a cada corazón humano:

"Abandónense a Mi, en Mis manos, encomiéndenme su espíritu y yo los presentaré a Mi Padre en los Cielos. No retengan nada de ustedes mismos; confíen en Mi. Yo soy Su Señor y Salvador. Soy la fuerza de su vida. Ustedes no morirán si mueren a ustedes mismos, puesto que les daré vida eterna. Tomen Mi Cuerpo y Mi Sangre, y únense a Mí en Unión Eterna. Sientan mi presencia dentro de ustedes mismos y sean felices. Busquen Mi presencia en los otros y únense a ellos en fraternidad, pues yo estoy en cada uno de ustedes siempre. No desesperen, sino alégrense, porque yo estoy con ustedes. Recuerden Mi Pasión, que sufrí por la humanidad; no permitan que sea en vano. Vengan al pie de Mi Cruz y permanezcan de pie con Mi Madre. Escúchenla, confórtense con ella, permítanle ser su guía. Mantengan su compañía al pie de Mi Cruz, ella está esperando ahí siempre con los brazos abiertos. Vengan a Mi, los espero".

Cuando nuestra vida espiritual está en nuestras manos, hay peligro. Cuando está en las manos del Sagrado Corazón de Jesús hay seguridad, sustento y fuerza. Nunca deberíamos temer el hacer este ofrecimiento de nosotros mismos a El. Los primeros mártires supieron que aún la vida era en sí misma un ofrecimiento apropiado a Jesús Eucarístico -Aquel que dio su Cuerpo y su Sangre por ellos. Entendieron que el ofrecimiento de sus cuerpos, si fuese necesario, era un sacrificio apropiado para la gran gloria

de Dios. Entendieron en el corazón de sus almas, el fruto eterno y la corona real de aceptar la muerte por la vida; el perder sus vidas para así encontrarla; de la obscuridad de lo temporal, comparada con la luz brillante de lo eterno. La corona eterna del martirio es uno de los más grandes honores en la Jerusalén Celestial, que no conoce final. Por tanto, también nosotros somos llamados al altar del sacrificio por nuestro Jesús Eucarístico, por nuestra Madre Corredentora, por nuestro Santo Padre y por la gloria de la Iglesia. Si los primeros mártires supieron que esta causa valía la pena el sacrificio físico lo mismo que el espiritual, también nosotros debemos de tener la misma convicción de corazón. Debemos de tener la espiritualidad de San Ignacio de Antoquía, que estuvo dispuesto a convertirse en carne, a convertirse "trigo de Dios, molido por los dientes de las bestias, para que pueda ser encontrado pan puro" (*Carta a los Romanos*).

Jesús nos dice en el Evangelio de San Juan, "El que come Mi carne y bebe Mi sangre tendrá vida eterna, y Yo lo resucitaré el último día" (Jn 6:54). En la Eucaristía experimentamos un gozo anticipado de la gran era que está prometida, la Era de Paz, la era de la Eucaristía. A través de este sacramento, somos capaces de reconocer la presencia Eucarística en cada uno de los demás, aún en los tabernáculos interiores de nuestros corazones. Esta es verdadera unión. Este es el verdadero ecumenismo. Como la Iglesia primitiva lo supo, no hay Cristianismo total sin acercarse al sacrificio Eucarístico y participar en el banquete Eucarístico como uno, una manifestación de la unidad total en la fe.

Nuestra Madre Corredentora está siempre al pie de la cruz, y siempre está presente con nosotros espiritualmente en cualquier tabernáculo, donde su Hijo nos espera en silencio. Si Nuestra Señora está al pie de la cruz, entonces la familia de Nuestra Señora, los corazones de Nuestra Señora, el remanente de Nuestra Señora, debe tener el coraje de ir y unirse a ella al pie de la cruz. Este remanente quizás sea grande o pequeño en números, pero debemos recordar que en el Calvario solamente un pequeño grupo de discípulos se reunió con María y con el discípulo amado. Nuestra tarea no es contar números sino permanecer fieles.

Las escrituras nos dicen en el Apocalipsis 12:17 "Entonces despedido contra la mujer, se fue hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardaban los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús".

San Pablo escribe a los Romanos 9:27: "E Isaías también clama en favor de Israel: 'Aunque los hijos de Israel fueran numerosos como las arenas del mar, sólo el resto será salvo'".

Y en Romanos 11:5: "Pues bien, del mismo modo, también en el tiempo presente subsiste un resto elegido por gracia".

El profeta Zacarías nos dice: "Por que hay cimiento de paz; la vid dará su fruto, la tierra dará su producto y los cielos darán su rocío; yo daré en posesión al Resto de este pueblo todas estas cosas" (Zac 8:12).

Y el profeta Miqueas dice, "Voy a reunir a Jacob todo entero, voy a recoger al resto de Israel; los agruparé como"

ovejas en el aprisco, como rebaño en medio del pastizal" (Miq 2:12).

Nuestra Madre Corredentora llama a su remanente a reunirse al pie de la cruz. En esto, debemos regresar, tomar con fuerza y beneficiarnos de la rica espiritualidad de la Iglesia primitiva que entendió muy bien el martirio, en sus dos formas: el martirio espiritual blanco y el martirio físico rojo, que fue un aspecto real y presente del testimonio total pedido a todos los seguidores de Jesús. Así también la espiritualidad de Juan Pablo II es esencial para nosotros, porque *Totus Tuus*, la total entrega de uno mismo, no termina en Nazaret, sino que se completa en el Calvario. Todos nosotros como una gente *Totus Tuus* debemos estar dispuestos a cargar valerosamente nuestras cruces hasta el Calvario. Más aún, debemos mantener siempre frente a nuestros ojos y nuestros corazones la certeza de que estamos siguiendo a Nuestra Señora al Calvario, entonces también la seguiremos a la Resurrección y a Pentecostés, puesto que Ella es la primera y más preeminente Discípula de Nuestro Señor Jesús.

¿Qué nos puede impedir el unirnos con nuestra Madre Corredentora en el Calvario? ¿Qué nos puede mantener de dar la respuesta al llamado de San Pablo de "completar lo que falta a las tribulaciones de Cristo en favor de su Cuerpo que es la Iglesia"? (Col. 1:24) Este pasaje de San Pablo es uno de los más misteriosos de toda la Escritura, uno que, si no tenemos un entendimiento del Cuerpo Místico, puede parecer como una blasfemia, asumiendo que nosotros como meras criaturas podemos "completar lo que está faltando" en los sufrimientos de nuestro Dios-Salvador.

Sin embargo, con un entendimiento del Cuerpo Místico de Cristo, entramos a un conocimiento más profundo de lo que significa ser co-redentores con Jesús nuestro Redentor y con nuestra Madre Corredentora.

¿Qué nos puede impedir el que vivamos más plenamente este misterio? Hay muchos factores, pero el más importante entre ellos es el gran obstáculo espiritual del orgullo. Es orgullo decir que no necesitamos un redentor. Hubo una actitud prevaleciente en los 70's en varias secciones de Occidente, que fue capturada en la expresión "*Yo estoy bien, Tu estás bien*". La presuposición de dicha actitud, era que fundamentalmente no existía la necesidad de tener ni de sentirse preocupado sobre el pecado y la Redención del pecado, porque realmente no hay pecado original. En respuesta, San Agustín hubiese dicho: "*¡Yo no estoy bien y tu no estás bien, pero todo está bien debido a Cristo!*" Somos capaces de aceptar nuestra condición caída porque hemos sido redimidos por un Dios que nos ama aún en nuestro pecado y en nuestra debilidad. Pero el orgullo nos hace negar la verdad sobre nosotros mismos; nos haría negar lo que el Santo Padre llama "la verdad total sobre el hombre". El orgullo entra profundamente en el corazón, pero también dentro de la mente. ¿Cuántos no han caído en la gran tentación de la soberbia intelectual? La soberbia intelectual es una especie de dificultad para los educados, para aquellos que tienen un puesto, que están llamados a hablar y enseñar en el nombre de la Iglesia. Para aquellos que están dotados intelectualmente, es muy fácil sucumbir a la falsa noción de que la cabeza debe dominar el corazón, lo cual puede llevar a un acto de desobediencia eclesial basado en que

uno mismo ha percibido un "avance excepcional intelectual", el que puede finalmente terminar en una posición de disentimiento teológico de las auténticas enseñanzas magisteriales. Por el contrario, la mente debe trabajar en unión con el corazón -ambos cubiertos con la gracia- por que de esta manera estamos libres de hacer un acto de obediencia amorosa a la autoridad divina de Cristo, como está expresado a través de su Vicario en la tierra, y al mismo tiempo, para usar la mente para la gloria de Dios, como está expresado en la definición clásica de teología: *fides quaerens intellectum* (la fe buscando el entendimiento).

Trágicamente, muchos en nuestra era han dicho, "Yo decidiré que es verdad y que no es verdad; Yo decidiré que es lo que obedeceré; yo decidiré si el Papa ha discernido o no los asuntos tan astutamente como yo lo hago". Tal pensamiento abre la mente y los corazones a graves peligros espirituales. Y cuando esta actitud se aplica al rol de la Madre de Dios, no debíamos estar sorprendidos cuando se expresa en opiniones tales como, "Yo no necesito subir a los brazos de mi Madre, Yo puedo correr por mi mismo."

Aquellos de nosotros que tenemos la vocación de la vida familiar, de vivir en la *ecclesia domestica*, algunas veces vemos ejemplos de esto en nuestros hijos. Frecuentemente una madre estará de prisa y le pedirá a su hijo de tres años, "Por favor, déjame cargarte. Estamos tarde. Debemos ir rápidamente". Y el niño responde con obstinencia, "No, mami, lo haré yo mismo, yo correré". Pero la madre le dice, "Por favor, estamos tarde. Debemos ir rápidamente". Y el niño tercamente dice de nuevo, "No, yo correré". Pero la obstinación e independencia del hijo retrasa grandemente

el trabajo de la madre, por que la velocidad del niño a toda la carrera es incomparable a la velocidad de la madre. Tenemos la misma invitación. Nuestra Madre Corredentora nos está diciendo a cada uno de nosotros, "Permíteme levantarte para que podamos correr a nuestro Jesús Eucarístico y al Triunfo del Corazón Inmaculado, a la velocidad que tu no puedes obtener por ti mismo".

Debemos aprender y reconocer dentro de nosotros mismos la voz que nos dice, "No, madre, yo correré por mí mismo". No debemos escuchar esta voz. Por el contrario, permitámosle a nuestra Madre que nos levante y nos lleve al Triunfo. Tengamos la humildad de un niño, como en la gran espiritualidad de Santa Teresa de Lisieux, la Florecita, de tal manera que podamos espiritualmente ver que estamos llamados a ir al pecho de nuestra Madre Mediadora de todas las gracias, por la leche espiritual de la gracia santificante. Requiere humildad el aceptar que no sabemos todas las respuestas, el darnos cuenta que necesitamos a la Madre. Ella es el Trono de la Sabiduría, y con su ayuda podemos retener los dones del intelecto, pero en una sumisión adecuada a la unidad con la presencia divina en el corazón del alma, y en obediente sumisión al Santo Padre quien por si mismo, por el poder del Espíritu está en sumisión a la voluntad de los Sagrados e Inmaculados Corazones de Jesús y María.

Un segundo gran obstáculo para unirnos a nuestra Madre Corredentora al pie de la cruz, es la falta de perseverancia. Y es aquí donde todos estamos llamados a examinar nuestros corazones, a examinar nuestras conciencias. ¿Hémos tenido en nuestras vidas la experienc

de una gran gracia dada a nosotros por la Santísima Madre, pero no hemos cooperado adecuadamente con esta gracia? ¿Han sido nuestros corazones tocados por Ella durante una visita particular al Santísimo Sacramento, después de recibir la Sagrada Comunión, durante un Rosario, durante una visita a un santuario Mariano, o durante la visita en peregrinación a un lugar de aparición Mariana? ¿Se ha enfriado ese toque? ¿Hémos fallado en incorporar esa gracia en nuestras vidas diarias Cristianas? ¿Podémos pensar otra vez en los momentos cuando nuestra Madre Mediadora de todas las gracias, ha sido especialmente generosa, y como en ese momento abrazamos su Corazón Inmaculado, pero desde entonces hemos permitido que se vaya en algún grado, perdido en nuestra vidas ocupadas y en nuestras agendas diarias?

Esos momentos de bendición especial deben estar presentes nuevamente en nuestros corazones, con renovado amor y con apreciación por las gracias que nuestra Madre nos ha dado en el pasado. También debemos asistir a otros a que hagan este mismo examen de conciencia Mariana. Nuestros amados pastores quienes están encargados con el pastoreo de las almas, tienen un llamado especial a esta renovación. Puesto que toda gracia actual es temporal, debe ser incorporada dentro de un don casi permanente de gracia santificante, la gracia que intenta Dios que permanezca en el corazón humano y para que crezca dinámicamente *ad infinitum*. Y esta renovación del corazón puede ser asistida por el don de la memoria. Estamos llamados a recordar esos momentos en el pasado, cuando nuestra Madre nos ha tocado con su ternura y con su beso maternal, y a renovar y regresar la gracia dentro de nuestras vidas de ahora. Visitemos ese santuario Mariano o hagamos una

peregrinación diaria en nuestros corazones a ese lugar y reavivemos ese celo por Cristo y la Iglesia que una vez obtuvimos ahí.

También estamos llamados a ser evangelizadores Marianos. El predicar y enseñar el amor a María es un requisito del Triunfo, y por esto debemos obtener una nueva intrepidez de corazón. Para muchos de nosotros algunas de las más grandes ofensas que sufrimos cuando niños, fueron aquellos incidentes tristes cuando alguien hizo un comentario derogatorio sobre nuestra madre. Si nos critican, o critican el lugar donde nosotros vivimos, o critican nuestra raza o credo, frecuentemente somos capaces de manejarlo. Pero si criticaron a nuestra Madre, eso fue "el acaboce". Este es el coraje que debemos obtener para una intrépida, valiente, pero siempre caritativa defensa y evangelización del mensaje de María Corredentora. Ella perseveró hasta el Calvario por nosotros en medio de críticas y mofas de todo tipo. ¿Qué no podemos nosotros soportar lo mismo por Ella y la verdad acerca de Ella?

Reflexionemos sobre la siguiente meditación espiritual como si, siguiendo las tradiciones del siglo XVII de la obra espiritual, *Imitación de María*, nuestra Santísima Madre nos hubiese transmitido personalmente estas palabras de consolación y paz a cada uno de nosotros:

"Vengan hijos míos, vengan, oren conmigo. Estoy aquí al pie de la Cruz de mi Hijo. Estoy aquí rezando con ustedes frente al Santísimo Sacramento. Estoy con ustedes cuando caminan a través de sus valles y cuando se regocijan.

"Muchos han venido a orar conmigo, a regocijarse conmigo, a llorar conmigo, pero se han ido nuevamente, arrastrados lejos de la oración, de la unión con mi Hijo. Algunos sienten la separación cuando vagan muy lejos y regresan corriendo a El, al pie de Su Cruz, donde también los espero con los brazos abiertos. Algunos, sin embargo, vagan muy lejos y se pierden temerosos, pero son demasiado orgullosos para pedir ayuda. Mi corazón llora por estos; pena sea sobre ellos. Si tu conoces perdidos como éstos, por favor diles que no es muy tarde para llamar, gustosamente los guiaré de regreso a mi Hijo, pero si rehusan, entonces recen por ellos para que no se pierdan por siempre en la obscuridad. Por favor sepan que quiero siempre llevarlos a mi Hijo, guiarlos de las tinieblas a la luz.

"Oren, oren, oren conmigo, entonces estarán siempre en unión con mi Hijo, y no volverán a estar en peligro de vagar lejos de Su más Precioso Corazón.

"Vengan, descansen entre los latidos de Su Sagrado Corazón y de mi Corazón Inmaculado."

"Consagración al Corazón Inmaculado de María"

El último *fiat*, el último "sí" a nuestra Madre Corredentora y la última pre-condición para participar más

profundamente en el Triunfo, es la consagración al Corazón Inmaculado de María.

¿Qué es una consagración? La consagración es una promesa de amor y un don de uno mismo que entrega todo lo que somos y todo lo que hacemos, sin ninguna limitación, al Corazón Inmaculado de María, tal que ella pueda llevarnos perfectamente al Sagrado Corazón de Jesús. La consagración Mariana lleva al más grande fruto del más perfecto cumplimiento de nuestras promesas bautismales a Jesús Cristo.

Orígenes, por ejemplo, nos dice que la vida Cristiana no es otra cosa que vivir verdaderamente nuestras promesas bautismales. Ciertamente podemos buscar vivir las promesas bautismales a nuestra propia manera -"¡No Mami, lo haré yo mismo!"- Por otro lado, podemos intentar vivirlas con el poder total dado por Dios a la Mediadora de todas las gracias. ¿Porqué escogemos el otro, cuando nuestro Señor Crucificado, desde la cruz, nos ha ofrecido éste? ¿Dónde está la pérdida de entregarnos a la Madre de Jesús? La única razón por la cual vacilamos es si no conocemos verdaderamente a la persona a la cual nos estamos entregando.

¿Tratamos a nuestra Madre en algunas ocasiones como si fuera una extraña en la puerta de la casa? Cuando hay un extraño en la puerta principal, tendemos a tratarlo así porque no lo conocemos; no lo invitamos a entrar a nuestra casa. Pero cuando un vecino viene a la puerta, lo invitamos con hospitalidad y le pedimos que pase a la sala. Si es un miembro de la familia el que está en la puerta, aún hacemos más, diciendo "Mi casa es tu casa".

¿Qué es lo que le decimos a la Madre de Jesús? ¿Tenemos miedo de permitir a la Madre de Jesús entrar a nuestras casas? ¿Estamos temerosos de que si le permitimos entrar quizá tome algo? ¿De que quizá tome algunas monedas del mostrador? ¿De que quizá robe algún objeto preciso? ¡No hay nada por que temer a la Madre de Dios! No debemos estar temerosos *de permitirle entrar totalmente a nuestras casas*.

"Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo'. Luego dijo al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre'. Y desde aquella hora, el discípulo la acogió en su casa" (Jn 19:26-27).

Nuestro Santo Padre, refiriéndose a este pasaje en su encíclica Mariana, *Redemptoris Mater*, nos dice que "Estamos llamados a imitar a Juan, el discípulo amado" (cf. N. 39). María es dada como Madre a Juan por labios del Crucificado. Y en amor obediente, el Discípulo amado toma a María en su propia casa.

La traducción Griega no es 'en su casa', sino 'dentro de sí mismo'. El énfasis en la letra es en posesión, no geográficamente. Nuestro Santo Padre también nos dice que la última casa, la última *propiedad*, es el corazón humano. Por tanto, estamos llamados a entregarle a la Madre de Jesús acceso completo, con entrada incondicional y bienvenida dentro de nuestros corazones humanos, dentro de nuestras vidas interiores, dentro de nuestras vidas espirituales. Debemos decirle: "Madre, mi corazón es tuyo". Y como nuestra Santísima Madre nos enseñó en Fátima, en la séptima aparición a la Hermana Lucía en los 1920's, estamos llamados a tomar espiritualmente los

corazones de nuestros pechos y ofrecécelos al Corazón Inmaculado de María. ¡Ella lo hizo primero! Primero tomó su corazón, un corazón rodeado de espinas y nos lo ofreció. ¿Qué no podemos darle a la Madre el mismo regalo? Esta entrega incondicional de nuestros corazones al Corazón Inmaculado de María, es una consagración Mariana.

Estamos celebrando este año el décimo aniversario de la *Redemptoris Mater*, la gran encíclica de nuestro Santo Padre sobre la Madre del Redentor. En esta encíclica, nos llama a la espiritualidad de San Luis María Grignon de Montfort. "*Totus Tuus ego suum et omnia mea tua sunt, O Virgo benedicta*", Yo soy todo tuyo, y todo lo que tengo es tuyo. Oh Santísima Virgen.

El primer fruto de una consagración Mariana es siempre un fruto Eucarístico. La Madre siempre nos dice lo que dijo en Caná, "Haced lo que El os diga" (Jn 2:5). Así como el Vaticano II nos invitó a apreciar la Eucaristía como la fuente máxima de la vida Cristiana, nuestra Madre Corredentora siempre dirige nuestros corazones hacia un amor creciente a Jesús Eucaristía como la cúspide de nuestra vida espiritual. La consagración Mariana nos lleva a vivir una espiritualidad Eucarística con una claridad Mariana no de nosotros mismos, sino con el enfoque de la Inmaculada. Ella siempre dirigirá nuestro corazón a adorar a Jesús, en el tabernáculo de nuestras Iglesias y en los tabernáculos de nuestros corazones.

¿Cómo podemos hacer nuestros corazones tabernáculos para Jesús? Tenemos tabernáculos en todo el mundo donde podemos adorarlo, pero también estamos llamados a ser tabernáculos interiores en nuestro

corazones. Podemos preparar nuestros corazones para hacer tabernáculos *interiores* con la inhabitación de Jesús, siguiendo la fórmula antigua para la conversión, viviendo seguido con el gran sacramento de la Reconciliación en donde encontramos a nuestro dulce y misericordioso Doctor Divino.

Antes que nada, debemos pedir a Nuestro Señor que quite de nuestros corazones toda obstinación, toda agenda, cualquier apego a las posesiones mundanas, reputación, orgullo de posición, autoridad o poder. Debemos siempre recordar que nuestra Madre ama la *Anawim*, a los pequeños amados. Y si queremos que nos levante y nos lleve hacia adelante en la vida espiritual, debemos de convertirnos en "pequeños".

Por tanto, aquí de nuevo, un examen retador de conciencia es preguntarnos ¿Hay algún título o posición, o posesión que nos prevenga de estar al pie de la Cruz con nuestra Madre Corredentora? Si existe, debemos ofrecérselo. Cualquier cosa que nos retenga del Corazón Eucarístico de Jesús, debemos entregarlo a nuestra Madre para ser purgado, separado, purificado.

Segundo, debemos dar la bienvenida a Jesús Eucarístico en nuestros corazones. Recordar la distinción teológica, *ex opere operato* y *ex opere operantis*, que significa que el objeto de la gracia del sacramento está presente, pero el grado de recepción depende de nuestra predisposición espiritual, o preparación espiritual. Como muchos de los místicos y santos han dicho (Santa Teresa de Avila, la Santísima Elizabeth de la Trinidad), si estamos bautizados y en estado de gracia, Jesús y la vida Trinitaria habita en nuestras almas.

Somos tabernáculos caminantes, y el temor reverente de esto debe ser siempre conservado. Debemos siempre mantener en mente que a donde quiera que vayamos, llevamos con nosotros al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Aún si llegan dificultades, aún si surgen obstáculos en el futuro para la recepción de la Santa Eucaristía o si el acceso a nuestro Jesús Eucarístico nos es negado, o las visitas a los tabernáculos donde Jesús Eucarístico nos espera fuesen prevenido, tales impedimentos físicos (ya experimentados en algunas regiones del mundo), no pueden prevenirnos de continuar adorándolo en las custodias de los tabernáculos de nuestro corazón.

Si nuestra Madre Corredentora pudiese hablar a cada uno de nosotros que estamos viviendo durante el clímax de la "Era de María", no diría:

"He venido como su Madre, escuchen mi llamado. Levanten sus ojos y vean el sufrimiento de mi Hijo, cuyo Corazón está perforado por muchos pecados del mundo, y ofréscanme su corazón. Conságrense ustedes mismos a mi Corazón Inmaculado y al Sagrado Corazón de mi Hijo. Les pedimos, les suplicamos, escuchen y conviértanse. Que mi Esposo inflame sus corazones con la flama de su amor. Permanezcan tranquilos y escuchen Sus palabras cuando El les hable por y en sus corazones. Vigilen conmigo y recuerden la Pasión de mi Hijo. Observen como El sufre por toda la humanidad, para que los pecados sean borrados. Manténganse vigilando con El

en todos los tabernáculos del mundo. No lo dejen. Permitan que sus corazones se conviertan en tabernáculos de Su más precioso Amor y Misericordia."

"El Triunfo del Corazón Inmaculado"

Hemos escuchado con frecuencia la expresión "el Triunfo del Corazón Inmaculado", dado primeramente como una profecía por Nuestra Señora del Rosario en Fátima. ¿Pero qué es precisamente el Triunfo del Corazón Inmaculado de María? El Triunfo del Corazón Inmaculado de María es el reunir los corazones humanos abandonados a Jesús y consagrados a María, esos que forman la familia Mariana, un remanente Mariano, una armada Mariana dispuesta a todo para que pueda venir el Reino del Más Sagrado Corazón de Jesús, el Reino de la Eucaristía, la Era de Paz profetizada en Fátima, la nueva primavera para la Iglesia. Para que cualquier ejército sea eficiente, debe haber unidad, subordinación y un claro reconocimiento de autoridad. La autoridad celestial para este ejército es el Corazón Inmaculado de María, y la autoridad terrena es el Vicario de Cristo, nuestro Santo Padre Juan Pablo II. Debemos aprender a escuchar y a oír su voz, porque es el maestro y profeta que Dios nos ha dado, a través de quien habla Jesús. No debe haber confusión sobre este punto. Hay un sólo comandante en la tierra, y es el Vicario de Cristo, el Papa *Totus Tuus*.

Por tanto, como co-redentores unidos con Nuestra Señora Corredentora, debemos orar por nuestro Santo Padre. Debemos sufrir por el Santo Padre. Estamos llamados a ofrecer el Sacrificio de la Misa, nuestras

comuniones Eucarísticas y nuestras intenciones del Rosario por él. Si estamos tentados por el orgullo intelectual de pensar que, "No, la primera cosa que debemos hacer es escribir opúsculos teológicos, organizar conferencias Marianas, empezar con periódicos Marianos, etc.", entonces hemos caído en el error de poner nuestras mentes primero y el Corazón Inmaculado después. La nuestra es una batalla primero y más importante de oración y de ayuno, unido con el Sacrificio de la Misa, y solamente como un fruto de esto debemos de tomar las tareas serias e importantes de articular, clarificar y promulgar la sublime, y misteriosa verdad teológica sobre Ella que es Corredentora, Mediadora y Abogada. Pero debemos siempre recordar que nuestra misión Mariana es primero una batalla del corazón, de oración, una lucha decisiva tomada por todos aquellos que están unidos al Corazón Inmaculado.

*"El Dogma de Nuestra Señora
Corredentora, Mediadora y Abogada"*

¿Cuál es el rol de la solemne definición papal de María Corredentora, Mediadora y Abogada en el Triunfo del Corazón Inmaculado? La solemne declaración de este dogma por el Vicario de Cristo inicia, en una forma profunda, el Triunfo de nuestra Santísima Madre. Es la llave que abre las gracias del Triunfo, que anuncia gracias superabundantes por el Triunfo del Corazón Inmaculado. También abre las compuertas de gracias únicas, permitiéndole interceder con la máxima mediación posible dada por Dios para este Triunfo, para la Iglesia y para la humanidad.

Recordemos el momento decisivo del día 25 de Marzo de 1984, cuando el Papa consagró el mundo al Corazón Inmaculado de María. Y seamos muy claros de su significado completo. A pesar de muchas dudas y críticas, la consagración fue consumada por nuestro Santo Padre y aceptada por el Cielo. Esto fue confirmado por ambos, Sor Lucia de Fátima y el Santo Padre. Debemos tener en estos tiempos mucho cuidado de la confusión y distracción que puede venir por muchas partes. Nunca debemos perder de vista los verdaderos componentes del Triunfo. La consagración del mundo, inclusive de Rusia, al Corazón Inmaculado se dio completo. ¿Porqué fue tan importante? Porque le permitió a la Santísima Virgen interceder de una manera poderosa. Ella respeta nuestra libertad como Dios el Padre lo hace. El amor nunca se forza a sí mismo sobre nosotros; El cielo espera que pidamos. En este sentido nuestra Madre Celestial está limitada por nuestra libertad, en ejercer su poder de mediación total dado por Dios. Debemos reconocerla libremente como Corredentora, Mediadora y Abogada, para que pueda ejercer libremente estos roles por nosotros en este parteaguas de la historia de la humanidad. Y por tanto, mucho depende de nosotros. Una parte integral de la gracia del Triunfo, es la precondition de que la Iglesia pida que venga.

Por tanto, la declaración solemne de Nuestra Señora Corredentora, Mediadora y Abogada como Dogma por el Vicario de Cristo anuncia, de una manera profunda y sobrenatural, el Triunfo del Corazón Inmaculado. Es la llave que abre las gracias inestimables del Triunfo.

Sus títulos son sus trabajos, sus títulos son sus funciones, y la proclamación solemne de los títulos de nuestra

Madre, llevarán a la liberación total de sus funciones más poderosas y santificantes de gracia y de paz para las muchas crisis experimentadas en la Iglesia contemporánea y en el mundo.

Entre estas gracias estará la gracia necesaria para la auténtica unidad Cristiana. Por mucho tiempo hemos pensado que un discernimiento teológico llevará a la unión con nuestros hermanos y hermanas Ortodoxos, y con nuestros hermanos y hermanas no-Católicos. Pero estos discernimientos por si mismos lograrán muy poco a este respecto. Necesitamos sobretodo, la ayuda sobrenatural de la Madre. La unión vendrá a través de la unión de nuestros corazones en amor por la Madre de Dios. La unión de nuestros corazones en el Corazón de la Madre de Dios será el medio sobrenatural de unión de las Iglesias del Este y Oeste. Cuando aceptemos humildemente que ciertamente necesitamos la ayuda de la Madre de Dios para una unidad auténtica Cristiana, tendremos los inicios de la unión Cristiana final en el Cuerpo de Cristo. El rol de esta definición papal es crucial. Debemos rezar con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas por esta definición, y usar todos los recursos de nuestras mentes para que esta se logre.

Debe existir un esfuerzo completo de la familia Mariana para poner de manifiesto este gran fruto dogmático, el fruto histórico para la Iglesia y para el mundo. Hagamos todo lo que podamos para lograr las palabras proféticas de nuestra Santísima Madre que serán el clímax del gran Dogma Mariano: "Todas la generaciones me llamarán bienaventurada."

Oración

Dulce Madre Corredentora, confesamos nuestra gran indignidad de ser instrumentos tuyos que lleven al Triunfo de tu Corazón Inmaculado. Pero recordamos las palabras del Arcángel San Gabriel, hablándote en el momento mismo de la Anunciación, diciendo "con Dios, todas las cosas son posibles".

Con esta verdad, no por nosotros, sino en Tí, nos ofrecemos de nuevo para la causa del Triunfo, en completa obediencia con nuestro Amado Santo Padre, el Papa Juan Pablo II. Usanos, te lo pedimos, como apóstoles Marianos, determinando la verdad de tu rol en la historia de la salvación, sobre tus títulos y roles como nuestra Corredentora, Mediadora de todas las gracias y Abogada, a las cuatro esquinas de la tierra. Rogamos a los santos ángeles que nos lleven a ser auténticos misioneros de tu Corazón Inmaculado. Recordando nuestra indignidad, Madre, te pedimos tu gracia, que nos fortifica y sostiene como ninguna otra cosa, guiándonos para ser leales a nuestro Jesús Eucarístico, y finalmente a nuestro Abba, Padre, por quien todas las cosas vienen, a través de la gracia santificante del Espíritu Santo.

Santa María, llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

San José, Patrono de la Iglesia, ruega por nosotros. Amén.

El Dogma y el Triunfo

Capítulo 2

Nuestra Señora Corredentora y Jesús Eucarístico.

"Oh Vengamos y Adorémosle"

¿Cuáles son los fundamentos del dogma Mariano?
¿Porqué un nuevo dogma Mariano está tan interconectado
con nuestro Jesús Eucarístico y la necesidad crítica para
una renovación internacional de la adoración Eucarística?

El movimiento *Vox Populi Mariae Mediatrici* está basado en tres pilares que históricamente condujeron al Dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado por Pío IX en 1854, y el Dogma de la Asunción, proclamado por Pío XII en 1950. Estos tres elementos críticos son: 1) las bases teológicas, 2) la respuesta de la jerarquía, y 3) la respuesta del *sensus fidelium*, el consenso común de los fieles. Reflexionemos sobre cada uno de estos tres pilares.

1) Los fundamentos teológicos apropiados para la declaración del Dogma de María como Corredentora, Mediadora y Abogada son considerables. Numerosas enseñanzas papales y algunos de los más reconocidos teólogos en el mundo, han confirmado que la verdad revelada de María Corredentora, Mediadora y Abogada,

está claramente presente doctrinalmente en la Sagrada Escritura, en la Tradición Apostólica y en las enseñanzas del Magisterio Papal de los siglos XIX y XX. Está presente en el Magisterio de la Iglesia y de una manera especial en las enseñanzas de nuestro Santo Padre, el Papa Juan Pablo II.

La pregunta que podría hacerse es: "¿Por qué necesitamos una definición, si esta verdad está ya en las enseñanzas del Magisterio?" El Papa Pío IX contestó a esta pregunta en el tiempo cuando definió el Dogma de la Inmaculada Concepción. Enseñó que un dogma es la *perfección* de una doctrina. La Iglesia nunca crea doctrinas. En una declaración dogmática, la Iglesia ejerce su máxima y más específica pronunciación de la verdad, para traer el goce de la apresiación más completa posible de la verdad en la vida de los fieles, y para abrir las puertas a las tremendas gracias para la Iglesia y el mundo.

2) La respuesta de la jerarquía ha sido sobresaliente. Recientemente, se le presentó a nuestro Santo Padre, el Papa Juan Pablo II, más de 500 endosos Episcopales para el dogma venidos de Cardenales y Obispos de todo el mundo. Las cartas reunidas en los tres años y medio. Este número no incluye los comunicados Episcopales que en gran número han sido enviados a los Papas desde los 20's, pero que incluyen a todos aquellos sucesores de los Apóstoles de hoy. Claramente, esto ha sido una tremenda manifestación de apoyo jerárquico en los años recientes.

3) La respuesta del *sensus fidelium*, el consenso común de los fieles. Los documentos papales, *Ineffabilis Deus*, en 1985, que definió el Dogma de la Inmaculada Concepción, y *Munificentissimus Deus*, en 1950, que definió el Dogma de la Asunción, ambos se refieren a los millones de peticiones de los fieles que estimularon la definición de estos Dogmas. Debemos recordar el axioma antiguo de la Iglesia, "Vox populi, vox Dei," la voz del pueblo es la voz de Dios.

Los Papas siempre han estado muy sensibles a la voz del pueblo, y han confiado en ciertos períodos en la historia de la Iglesia en esta voz para preservar la ortodoxia. Por ejemplo, durante nuestra más grande crisis doctrinal, la herejía Ariana del siglo IV, un gran número de miembros de la jerarquía, debido a varias presiones políticas, teológicas y espirituales, abandonaron la doctrina ortodoxa, aún al punto de negar la divinidad de Jesús Cristo. Durante ese tiempo terrible cuando, "todo el mundo amanecía siendo Ariano," como dice San Jerónimo, el Papa y los fieles laicos permanecieron fieles a la fe Católica. Desde entonces, los Papas subsecuentes han mantenido un permanente respeto por el *sensus fidelium*.

Durante los pasados tres años y medio el *Vox Populi* de nuestros tiempos, en una manifestación admirable del *sensus fidelium*, ha reunido cerca de los 5'0 millones de peticiones de 157 países para la definición papal de Nuestra Señora Corredentora, Mediadora y Abogada. Para el Dogma de la Asunción, el número promedio de peticiones

fue de cien mil por año. El número promedio de peticiones del dogma de la Mediación Maternal de nuestra Señora Corredentora, ha sido de un millón de peticiones por año. Diez veces mayor;

Por tanto, podemos estar confiados de que al pedir esta definición estamos parados sobre la más sólida base eclesial. No obstante, más allá de estos tres elementos debemos siempre recordar que el rol esencial de la vida espiritual de *Vox Populi Mariae Mediatrici* y de todos los corazones consagrados al Corazón Inmaculado de María es la oración, y en una forma especial, la oración Eucarística.

La oración es el requerimiento de todos los movimientos auténticos en la Iglesia, y en esto deben estar incluidas las miles de formas diferentes de oración incluyendo sacrificios, visibles e invisibles. Muchas almas ocultas están envueltas en este trabajo, gente que continúa ofreciendo muchos sufrimientos, penitencias y ayunos aquellos que han sido llamados a ser los miembros contemplativos, y aquellos que están llevando grandes trabajos, como los miembros "víctimas" de *Vox Populi* que ofrecen todos sus méritos por la declaración del dogma. A través de los trabajos activos y espirituales de todos los miembros de la familia Mariana, hemos llegado al umbral de un gran momento histórico.

Modelándonos a imagen de nuestra Santísima Madre sabemos que lo central de todos nuestros trabajos espirituales es nuestro amor por la Eucaristía. Ya que un verdadero apóstol Mariano, es finalmente un apóstol Eucarístico. Como un primer fruto de nuestra consagración

Mariana, Nuestra Madre Corredentora nos guía siempre y en todas las formas posibles a su Hijo Eucarístico. No debemos olvidar que fue la Virgen de Nazaret, quien a través de su libre cooperación, primero dio al mundo el Cuerpo y Sangre de Jesús Cristo. Fue Ella quien dio carne a la Palabra concebida en su seno por el poder del Espíritu Santo. Por tanto, siempre que recibamos la Eucaristía, el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesús Cristo, deberíamos tener siempre la intención de agradecer a la Madre que hizo posible la Eucaristía, por medio de darle a Jesús Su perfecta naturaleza humana, a quien recibimos en su forma resucitada y gloriosa en la Eucaristía.

Preparación para Recibir a nuestro Jesús Eucaristía

En Capítulo 6 del Evangelio según San Juan, referido frecuentemente como el "Capítulo de la Eucaristía," Jesús nos dice:

"Yo soy el pan de la vida. En verdad, en verdad os digo, si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis Su sangre, no tenéis vida en vosotros; el que come Mi carne y bebe Mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día. Porque Mi carne es verdadera comida y Mi sangre verdadera bebida. El que come Mi carne y bebe Mi sangre, permanece en Mí, y Yo en él" (Jn 6:48, 53ff).

El pan permanece como el alimento principal de la existencia humana en todo el mundo. Así también la

Eucaristía, es el alimento para nuestra vida espiritual, el "Pan bajado del Cielo" (Jn 6:33). Nunca perdamos de vista que nuestra más *grande sustancia espiritual*, que Jesús nos ofrece diariamente, es el milagro Eucarístico. La traducción antigua del Pater Noster en la Vulgata transmite enfáticamente esta verdad: "*Panum nostrum superstantialen da nobis hodie*". "Danos hoy nuestro pan supersubstancial, un pan que es más que el pan material, pero que es el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Dios Mismo.

¿Cuántos de nosotros, si tuviésemos la oportunidad de reunirnos con Juan Pablo II por veinte minutos cada día perderíamos esa oportunidad? Y aún así, tenemos una llamada más grande -el encontrarnos con el Señor Eucarístico todos los días, y no solamente, encontrarlo a El, pero el *recibirlo* dentro de nosotros mismos, en nuestros propios corazones. La primera intención de nuestro corazón, por tanto, debe ser ponerlo a El primero en nuestras vidas. Esto significa que debemos sacrificar algunos de nuestros deberes más presionantes y cambiar nuestros programas diarios, si interfieren con el don más grande. Debemos poner nuestros corazones en la mesa del cirujano, y debemos permitir a nuestra Madre hacer cualquier tipo de operación necesaria, para que podamos darnos cuenta que nuestra primera llamada de cada día es la llamada Eucarística. Y si lo que es necesario es una operación radical de corazón, confiemos que nuestra Madre la haga. Cualquier cosa que tome un cambio de corazón o un cambio de programa, que nos lleve a una clara priorización de nuestro día a la recepción de Jesús Eucarístico en nuestra Misa diaria, es a lo que están llamados todos los apóstoles Marianos.

Preguntémonos a nosotros mismos si nuestros pensamientos se han basado en una jerarquía errónea de valores. Quizá hayamos pasado a través de un día cuando hemos recibido el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor en Misa, pero al final del mismo digamos, "Hoy fue un día improductivo. No logré nada. Hoy fue un día perdido". No obstante la verdad en esta materia, si hemos recibido a Dios en la Eucaristía, es que el día ha sido un día de gracia. Si nuestros corazones se han vuelto trastornados y ansiosos con muchas preocupaciones, y si hemos sido perseguidos por un sentido de que no tenemos tiempo suficiente para lograr nuestras tareas, entonces necesitamos una operación radical. Debemos pedir de nuevo a nuestra Madre, que haga cualquier tipo de operación necesaria para restablecer en nosotros una prioridad espiritual de valores y la primacía de la Eucaristía en nuestras vidas. Si necesitamos una válvula auxiliar, si necesitamos una válvula auxiliar cuádruple, o si necesitamos un trasplante, Ella lo puede hacer.

La Eucaristía debe ser nuestro primer amor. No es simplemente una gracia agregada, es la gracia necesaria. La Eucaristía es el alimento en el cual nuestras almas dependen para la vida. También es nuestro refugio espiritual y protección. Nuestros amados sacerdotes están especialmente en necesidad de esta gracia. Aquellas almas benditas que se les ha dado el gran privilegio de ofrecer el Sacrificio de la Misa, deben ver ante todo su rol primario como el *alter Christus*, el "otro Cristo," uniéndose ellos mismos en sacrificio del Calvario a través del Sacrificio de la Santa Misa. Deben decirse a sí mismos: "Esto es a lo que he sido llamado ser. Soy un sacerdote en el orden de

Melquisedec. Y mi primera responsabilidad es ofrecer el Sacrificio por el pueblo de Dios. Esto es lo que me define. Si no hago nada más, si no escribo, si no me reúno con los consejeros, aún si no tiendo a los negocios y a la administración, aún así, he hecho mi trabajo sacerdotal porque he ofrecido el Sacrificio eterno".

Los fieles debemos reverenciar el sacerdocio. Debemos estar sorprendidos por lo que significa tener el poder de hacer a Dios presente. Somos dependientes de nuestros sacerdotes, puesto que nos traen el don que es el más valioso que la vida misma. Y debemos hacerles saber que tan agradecidos estamos, cuanto los amamos por el sacrificio de sus vidas para que podamos tener la Comida que nos lleva a la vida eterna.

Tristemente, debemos cuidarnos de una tendencia muy peligrosa que está desarrollándose dentro de los círculos teológicos y que se ha desparramado en el mundo Occidental. Este es un tipo de teología errónea que reduce el Sacrificio de la Misa a una comida. Debemos siempre respetar la primacía del sacrificio del Calvario que nos provee el alimento Eucarístico. El altar es antes que nada el altar del Sacrificio, y por tanto, como un resultado del sacrificio, la mesa de la comida Eucarística. Debemos estar cuidadosos de cualquier socabamiento de la primacía del Sacrificio, especialmente cualquier negación implícita o explícita del Sacrificio en la práctica litúrgica. No solamente esto se opone radicalmente a la teología clásica dogmática sino en las palabras del fallecido Hans Urs von Balthasar nos deja propensos a "celebrarnos primero nosotros, después a Cristo".

Si la Misa se vuelve una celebración "horizontal", enfocada principalmente al tu-conmigo-yo-contigo, el sacrificio de Jesús y su reconciliación vertical en justicia y en misericordia con el Padre Eterno se hace a un lado, y se vuelve solamente una idea tardía. Esto puede ser un tipo de idolatría humana. Debemos siempre recordar que la Fe Católica es ambas cosas, imanente y trascendente, horizontal y vertical, formando los brazos de una Cruz, abrazando a todo el mundo pero tomando su vida del Cielo. La palabra herejía ha sido preliminarmente definida como el "tomar equivocadamente la parte por el todo." Y así, algunos intentan reducir el contenido de nuestra fe a una parte única que lleva a una ceguera espiritual creciente, distorsionando las creencias y el pecado que lleva a la muerte espiritual.

Hay una grave advertencia para nosotros en el libro de Daniel 11:31, donde el profeta se refiere a un gran sacrilegio hecho por el enemigo de Dios que quita el sacrificio del templo: "Las fuerzas de él aparecerán y profanarán el templo y la fortaleza, y quitarán el ofrecimiento del holocausto continuo. Y ellos se sentarán en la abominación que hace la desolación" (Versión Standard revisada, Edición Católica). Otra traducción presenta el pasaje como sigue: "Fuerzas armadas se moverán bajo su mandato y profanarán la fortificación del santuario, aboliendo el sacrificio diario y estableciendo la horrible abominación". (Nueva Biblia Americana), y alternativamente, "Quitará el sacrificio continuo y en su lugar pondrá la abominación de la desolación" (Versión de Douay-Rheims). El celebrarnos a nosotros mismos en lugar a Cristo en el Calvario es una abominación. Pero en el orden correcto, con el sacrificio del Calvario debemos participar

de la Comida, por que necesitamos la Comida para continuar nuestras labores y el amor al servicio de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

Litúrgicamente, si ponemos el sacrificio después de la comida, estamos cambiando peligrosamente hacia la ofensa que describe Daniel, puesto que ¿No es una abominación el buscar el bajar a Dios del trono de su divinidad y exaltar al hombre en su lugar? Lastimosamente, hay mucha evidencia de esto en el mundo occidental. Es un pavoroso cáncer espiritual, del tipo que crece silenciosamente, sin alertar a muchos de los fieles del significado real de lo que está pasando. Como cualquier médico conoce, la primera etapa para restablecer la salud es la identificación del cáncer. Después, el cáncer debe ser quitado antes que cause la muerte de todo el cuerpo. Preguntémonos si existe en verdad un cáncer que busque exaltar al hombre sobre Dios dentro de la Iglesia o dentro de la Liturgia, o que busque reducir el evento más importante en la historia del mundo a una materia de segunda importancia.

¿Has considerado en cuántas iglesias el cuerpo ha sido quitado de la cruz? Y aún así, es una verdad eterna de nuestra fe que no puede haber gloria en la Resurrección si no hay primero una participación en la Pasión. La crucifixión de nuestro Señor no es solamente un incidente meramente histórico, terminado, hecho para siempre. Recordemos lo que San Pablo dice en Colosenses 1:24: "...y en mi carne completo lo que le falta a los sufrimientos de Cristo, por el bien de Su Cuerpo, que es la Iglesia". La Redención de Cristo se completó totalmente en el Calvario, pero en Su gran amor por nosotros, porque Su corazón

desea que participemos en su gloria, nos ha dado el don de participar en Su Cruz. Por tanto, si alguna vez hemos llamado de algún grado a la pasión y muerte eclesiástica, tenemos el ejemplo de nuestro Señor Jesús, no solamente en el alma pero en el cuerpo encarnado que nos puede decir, "tomé las heridas primero. Es por esto que tu me puedes seguir".

Como dice la máxima antigua, "No Cruz, No Corona". El quitar el cuerpo de la cruz implica que, "estamos completamente Resucitados". Un sentido común de la sola realidad nos dice que somos una Iglesia peregrina, no hemos llegado todavía a la gloria del Cielo. Es por esto que necesitamos el ejemplo de Cristo crucificado, para que se nos recuerde que debemos sacar nuestra vida de Su sacrificio diario en la Misa. Si ha de llegar un tiempo en que debemos experimentar persecución, mofa, castigo o alguna forma de crucifixión espiritual o física por el nombre de Cristo y la plenitud de la Iglesia, tendremos frente a los ojos de nuestros corazones la hermosa imagen de Jesús en la Cruz, el Crucificado que lo hizo todo antes que nosotros y por nosotros.

En algunas iglesias de Occidente, se han quitado las genuflexiones. A pesar de que hay una tradición en los ritos Católicos del Este de no utilizar las genuflexiones, es importante anotar que los Católicos Bizantinos tienen una poderosa espiritualidad de *proskynousi*, o una profunda veneración a la sagrada liturgia de la Eucaristía. En las liturgias Cuaremales hay una tradición de prostrar el cuerpo total ante el Señor en gran humildad y en espíritu de arrepentimiento. Los ritos del Este están saturados de

un espíritu de profunda reverencia, un fuerte sentido trascendencia, y un conocimiento desarrollado de la gloria de Dios. Estos sentidos espirituales están declinando en Occidente, lo cual es una mayor razón para que nuestros gestos menores de reverencia no deberían ser quitados. La pregunta real es ¿Cuál es la *intensión*, cuál es la motivación detrás del movimiento para eliminar las genuflexiones? ¿No es un síntoma de un creciente titubeo de *genu flectat* el doblar la rodilla en la presencia de lo Divino? Si los ángeles caen en postración en la presencia de lo Divino, ¿deberíamos nosotros rechazar el doblar la rodilla? ¿Qué la gente Católica de Occidente se ha vuelto tan orgulloso para estar en la posición de sumisión, reverencia corporal y humildad cuando el Sacrificio de Cristo está siendo ofrecido? Quizá la raíz del problema sea una teología defectuosa, la creencia errónea de que podemos acrecentar nuestra dignidad por medio de reducir nuestra humildad delante de Dios. Este es un punto trágicamente atrofiado porque la verdad la encontramos en la última dignidad de Jesús mismo, quien primero hizo la kenosis histórica, que primero se humilló a sí mismo, obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (cf. Fil 2:5-11).

El síntoma más alarmante de este cáncer espiritual es el retiro de la presencia Eucarística de alguna de nuestras iglesias. Hay parroquias en las cuales no solamente han quitado la presencia Eucarística del santuario, sino que han quitado totalmente de la iglesia. Las enseñanzas de la Iglesia permiten en ciertas circunstancias, que se utilice una capilla del Santísimo Sacramento para guardar el Sacramento. Pero tal enseñanza nunca intentó que volviese la norma en las parroquias ordinarias y quitar la presencia Eucarística de sus capillas principales.

Hay otros desarrollos litúrgicos y arquitectónicos inquietantes. Por ejemplo, en algunas iglesias construidas recientemente uno encuentra que el altar ha sido puesto al lado izquierdo del santuario, y la posición central está siendo ocupada por la "silla del que preside". ¿Qué se está diciendo litúrgicamente aquí? ¿Qué se está diciendo sobre la primacía de Jesús Cristo y sobre la *presencia* de Jesús? ¿Cómo está formando esto a nuestros hijos? ¿Quién o qué estamos celebrando? ¿Hemos perdido el espíritu de "el Celo de vuestra casa me consume?" (cf. Jn 2:17, Ps 69:10). Cuando nuestro Jesús Eucarístico está siendo retirado sistemáticamente de las iglesias, o cuando en algún grado es reducido en importancia y relegado a un significado menor de localización en nuestras iglesias, debemos aceptar tristemente que en ese punto ya no tenemos más iglesias que son casas completamente del Padre dedicadas al Hijo.

Mucho del cáncer se ha desparramado bajo la bandera de "construir comunidad". Repetidamente se dice aquí que es un aspecto importante de nuestra vida de fe, pero fallará si esto no está firmemente cimentado en la Eucaristía. La Eucaristía es la fuente de cualquier comunidad auténtica. La Eucaristía es la fuente de Jesús dentro de cada uno de nosotros. Estamos reunidos no solamente con Jesús en el Sacramento, pero con otros miembros del cuerpo místico de Cristo. Cuando recibimos Su Cuerpo y Su Sangre el "mora en nosotros", y nosotros "moramos en El", al entrar más profundamente dentro de su Cuerpo Místico que es la Iglesia. Como un verdadero remanente Eucarístico y Mariano, nuestra unión es esencialmente una *unión de corazones* eucarística alimentada por el Cuerpo y la Sangre del Señor, una unión que no termina en la conclusión de la

Misa. Puesto que El "mora en nosotros" y nosotros "moramos en El", regresamos a nuestras casas o a nuestros lugares de trabajo llevándolo en los tabernáculos interiores en el "corazón de nuestra alma". Si nosotros queremos que nuestros corazones colectivos actúen como un corazón unificado, en completa unión con el Corazón Inmaculado de María, debemos estar centrados en la Eucaristía y en el poder de la Eucaristía.

Entonces ¿Cómo deberíamos estar adecuadamente preparados a recibir este gran regalo? Antes que nada debemos renovar nuestra conciencia de que Jesús se está dando totalmente a sí mismo a nosotros. Pero nos preguntamos, ¿Cómo puede el pan y el vino convertirse en Dios?, ¿Cómo puede el Infinito ponerse a sí mismo de tal modo que las criaturas finitas podamos recibirlo a Él? Metafísica, teológica y ontológicamente, ¿Cómo puede hacerlo El? Solamente haciéndose humilde podemos empezar a entender la humildad de Dios. El primero se vació a Sí mismo. El se hizo hombre a través del seno de la Virgen María, una criatura que dio luz al Creador. Entonces El se hizo sacramento para que nosotros - recipientes frágiles, humanos y limitados- pudiéramos recibir el infinito. También estamos llamados a ser como María, puesto que Dios en Su infinito amor por nosotros desea habitar en nosotros, desea que nos volvamos tabernáculos vivientes.

Para prepararnos a esta inhabitación, debemos estar en estado de gracia santificante. Entonces, deberíamos frecuentar el recurso del Sacramento de la Confesión. En un mundo sin pecado no necesitaríamos de la confesión.

Pero cada uno de nosotros está marcado por los efectos del pecado original, y caemos en pecado, y por esta razón debemos de luchar para encontrar al Médico Divino tan frecuentemente como sea posible. El hacer la práctica de la confesión frecuente no solamente nos refuerza para evitar el peligro del pecado mortal, pero también purifica los tabernáculos de nuestros corazones. ¿Porqué mucha gente ha desarrollado un entendimiento negativo del Sacramento de la Reconciliación? Parte de ello se debe a la ignorancia y a la pobre catequesis; en parte se debe a la turbación y temor de lo que pueda pensar de nosotros el sacerdote. Pero esto es olvidar que el Señor nos ama aún en medio de nuestra iniquidad. El nos ama con conocimiento perfecto de la "verdad total sobre el hombre". ¿Porqué debemos estar turbados de acudir confiadamente ante este amor? ¿Porqué estamos temerosos de exponer nuestra obscuridad a esta maravillosa luz? Cuando entramos al confesionario con nuestros pecados y con la adecuada contrición en el corazón, somos liberados de nuestros pecados a través del poder del sacerdote; se nos dan gracias sacramentales para evitar el pecado que estamos propensos a cometer y encontramos a Cristo que desea curar nuestras almas.

Muchos de nuestros amados pastores y sacerdotes son generosos en darle a los fieles la oportunidad de purificar sus almas. Sin embargo, en su deseo de estar disponibles para nosotros, muchos pastores no buscan *para ellos mismos* esta misma gracia, olvidando que los sacerdotes también necesitan ser purificados y fortificados, para que puedan convertirse cada vez más en mejores ministros de la Iglesia y sus sacramentos. Nuestros amados sacerdotes necesitan la fortificación espiritual de la confesión frecuente, quizá

más ahora que nunca, para continuar estando en las líneas del frente en la gran batalla entre la Mujer y la serpiente.

Requiere humildad de corazón el confesar los pecados de uno a otro ser humano. ¿Qué significa humildad de corazón? Humildad viene de la palabra *humus* -suelo, por la tierra de la cual fuimos creados-. Requiere humildad darse cuenta que sin Dios no somos nada. Con Dios podemos ser cualquier cosa que El escoja que seamos. San Agustín dice, "Necesitamos tres virtudes para crecer en vida espiritual: humildad, humildad y humildad". El fundamento de la humildad es darse cuenta que Dios es la fuente de nuestra vida. Somos tan dependientes de El, que no podemos ni siquiera responder a Su gracia sin El, sino que El primero nos da la gracia para recibirla. San Agustín nos dice, "Necesitas gracia para merecer la gracia". En otras palabras, necesitamos la gracia para recibir la gracia santificante.

Permítanme darles el ejemplo de la Iglesia doméstica. Digamos que es un Viernes, unos pocos días antes del Día del Padre, y un hijo de siete años viene con su padre y le dice, "Papá, me gustaría darte un regalo el Día del Padre pero no tengo dinero. ¿Podrías darme unos cuantos pesos

"Sí, hijo," el Padre replica, sonriendo.

"Papá, No tengo la manera de ir a la tienda ¿Podrías llevarme?"

"Sí, hijo".

"Papá, me gustaría comprarte una corbata, pero no sé cuál. ¿Podrías ayudarme a escogerla?"

"Sí, hijo".

"Papá, quiero envolver tu presente, pero no sé cómo

¿Podrías comprar el papel y enseñarme como hacerlo?"

"Sí, hijo".

"Y, Papá, quiero envolverlo con un listón, pero no se cuál y cómo ponerlo".

"Sí, hijo".

La mañana del Día del Padre, llega el niño le entrega a su papá el regalo. Una lágrima se derrama en la mejilla del papá en agradecimiento y gratitud. Alguien le preguntaría, "¿Porqué estás llorando? Escogiste el regalo, lo compraste, lo envolviste -¿Porqué el sentimentalismo?"

El papá responde: "Porque fue la *intención del corazón de mi hijo* para darme esto. Y a pesar de que yo hice todo, su intención toca mi corazón".

Esto es lo que el Padre Eterno, el "Abba" nos dice: "Te doy la gracia, te doy todas las gracias actuales necesarias para ayudarte en todos los pasos. Y luego te doy la gracia santificante para que realices y sostengas tu buen trabajo. Necesito la intención libremente dada de tu corazón y eso es todo". Un santo es una persona que ha escogido en su corazón, el cooperar simplemente de manera completa con la gracia dada el por el Padre. Y eso es lo que estamos llamados a hacer. Pero requiere humildad de corazón, como la del pequeño niño yendo con su padre, pidiéndole todo lo que necesita.

La difunta Madre Teresa nos dice, "La tarea de la santidad es simplemente no interferir en el camino del diseño de Dios. No somos nada más que unos lápices en la mano del Padre". Nosotros, parte del remanente Mariano, somos pequeños lápices, y algunas veces sentimos que

somos lápices rotos o desgastados. Pero nuestra Madre puede de todos modos usarnos si tenemos la intención de cooperar. En verdad, ella desea usarnos porque nosotros somos pequeños y débiles. La humildad del corazón sabe que todas las cosas son posibles con Dios. Y a través de la más perfecta criatura, la Mujer, está llamándonos a ser evangelizadores de Jesús Eucarístico. ¿Cómo podemos guardar este tesoro espiritual para nosotros mismos? Qué no podemos escuchar a nuestro humilde y misericordioso Jesús hablando a nuestros corazones, especialmente cuando rezamos ante Su presencia Eucarística:

"Hijos míos, silencio. Silencio todo dentro de ustedes, para que puedan oír mi voz susurrándoles en el silencio de su alma. Quiero hablarles sobre Mi Amor y Misericordia que espera por todos Mis hijos en el silencio de todos los tabernáculos en el mundo.

"Vengan a Mi cuando su corazón esté agobiado o cuando su corazón esté ligero, vengan a Mi en todas las etapas de su vida. No tengan miedo de venir a Mi por que yo soy su Salvador Misericordioso que quiero extender Mi Misericordia a todos aquellos que vengan a Mi con un corazón afligido y arrepentido.

"Tampoco sean orgullosos de venir a Mi, porque su orgullo les causa un gran daño y los separa de Mi.

"La humildad los traerá cerca de Mi, por que es un corazón humilde el que me recibe más completamente, y un corazón humilde es el que lo lleno a su más grande capacidad con Mi Amor y Misericordia.

"Un corazón humilde no tiene límites, no tiene restricciones para prevenir el ser estirado y moldeado para recibir el flujo de Mi Amor sin límite.

"Un corazón humilde no teme Mi Voluntad pero persiste en Mis caminos, conociendo que Yo solo deseo lo mejor para Mis hijos.

"Un corazón humilde no huye de Mi en tiempos de desgracia, tentación o fracaso, pero vuela al refugio y abrigo de Mi corazón de Amor y Misericordia, y solicita Mi ayuda y guía para llevarlo a través de las tormentas y problemas de este mundo.

"Un corazón humilde no desprecia o causa el tropiezo y la caída de otros, pero es un corazón generoso que desea compartir con todos la riqueza de Mi Amor y Misericordia con todos aquellos que encuentran en sus vidas.

"Un corazón humilde muestra Mi Amor y Misericordia a todos, porque está lleno con Mi Espíritu, y de ningún otro. Su aliento es el Mío, los latidos del corazón son los Míos, sus reflexiones son las Mías.

"Vengan a Mí, hijos míos, con un corazón humilde y contrito y yo les daré la vida, la verdadera vida y les daré amor, verdadero amor que dura para siempre, no sólo para la vida terrena, sino para toda la eternidad.

"Vengan a Mi como pequeños niños, y yo los liberaré".

"El Pregón Eclesiástico para la Adoración Eucarística"

Nuestra Señora Corredentora nos llama cada día al banquete y al Sacrificio Eucarístico. También llama a cada uno de nosotros a su lado ya que también está presente en el sentido real con su Hijo Eucarístico. Con ella están los ángeles en adoración perpetua hacia Dios. Con mucha frecuencia pasamos nuestra vida día-con-día en muchas distracciones de la civilización humana, completamente ignorantes que hay una civilización superior creada y habitada por grandes coros de ángeles. Debemos también buscar el conformar nuestros corazones con los corazones angélicos.

Durante las apariciones del Ángel de la Paz en Fátima en 1916, el ángel instruyó a los tres jóvenes visionarios cómo deberían rezar en adoración y reparación por los pecados contra la Eucaristía: "Oh Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo, y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman". Como el Ángel de la Paz instruyó a los niños de Fátima, ¿No deberíamos nosotros rezar de esta manera como hijos espirituales de la misma Madre?

Debemos imitar a los ángeles en la adoración Eucarística, puesto que nuestra primera llamada como criaturas es amar y adorar a nuestro Creador. Pero Dios también desea esto porque la adoración a la Eucaristía es el más grande remedio para los problemas de nuestros días, especialmente cuando la hacemos unida con el Rosario. En esa oración unificadora, tenemos el Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús y el Corazón Inmaculado de María suplicando juntos la petición final al Abba, Padre del Pueblo de Dios.

Me gustaría ofrecerles un símbolo de la batalla en la cual estamos envueltos. Por supuesto, no deberíamos estar preocupados con el sentido de batalla de tal forma que perdiéramos de vista el hecho que la victoria final ha sido asegurada. Nuestra Madre nos ha dicho que al final su Corazón Inmaculado triunfará. Ella no dijo que la victoria estaba condicionada. Definitivamente sucederá. Pero debemos recordar que, en la medida que no respondamos a sus llamados, muchas, muchas almas se perderán.

Quiero darles unas imágenes simbólicas en esta batalla, de los dos lados opuestos. La naturaleza del primer lado puede ser vista como un evento trágico histórico, de la revolución Francesa. Durante el reino del terror, el hombre sin fe buscó rechazar a Dios y la autoridad de Dios, y pareció haber ganado temporalmente la victoria. Al punto más alto de su depravación y matanza, los revolucionarios levantaron un altar a la diosa Razón: "¡La Razón es nuestro Dios!" Esta es una idolatría en su forma más beligerante. Aquí vemos el prefiguramiento del materialismo del comunismo ateo. La filosofía comunista nos dice en

palabras de Marx, citado por Schellmacher, "Los filósofos han explicado el mundo. Ahora es tiempo de cambiar el mundo". Esos filósofos dicen, "No hay Dios. Por tanto, queremos cambiar el mundo, debemos hacerlo nosotros mismos".

Los frutos de esta ideología fueron vistos en muy pocos años, cuando José Stalin destruyó un número estimado de 30 millones de su propia población Rusa durante la Gran Purga. En búsqueda de usurpar la autoridad de Dios por medio de la exaltación del poder del hombre, trajo terribles sufrimientos y destrucción para el hombre.

De igual manera, la libre masonería lleva a sus devotos a la idolatría del hombre bajo el disfraz de creer en Dios. El *compromiso*, es el más nefasto ingrediente, la destrucción incremental de la verdad, belleza, bondad y fe. Dice, "La autoridad es el mal, y el más grande mal es la autoridad representada en el Papa". En los días de su fundación, la Masonería enfocó su atención directamente contra la autoridad del Santo Padre. Y en nuestro siglo este ataque no ha cesado, aunque se ha vuelto más sutil en algunos aspectos. Cuando San Maximiliano Kolbe, era un estudiante joven en Roma, presenció una vez una demostración Masónica en la Plaza de San Pedro, en la cual los Masones desfilaron con pancartas representando a un maligno destruyendo al Arcángel Miguel, y profiriendo insultos contra el Papa y su autoridad. El odio virulento a la Iglesia expresada por este grupo de demostradores alertaron a Maximiliano de los peligros de los tiempos, lo llevaron a formar los Caballeros de la Inmaculada como un grupo Mariano para luchar contra la Masonería. El sab

que cuando el hombre es idolizado, cuando la razón es entronizada, una de las primeras víctimas de la revolución contra Dios es la razón misma.

¿No vemos en nuestra propia generación un cierto homenaje a la diosa de la Razón? Los más espantosos poderes tecnológicos jamás desarrollados en la historia de la humanidad, han surgido en nuestros tiempos, los poderes sobre la vida y la muerte que pertenecen únicamente a Dios mismo: la fertilización in vitro, congelación y experimentación embrionaria, banco de espermias; y ahora estamos aún al borde de los esfuerzos de la clonación humana. Estos espantosos "desarrollos" tecnológicos están diciéndole al Padre Eterno, "No te necesitamos, Dios. Podemos crearnos a nosotros mismos". Y con el advenimiento de la era nuclear ahora tenemos el poder de destruir el planeta completo, lo que está diciéndole al Padre, "Si *nosotros* lo decidimos, nosotros podemos destruirnos a nosotros mismos y todo lo que Tu has creado en esta tierra". El hombre ha usado los poderes de la razón dados por Dios sin sumisión a las leyes de Dios, y por tanto, como en la revolución Francesa, una de las primeras víctimas es la razón misma.

La segunda imagen de los dos lados opuestos de la presente batalla es la de Nuestra Santísima Madre, que es la antítesis absoluta del altar idolátrico de la razón. ¿Dónde la encontramos? La encontramos frente al altar del verdadero Dios, adorando a Jesús Eucarístico en el Santísimo Sacramento. En contraste con el ruido y la matanza de la revolución, encontramos el silencio amoroso y misericordioso. El silencio de esta adoración llama al cielo

de la manera más poderosa que todo el clamor alrededor del altar de la diosa Razón. Cuando rezamos con María frente a Jesús Eucarístico, estamos diciendo, "El hombre no es primero; Dios es primero. La razón no es primero, humildad es primero. Hacer no es primero, ser es primero -y la santificación del ser". La idolatría de la razón es hombre tan orgulloso que piensa que él es Dios; Eucaristía es Dios tan humilde que Él se hizo hombre, y vació de Sí mismo una vez más para volverse Sacramento.

Somos imágenes de lo Divino. Fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, por tanto, no seremos felices hasta que hayamos regresado a la unión con Él. Nuestro Jesús Eucarístico expuesto en la custodia nos clama en silencio para que retornemos a Él, para entregar nuestra razón a la revelación de Dios. La adoración al Santísimo Sacramento es la más grande respuesta que los seres humanos pueden hacer al amor de Dios que ha sido derramado sobre el mundo. No debemos ser jalados al clamor del altar de la diosa Razón; en su lugar, debemos ir en silencio al altar del único verdadero Dios, uniéndonos a nosotros mismos con las incalculables legiones de santos ángeles y con nuestra Santísima Madre, y ahí adorar con ellos a nuestro Dios Salvador encarnado. Nuestra Madre, en el silencio de su Corazón Inmaculado, nos enseña como adorar "en espíritu y en verdad". Su Corazón triunfante nos llevará al Corazón Eucarístico de Jesús triunfante.

¿Qué es lo que nos lleva a la adoración? Humildad del corazón. La humildad que se dice, "Necesito a Dios, soy una criatura y Él es mi Creador. No soy lo más importante, no tengo que estar al cargo, ni siquiera tengo que usar mi propia creatividad, ni talentos litúrgicos para hacer es

adoración un 'éxito". Nuestra tarea es simplemente ser dóciles, recibir, responder, venir a El, descansar en el radiante silencio de Su presencia. El hará el resto. El nos santificará. Esta es la fuerza más poderosa en el mundo, pero es suave y usualmente oculta para nuestros sentidos. Aún así, en adoración estamos radiantes con Su amor y gracia, al igual que un día cuando el cielo está nublado, y encuentras para tu sorpresa que al final del día has sido ligeramente bronceado. Cuando estamos en la presencia de lo Divino, podemos ser bronceados, pero esto no es un sol o un fuego que destruye; es un Sol y un Fuego que da vida. Nuestros corazones se tornan inflamados con el amor de la Eucaristía, el amor a María y el amor al Papa, una pasión que no viene a través de los poderes del intelecto humano sino a través del corazón. Cuando recibimos la Eucaristía, el Corazón de Jesús entra en nuestra mismísima carne y toca nuestros mismos corazones.

El ir a nuestro Jesús Eucarístico es como recibir una transfusión de sangre de Su Sagrado Corazón. En humildad, debemos de vernos en la necesidad de tal transfusión. Y entre mayor sea nuestra tarea en la Iglesia, mayor la necesidad de dicha transfusión.

El Evangelio de Marcos relata el siguiente suceso en la vida de Cristo:

"Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien, yendo a peor, habiendo oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la

gente y tocó su manto. Pues decía: "Si logro tocar aunque sea sus vestidos, me salvaré". Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal. Al instante, Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de El, se volvió entre la gente y decía "¿Quién me ha tocado los vestidos?". Sus discípulos le contestaron "estas viendo que la gente te oprime y preguntas: ¿Quién me ha tocado"? Pero El miraba a su alrededor para descubrir a la que lo había hecho. Entonces, la mujer, viendo lo que le había sucedido, se acercó atemorizada y temblorosa, se postró ante El y le contó toda la verdad. El le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad" (Mc 5:25-34).

Ese es el poder de Jesús, quien por su propia naturaleza y ser, sana y santifica. ¿Qué nos retiene de correr a encontrarlo en adoración Eucarística? ¿Cuáles son los obstáculos? Tristemente hay unos pocos y el más importante de ellos es, una vez más, el gran obstáculo espiritual del orgullo. El orgullo dice, "No necesito a sanador divino. No necesito adoración. Lo puedo hacer yo solo. Puedo servir mi función en la Iglesia muy bien sin ninguna ayuda". Debemos estar alertas del maligno que quiere engañarnos con tales pensamientos. Satanás tentará inevitablemente los corazones consagrados a la Madre Inmaculada, pero no lo hará con las tentaciones de asesinato, violación y saqueo. Más bien, nos tentará con "cosas buenas" y actos buenos que son menos buenos, que

aquellos a los cuales El verdaderamente nos llama. Tratará sutilmente de retirarnos de las cosas más buenas. Atentará esparcir nuestra energías llevándonos hacia muchos proyectos loables que no son, de hecho, el trabajo que Dios quiere específicamente de nosotros. Usará cualquier cosa para inyectar confusión y distracción en nuestros pensamientos, y en ocasiones, quizá use trabajos secundarios de la Iglesia para retirarnos de nuestro llamado principal para recibir y adorar la Eucaristía; tratará de distraernos del llamado crítico que cada corazón humano tiene para humillarse a sí mismo en la adoración silenciosa de nuestro Dios Eucarístico. Pero nuestra Madre proclama en su lugar, "Venid, adorémosle".

Todos debemos mantener vigilancia a este respecto. Debemos recordar en humildad de corazón, que la recepción Eucarística y la adoración Eucarística es nuestro deber más alto, nuestra más grande necesidad. Aquellos en el ministerio pastoral tienen una necesidad especialmente urgente de este fortalecimiento espiritual, precisamente porque ellos son responsables de muchas almas del Cuerpo Místico de Cristo. El rebaño está sediento. ¿Cómo les podemos traer el balde de agua, si no hay agua en el balde? A mayor sea nuestro trabajo en la Iglesia, mayor es nuestra necesidad de ser llenados, para que podamos alimentarnos y dar de beber al rebaño de Dios.

Podemos muy bien imaginar a Nuestro Señor Eucarístico, expuesto en Adoración, diciéndonos:

"Hijo mío, Mi Corazón llama a las almas para que vengan y descansen conmigo. Muchas

almas están frías y cansadas, atrapadas en la trampa de la desesperación de su propia libertad que les mantiene separados de Mi. Su orgullo, sus temores, su codicia por el mundo y los tesoros humanos los engañan y los llevan lejos de Mi, porque estas cosas no pueden coexistir con la humildad de corazón, que es el más grande camino a Mi Corazón. Los humildes saben que sólo Yo puedo proveerles lo que buscan, y lo que buscan de Mi es eterno, perpetuo, imperecedero. A estos que Me buscan con humildad de corazón les ofrezco una alianza entre su corazón y el Mío, que serán proveídos con Mi Amor y Misericordia, la cual guiará y sostendrá sus almas por toda la eternidad.

"Dile esto a mis pobres almas perdidas: Diles que su Jesús Eucarístico los espera siempre. Ayúdalos a venir a Mi Corazón Eucarístico que arde en amor por ellos".

Debemos rezar al Espíritu Santo, el Divino Santificador que nos dé un entendimiento fresco de la necesidad de una "Nueva Evangelización," y al mismo tiempo pedirle que nos ayude a ver la Adoración Eucarística como su fundamento espiritual, el más grande fundamento al que el Papa llama para la Nueva Evangelización en el Tercer Milenio.

Una objeción común a la Adoración Eucarística es que "se enfoca a la devoción privada y falla en preocuparse d

las necesidades sociales de la Iglesia y la Nueva Evangelización." En respuesta, recordemos que el Santo Padre ha llamado repetidamente a los fieles a la adoración de la Eucaristía. También aprendamos de la sabiduría de la Iglesia y de Santa Teresa de Lisieux. La Florecita fue proclamada por la Iglesia como co-patrona (con San Francisco Javier) de la actividad misionera. A un primer vistazo superficial uno diría "¡Qué tontería! ¡Nunca dejó el Carmelo! ¡Nunca cruzó la calle! ¿Cómo puede ser co-patrona de las misiones?" Aquí la Iglesia está enseñando algo de mayor importancia: No debemos olvidar que el fundamento de todos los trabajos apostólicos, incluyendo toda actividad misionera y de evangelización, es la alma oculta contemplativa y Eucarística, porque el alma Eucarística jala incalculables gracias, da alimento y vida espiritual a los misioneros al hacer su trabajo activo por Dios. Ahí están María y Martha, ambas siendo necesarias para el Cuerpo Místico.

Podemos recordar el histórico momento en las Filipinas, cuando la dictadura injusta de Marcos amenazó con matar brutalmente muchos de los fieles Filipinos. En lo peor de la crisis, el Cardenal Jaime Sin pidió a las órdenes religiosas orar, y ordenó adoración Eucarística perpetua para todas las comunidades contemplativas en todas las islas, hasta que terminara el conflicto. Muchos han testificado la naturaleza milagrosa, Eucarística y Mariana, de la resolución pacífica en las Filipinas. El pueblo Filipino sabe que todas las batallas contra el maligno deben ser libradas, primeramente con la oración. Sus corazones estaban

abiertos. Escucharon el llamado de su Pastor y respondieron.

Cuando adoramos al Señor Eucarístico, debemos también estar preparados para recibir las gracias que El desea vivamente darnos por nuestra apertura y vaciedad. Entre más nos vaciemos de nosotros mismos, más Dios nos llenará de El.

Cuando vamos a adorar al Corazón de Jesús expuesto en la Eucaristía, también debemos exponer nuestros corazones, el corazón más íntimo de nuestras almas, permitir al poder santificante del Sagrado Corazón, que los sane, fortalezca y llene de nuevo.

Debemos empezar la adoración por despojarnos de nuestros propios deseos y preocupaciones, y permitir al Sagrado Corazón llenarlos con Sus deseos, prioridades y peticiones.

Entre más vacíos estemos de nuestros deseos delante del Corazón de Jesús expuesto, más verdaderamente nos llenará con Sus gracias, Sus intenciones y Su trabajo por el Reino de Dios y por el Triunfo.

A manera de meditación, podemos empezar nuestra adoración con palabras semejantes a estas:

"Oh mi precioso Señor Jesús, al sentarme ante Ti ahora, mi corazón está muy tranquilo. Siento Tu paz fluyendo a través de mi corazón, mi alma, mis venas, mis capilares, todo mi yo.

Soy Tu feliz y complaciente cautivo, querido Jesús. Cada uno de mis respiros Te desean. Siento los lazos de Tu amor y misericordia envolviendo mi alma. Mi cuerpo quizá esté aquí en la tierra, querido Señor, pero mi alma está ligada a Ti".

Podríamos también escuchar a Jesús Eucarístico respondiendo a tal humilde invitación de niño, con estas palabras:

"Hijo mío, escúchame ahora cuando te llamo. Ven al refugio de Mi Corazón y descansa. Haz empezado a entender lo que es despojarse de este mundo y de lo que estás viviendo. Por estos momentos, estás conmigo enteramente. Tu cuerpo, tu mente, tu alma, están aquí frente a Mi, conmigo, en Mi. Resguárdate aquí, hijo Mío. Permite que Mi Amor y Misericordia fluya en las cámaras de tu corazón mientras descansas en Mi y Yo en ti. Entiende que es por esto que estoy aquí, estoy en Mi presencia Eucarística, para que tú y todos Mis hijos puedan venir a Mi, puedan descansar en Mi, puedan encontrar refugio y reposo, fuerza y coraje para seguir y continuar haciendo Mi trabajo en este mundo.

"Tu corazón se siente conformado en Mi y Yo en ti. Estamos unidos, Corazón con

corazón. Mi sangre fluye en ti, Mi cuerpo te siente y te alimenta. Tus células llevan Mi Marca, y toco cada célula de tu cuerpo.

"Ve los cambios que he hecho en ti. Entre más renunciés a ti mismo por Mi, yo te moldeo y te uno más cercano a los deseos de Mi Corazón por ti.

"No te pongas impaciente. Ve cuanto te he cambiado recientemente. Ve cuanto has tenido que renunciar. Ahora estás conociendo lo que es la verdadera libertad. Libertad de este mundo y la unión de tu voluntad a la Mía.

"Entenderás una pequeña porción de esta unión en tu vida aquí en la tierra; la entenderás mucho más en el mundo por venir.

"Por ahora, descansa en Mi. Disfruta Mi Amor y Misericordia. Espérame, búscame. Permanece tranquilo y silencioso para que puedas continuar escuchando Mi voz. Confía en Mi".

Y nuestra respuesta, en las palabras de un niño:

"Oh mi Jesús, no soy nada por mi mismo y no puedo hacer nada sin Ti. Por favor continúa mostrándome esas áreas dentro de mi que necesito cambiar. Gracias, precioso Señor, por toda Tu misericordia, gracias y bendiciones

que me has dado desde que empecé mi viaje contigo. Rezo por estar continuamente lleno con Tu fuerza, valor y paz, para que pueda continuar en el camino que Tu quieres que camine. Por favor tenme en la luz de Tu amor."

Al responder a Nuestro Señor la gran efusión de su amor por nosotros, ¿qué debemos de hacer en términos prácticos? ¿Qué estamos llamados a cumplir como apóstoles marianos?

Ante todo, es claro que el mundo está en gran necesidad de adoración Eucarística. Consideremos la siguiente posibilidad. En honor de, y en reparación por los siete dolores del Corazón Inmaculado de María, los obispos podrían escoger las siete parroquias más entusiastas de sus diócesis, las parroquias que fuesen las más rápidas en aceptar este llamado y establecer en ellas la adoración perpetua Eucarística. Recordemos a Abraham suplicante con el Señor en el Antiguo Testamento, pidiéndole que salvara a Sodoma si existiesen cuando menos "diez hombres justos" en aquella ciudad. Trágicamente, no pudieron ser encontradas diez almas rectas y por tanto Sodoma fue destruida. Pero aquí es una invitación a las siete parroquias que crezcan en santidad e intercedan por la ciudad, por la diócesis, por la Iglesia y por el mundo. Nuestra oración es "Señor, por siete buenas parroquias", "¿nos escatimarías?" Seguramente podemos encontrar siete lugares en cada diócesis en donde el Señor Eucarístico sea bienvenido de todo corazón. Y si es una arquidiócesis con un número muy grande de fieles, ¿no estamos llamados a

ser más generosos? ¿Podríamos encontrar doce parroquias para coronar a Nuestra Madre con doce estrellas de adoración para su Hijo? Y si somos pastores de una arquidiócesis de grandes dimensiones, ¿podríamos esforzarnos por ofrecer quince parroquias, cada una en honor de cada decena del Rosario? Si la Madre Teresa de Calcuta dijo una vez, cuando el comunismo empezó a caer en Rusia, orando a la Santísima Madre, "Madre, si me permites entrar a Rusia, te daré quince casas de misioneros de la Caridad, una por cada decena del Rosario. En un año y medio de estar haciendo esta oración, establecí trece casas en lo que fue la Unión Soviética. ¿Podemos hacer menos en nuestra tierra por los sublimes frutos de la adoración Eucarística?

Obispos y sacerdotes permítanme preguntarles, "¿No es mejor que este deseo de la Adoración Perpetua venga de la gente?" Sí, en muchos lugares a través del mundo esta iniciativa ha venido de la gente, respondiendo a una gracia del Cielo. Aún así, hay una gracia especial cuando un padre, cuando un obispo, dicen: "Me gustaría que ustedes, mis hijos, adoren a Jesús en la Eucaristía". Con frecuencia los fieles laicos titubean preguntar por la adoración porque no están seguros de que sus obispos quieren, preguntando si esto no aumentaría a sus pastores la gran responsabilidad que ya tienen. Con que frecuencia han batallado consigo mismos diciendo "Pregúntaselo al Padre". "No, tu pregúntale al Padre". "No, tu pregúntale al Padre si podemos tener adoración". Pero que gran alegría y felicidad resulta cuando el padre por sí mismo pregunta a sus hijos que respondan a este gran don, puesto que para ellos todas las dudas se evaporan y se abren las compuertas.

de la gracia. Entonces la gente responde: "Mi obispo lo ha pedido, mi sacerdote lo ha pedido, mi pastor me ha pedido que adore a Jesús. Lo haré felizmente".

Por tanto, tomemos el riesgo, seamos osados, seamos atrevidos por la Eucaristía, y veremos los frutos inconmensurables. Recordar lo que el Señor dijo e hizo durante los discursos del Pan de la Vida en el capítulo sexto del Evangelio de San Juan. Jesús enseñó a la gente sobre el nuevo "maná" que baja del Cielo, que es El mismo. Esto ocurrió inmediatamente después de que Jesús alimentó a los 5,000 con la multiplicación milagrosa de los panes y pescados. Las multitudes aman los milagros, pero cuando Jesús les dijo que deberían comer su carne y beber su sangre si querían tener vida dentro de ellos, muchos de los discípulos murmuraron, "¡Esto es demasiado! ¿Cómo podemos soportar esto?" Muchos de sus seguidores lo dejaron en ese momento. Jesús entonces volteándose a los Doce les preguntó, "¿También ustedes me quieren dejar?" Simón Pedro le contestó, "Señor, ¿a quién iremos? Tu tienes palabras de vida eterna".

Jesús siempre estuvo dispuesto a ser un signo de contradicción, y también nosotros debemos de estar dispuestos a ser signo de contradicción por El y por la adoración de su Corazón Eucarístico -para servirle como El sirvió, para enseñar como El enseñó, para llamar a los fieles a alimentarse del Pan que es la fuente de vida eterna (Jn 6:58). Como San Pedro, los fieles Católicos responderán con entusiasmo, como ha sido evidenciado por las numerosas parroquias a través del mundo donde el Santísimo Sacramento está expuesto para la adoración Eucarística, una práctica que está fructificando en una

abundante cosecha de conversiones, renovación de la vida de la parroquia, un incremento de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa consagrada.

Es verdad que hay ciertas culturas donde la Adoración Eucarística es nueva. La gente se dirá en algunas ocasiones "No nos sentimos dignos de tener a Jesús expuesto durante todo el día". La respuesta a esta objeción es, "Estás en lo correcto, no somos dignos, pero mayor razón por la cual necesitamos a Jesús Eucarístico y Sus gracias derramadas sobre nuestra gente a través de la adoración". Somos indignos de recibirlo internamente en la Santa Comunión -*Dominum non sum dignus*- aún así, esto no es un impedimento, sino más bien un llamado a la recepción del Sacramento. Ninguno de nosotros es digno de recibir a Jesús en este sacramento, lo que es la razón de mayor peso para que *debamos* recibirlo. Igualmente, en relación a la adoración, nuestra misma indignidad es la misma razón por la cual necesitamos adorarlo.

Debido a que la adoración de Jesús es el corazón mismo de la *missio* de la Iglesia universal, debe convertirse en una práctica universal. Por razones culturales o de otra índole hay una duda inicial por parte de los fieles, debemos escuchar estas palabras de Jesús: "No tengáis miedo". El amor perfecto arroja el temor (cf. Jn 4:18). Con suave firmeza debemos llamar al rebaño a "aspirar más alto" como nos lo dice San Maximiliano Kolbe. Si nos permitiésemos el ser restringidos por la voces del temor, del mal entendido o de la tibieza, reduciríamos nuestro trabajo evangélico de la Iglesia a solamente aquellas cosas que son comúnmente aceptables, aquellas cosas que no disturben a nadie.

aquellas cosas que no sean "duras de decir". En su lugar, debemos tener confianza que los fieles crecerán al reto y llegarán a entender el poder celestial de la adoración Eucarística.

Por tanto, la Adoración Eucarística de Jesús debe volverse transcultural. Tengan confianza en los fieles para ver el inestimable poder y gracia de nuestro Jesús Eucarístico. En este modo de universalidad, me gustaría terminar con una oración, una oración que quizá pudiera ser usada ante nuestro Jesús Eucarístico al comienzo de la Adoración. Esta oración se asemeja de muchas maneras más a una oración del Este conocido como la 'oración de Jesús'. Podría ser usada en las diferentes culturas al preparar los corazones para estar abiertos a nuestro Señor Eucarístico:

"Hijo mío, respira en Mi Espíritu y exhala tu voluntad; respira en Mi Espíritu y exhala tu voluntad. Esto es cuando Yo vengo a habitar dentro de tu corazón, alma, corazón, mente y cuerpo. Descarga todo lo que te mantiene aparte de Mí, y respira en Mi Espíritu, para llenar esos lugares que una vez estuvieron llenos con tu voluntad y que te mantienen lejos de Mí. Quiero llenarte con Mi Aliento de Vida. Quiero habitar en cada parte de tu corazón y de tu alma. Quiero darte pensamientos de Mí que te ayuden a crecer, a entender y conocer lo que tu debes conocer.

"Respira en Mi Espíritu, exhala tu voluntad. Yo estoy en ti y tu estás en Mí. Estoy en Mí

Padre y Mi Padre está en Mi. Por tanto hijo Mío, Mi Padre y Yo estamos en ti y tu respiras en Mi Espíritu. Sé uno con tu Dios Trino. Respira en Mi Espíritu, exhala tu voluntad. Esto es unión. Estoy siempre contigo".

Que nuestra Señora Corredentora, la Mujer de Caná que por siempre nos instruye a "haced lo que el os diga" (Jn 2:5), mantenga nuestros corazones fijos siempre en su Hijo Eucarístico y nos mantenga acompañados en la adoración del Más Santísimo Sacramento, donde el Corazón de Cristo llene nuestros corazones con su vida divina y su amor divino. Amén.

Capítulo 3

Un Llamado Espiritual a la Acción para Todos los Corazones Consagrados al Corazón Inmaculado.

"Un Resto Mariano"

¡Nosotros que estamos consagrados como "Totus Tuus" siervos y esclavos de nuestra Madre Corredentora, debemos empezar de nuevo nuestra oración y nuestro trabajo por el Triunfo del Corazón Inmaculado de María! ¡Aún con la eventual definición del último Dogma Mariano, los miembros de *Vox Populi* y todos los corazones consagrados al Corazón Inmaculado de María, deben continuar la participación como una familia Mariana, como un resto Mariano, en ir sacando todos los componentes del gran Triunfo de nuestra Madre, que nos lleve al Reino Eucarístico del Más Sagrado Corazón de Jesús.

Tenemos una gran responsabilidad, una que no será fácil llenar, considerando el estado del mundo y de las muchas tormentas que sacuden a la Iglesia. Haríamos bien en mantener en mente el coraje de Pedro cuando nuestro Señor Jesucristo le ordenó que saltara de la barca al agua. Pedro obedeció y al principio permaneció a flote, porque mantenía sus ojos fijos en Cristo. En el momento que Pedro

empezó a fijarse en el inesperado hecho de que él, por sí mismo, estaba caminando sobre el agua, quitó sus ojos de Jesús y los puso en sí mismo, e inmediatamente empezó a hundirse.

Mis hermanos y hermanas, tenemos la misma invitación. Nuestra Madre Inmaculada nos está pidiendo en cierto sentido, el "caminar sobre el agua". Nuestra llamada es simplemente obediencia. Si mantenemos nuestros ojos fijos en Jesús Cristo podemos caminar sobre el agua. Si mantenemos nuestros ojos fijos en nosotros mismos, muy pronto empezaremos a hundirnos. Quizá nuestras mentes en algunos momentos argumenten que caminar sobre el agua es irracional. Debemos recordar que la cabeza puede distraer el corazón, y por tanto, que haga su función propia en el cuerpo, la mente debe estar en relación con las otras facultades de nuestra naturaleza humana. El llamado para el Triunfo del Corazón Inmaculado no es anti-intelectual. Nuestra consagración no es simplemente una consagración de corazón o una consagración de mente, es una consagración de *ambos* cabeza y corazón. El intelecto es un tremendo don de Dios pero siempre debe estar en guardia contra la soberbia intelectual que lleva al alma lejos de la obediencia y de la caridad de corazón: de Dios, de nuestra Madre y de nuestro Santo Padre. La participación plena para el Triunfo es un llamado de verdad que lleva a un llamado de la caridad en acción, puesto que la verdad es inseparable del amor.

Llevamos la responsabilidad de ser portadores de la verdad sobre el Dogma y de los componentes complementarios para el Triunfo. ¿Cuáles son algunas de

las condiciones para orar y trabajar por el Triunfo del Corazón Inmaculado que conducirá el Reino del Sagrado y Eucarístico Corazón de Jesús? Perseverancia, lealtad y obediencia al Corazón Inmaculado de María y al Papa Juan Pablo II. Todos estamos conscientes de la realidad de la división que está creciendo dentro de la Iglesia de hoy. Será cada vez más difícil permanecer leales al Papa Juan Pablo II en muchas partes del mundo, y por tanto, nos enfrentamos con la necesidad de un mayor sacrificio propio, particularmente una disponibilidad por el sacrificio de la reputación. Para poder enfrentar este reto, debemos hacer diariamente nuestra preparación espiritual por la batalla que se viene. Porque la batalla por las almas y por la vida de la Iglesia necesariamente implica sufrimiento.

Nos debemos poner nuestra armadura espiritual, "la armadura de Dios" descrita en Efesios 6: "¡En pie!, ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestíos de la Justicia como coraza. Calzados los pies con el celo por el Evangelio de la paz, abrazando siempre el escudo de la Fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del Maligno. Tomad, también, el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Ef 6:14-17).

Nuestra protección fundamental y fuente de fuerza es la Eucaristía, no solamente en la recepción de la Eucaristía en la Santa Misa, sino también en la Adoración Eucarística. En relación a esta última, debemos desarrollar un espiritualidad de "estar vigilante" con el Señor. La escritura nos previene que durante la agonía de Nuestro Señor en el huerto, los apóstoles fueron fuertemente probados. Porque estaban temerosos y abatidos, porque no estaban

totalmente preparados en sus corazones, los Apóstoles no estaban capacitados para permanecer despiertos con Jesús apoyándose en sus oraciones (Lc 22:45-6). Los Apóstoles necesitaban para sí mismos la preparación espiritual de la oración, para poder seguir a Jesús en medio de la persecución y amenazas, y aún a su muerte. No obstante se quedaron dormidos.

Mis hermanos y hermanas en el Corazón Inmaculado no debemos dormir. Durante estos tiempos cuando la Iglesia se está acercando a un período de purificación (como el desaparecido Fulton Sheen lo previó, aún una "crucifixión eclesial"), no debemos permitir a nuestros corazones que sean distraídos por cualquier otra cosa que no sea este propósito -estar espiritualmente preparados a seguir a Papa Juan Pablo II bajo todas las condiciones, por el Triunfo del Corazón Inmaculado. Si intentamos permanecer despiertos por nuestra propia fuerza ciertamente caeremos dormidos. Si mantenemos vigilancia espiritual por el poder de la gracia que viene de la adoración de la presencia viva de Jesús en la Eucaristía, y por el amor de su Sagrado Corazón, entonces sí permaneceremos despiertos. Nuestros corazones son como jardines dentro de los cuales el Señor ha venido a buscar consuelo de Sus amigos. Debemos cultivar, regar y desyerbar este jardín. Nuestra humanidad es una realidad que Dios ha santificado por la Encarnación y Redención, y por tanto, cuando oímos el llamado de Nuestro Señor Jesús no es un llamado en oposición a nuestra humanidad, sino más bien, un llamado a la santidad de nuestra humanidad a su máximo, por medio de entregar cada aspecto de nuestro ser a lo Divino.

Ubiquémonos por un momento en el Jardín del Getsemaní:

"El aire está fragante con el perfume de flores, la noche está tranquila y sentimos una gran tristeza y soledad que se desarrolla en nuestros corazones. Te vemos ahora, Señor, entrado al jardín. Te hincas frente a la roca y recuestas Tu peso sobre la piedra fría. Tu cara está muy triste y caen de Tu frente gotas de sudor y sangre. Nos dices: 'Hijos, Mis amigos me han abandonado, no saben que les traerán las siguientes horas. Les he pedido que esperen y que oren por Mi, pero en lugar de ello se han dormido. Ellos no saben que Mi hora ha llegado. No están preparados. Preparen sus corazones, queridos hijos. Muchos los abandonarán, pero Su Jesús no lo hará. Vigilen conmigo, Mis pequeños, estén conmigo en el jardín de sus corazones. No teman, estoy con ustedes siempre. Mantengan sus corazones despiertos al sonido de Mi voz llamándoles. Vengan a Mi, Mi corazón los espera.'"

Jesús experimentó el abandono de muchos de los que estaban más cerca de El -apóstoles, discípulos, aquellos que El consideraba "familia" (exceptuando desde luego, Su propia madre corredentora). Nosotros también debemos estar listos a tener a esos cercanos a nosotros, amenazando

con el abandono, debido a nuestra elección de seguir a nuestro actual Vicario de Cristo. Jesús dice a cada uno de nosotros: "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y no sigue no es digno de mí. El que encuentra su vida, la perderá; y el que pierde su vida por mí, la encontrará" (Mt 10:37-39).

Pero ¿en dónde encontraremos fuerza para soportar pruebas como estas? Debemos preparar el tabernáculo más íntimo de nuestro corazón, para que si algún día no encontramos en una situación en la cual no podamos estar de frente a Nuestro Señor en el Más Santísimo Sacramento podamos aún así, ir a El en los tabernáculos más íntimos de nuestro corazón. De igual manera, Santa Teresa de Ávila escribe sobre el "castillo interior", y Santa Catalina de Siena habla sobre su "celda interna". Las enseñanzas clásicas de la espiritualidad auténtica Católica, tan hermosamente pronunciada por la Santísima Elizabeth de la Trinidad y otros grandes gigantes espirituales, nos hablan que la vida de la Trinidad habita en los corazones de los justos. Esto nos recuerda que hay una pequeña capilla dentro de cada uno de nuestros corazones que está en gracia, y un altar en donde la más hermosa custodia que podamos ver, contiene en ella a Nuestro Jesús Eucarístico. No existe un tiempo, no existe una situación y no existe un lugar en la tierra en la cual no podamos acudir a El en el tabernáculo de nuestros corazones. Si la disponibilidad de la Adoración Eucarística o si la recepción de Jesús en la Eucaristía se vuelve cada vez más escasa, no debemos temer, porque Jesús siempre

permanecerá en el tabernáculo de nuestros corazones, fortificándonos y sosteniéndonos para cada sacrificio que El personal e individualmente nos pida hacer.

"San Pablo nos dice: Más vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece; mas si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo haya muerto ya a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros". (Rom 8:9-11). Y nuevamente de San Pablo, "¿Oh no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo. (1 Cor 6:19-20).

Nuestro Señor nos dice: "Yo soy el buen pastor; y conozco a mis ovejas y ellas me conocen a Mí" (Jn 10:14). Por tanto, debemos preparar nuestros corazones para reconocer la voz del Buen Pastor hablando a través de Su Vicario el Papa Juan Pablo II, por que llegará el tiempo que será difícil distinguir esta voz de verdad de las falsas e ilusorias voces. Nuestro Padre Eterno en el Cielo ha creado una Iglesia jerárquica, y por tanto, nuestra fidelidad al Vicario de Cristo es fidelidad a Cristo mismo, quien rinde toda gloria y honor al Padre.

*Mensajeros del Amor
y Misericordia del Sagrado Corazón*

Continuando nuestra meditación, escuchemos la voz de Jesús hablando a nuestros corazones, invitándonos a abrir totalmente nuestros corazones, sin límite, sin ningún temor, a Su Muy Sagrado Corazón:

"Yo soy la Resurrección y la Vida. Vengan a Mi y les daré nueva vida. Vengan y descansen en Mi Sagrado Corazón. Despójense de todos sus problemas y permítanme rejuvenecerlos con Mi amor y misericordia. Déjenme quitarles las cargas de su corazón y llenarlo con Mi paz que sobrepasa cualquier cosa que ustedes conozcan aquí en la Tierra. Nunca teman venir a Mi y abrir sus corazones. Conozco íntimamente las aflicciones de sus corazones y de sus mentes. Compártanlas conmigo. Confíen en Mi. Yo no los rechazaré ni los abandonaré. Ustedes son mis hijos amados, la alegría de Mi Corazón. Confíen en Mi; vengan y permítanme darles nueva vida en Mi Corazón, su refugio de las penas y problemas de este mundo. Aquí encontrarán fuerza y esperanza, alegría y paz, amor y misericordia. Con estos dones que quiero darles, ustedes serán mis mensajeros, mis instrumentos de amor y misericordia para compartir con sus hermanos y hermanas que han perdido el camino en las tinieblas de la

desesperación. Guíenlos de regreso a Mi, hijos Míos. Permitan que Mi amor en ustedes sea una luz para que todos puedan ver."

Nuestro Señor conoce íntimamente nuestros corazones y nuestras mentes, mejor que nosotros mismos. Quizá entonces nos preguntemos ¿porqué la omnisciencia de Jesús, que sabe todo lo que nos preocupa, desea que nosotros específica e íntimamente compartamos nuestras grandes preocupaciones y deseos con El? El desea que sea así, porque al compartir nuestros grandes pesos manifiesta nuestra fe en El, profundiza nuestra relación con El como un hijo abriendo su corazón a su Padre. Y así como crece nuestra confianza en El, estamos más capacitados a recibir las gracias que El ardientemente desea darnos.

Frecuentemente en la vida familiar, un padre se dará cuenta que uno de sus hijos está llevando una aflicción privada. Pero debido a la madurez del hijo, el padre también sabe que tiene que esperar hasta que el hijo venga a él. El padre quizá intente suavemente o encuentre oportunidades para traer el tema a conversación, pero si el hijo no está listo para revelar su problema, los esfuerzos repetidos para investigar el problema sólo endurecerán el corazón del hijo. Y por tanto el padre, en una paciente espera que es verdaderamente dolorosa, espera que el hijo venga a él. Qué alegría siente cuando por fin el hijo viene a él y le dice, "Padre, quiero hablar contigo de un gran peso que traigo en mi corazón". Entonces tiene la gozosa combinación de la liberación del peso del hijo, acompañado con la gracia y la sabiduría del padre. El amor del padre es

libre de fluir al hijo, y el hijo crece en confianza en su padre. Nuestro Abba Padre en el cielo, nos llama a hacer lo mismo con Jesús. El Padre quiere que le digamos a El, a través de Su Divino Hijo, que es lo que realmente nos *está pesando en nuestros corazones*, no simplemente decir lo que pensamos que a El le gustaría escuchar.

El Sagrado Corazón de Jesús nos dice que El es nuestro último refugio: "Venid a mi todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera (Mt 11:28-30).

¿Tomamos seriamente las palabras del Sagrado Corazón de Jesús o las descartamos como bien intencionadas, como aseveraciones pías? Cuando las cosas van mal en nuestros esfuerzos por la familia o por la Iglesia ¿corremos primero al refugio de Jesús en el Santísimo Sacramento, o intentamos resolver nuestros problemas y llevar nuestros pesos por nosotros mismos? Quizá un cierto orgullo nos detenga de ir inmediatamente a nuestro Padre o quizá un tipo de inmadurez, como el hijo que quiere hacer las cosas por él mismo para sentirse "grande". O quizá estamos temerosos y apenados. Quizá tenemos miedo de que el Abba no es en realidad un padre amoroso como El dice que es. Algunos no hemos sido dotados con un padre terreno amoroso y encontramos difícil concebir una Paternidad de Dios amorosa e íntima. No obstante, todos hemos encontrado ejemplos de padres humanos maravillosos, y deberíamos verlos como un reflejo del amor

infinito de nuestro Abba, Padre. Deberíamos ver especialmente el extraordinario y eficaz ejemplo de San José, quien es de muchas maneras, un icono humano del Abba Celestial.

Misericordia y Justicia

Dios es Amor. Pero también es Justicia lo mismo que Amor. El Arzobispo Fulton Sheen escribió una vez que la justicia de Dios debe intervenir en la historia en algún punto, porque no permitirá al mal que siga devorando almas por siempre. Por tanto, debemos entender que la justicia de Dios es finalmente *misericordia*. Nuestra Santísima Madre nos ha dicho, en las apariciones Marianas aprobadas por la Iglesia en Fátima y Akita y en otros muchos lugares, que si el mundo no se convierte, se está acercando a la humanidad un tiempo de gran pena, un clima trágico de obscuridad y destrucción. A menos de que corramos a casa de nuestro Abba, el Padre de toda la Humanidad, tendremos que vivir con las consecuencias de nuestros pecados. La elección es nuestra.

Cada uno de nosotros estamos llamados a ser portadores de la luz de Jesús para aquellos que se han volteado de la luz a la obscuridad. En los tiempos de obscuridad, una sola vela es suficiente para alumbrar un cuarto entero. Estamos llamados a ser tales velas, testimoniando la misericordia que todos los seres humanos pueden encontrar en Jesús Eucarístico, si solamente viniesen a El. Necesitamos no estar temerosos de esta tarea. Necesitamos no pensar que estamos llamados a convertir a todo el mundo con nuestros pequeños esfuerzos. ¡Es

siempre maravilloso ver como Dios puede usar "nadas" y hacer algo agradable a Dios de ellos! Mirémonos a nosotros mismos como un "Nihil Mariae", un "nada de María", la que en nuestra nada y debilidad puede ser usada como un fuerte instrumento de Dios. ¿No es éste acaso el espíritu del Magnificat (cf. Lc 1:42ff)?

Es Jesús quien enciende las mechas de nuestras almas y sostiene la flama. Y aún si el número de las almas arrepentidas no es suficiente para prevenir el castigo y la purificación del mundo, debemos entender con cierta madurez que vivimos en un momento bendecido y decisivo en la historia de la Iglesia. Nuestra Señora, como buena madre, ha comunicado la urgencia de la necesidad de nuestra protección, gracias especiales, solicitud especial por el estado de nuestras almas en este tiempo. ¿Qué tan bien ha sido escuchada? ¿Cuál ha sido la respuesta de nuestra gente? El hombre moderno está fuertemente influenciado por el clima de materialismo y por el orgullo que dice "Yo puedo resolver cualquier problema si tan sólo tengo suficiente conocimiento y poder". Es difícil para el hombre moderno admitir que no hay soluciones puramente humanas para el peligroso estado del mundo actual. Para la gente del Occidente acaudalado, es especialmente difícil llegar a este punto de humildad.

Deberíamos preguntarnos si las advertencias condicionadas, dadas a través de las apariciones Marianas aprobadas de los siglos XIX y XX, son tan ilusorias como a algunos les gustaría pensar. ¿Es el castigo algo nuevo en la historia de la salvación? ¿Qué no tenemos los antecedentes del Antiguo Testamento de las grandes plagas, exilios y la

destrucción que cayó sobre la gente de Dios, cuando persistieron en su pecado y rechazaron escuchar a los profetas? ¿No es tampoco verdad que los lugares donde la Iglesia está llevando las más grandes oposiciones de sus propios miembros, donde la fe se está volviendo muy débil y la apostasia se está desparramando, son precisamente los lugares donde aún no ha habido un gran prueba para la Iglesia? Dios sabe que al final el sufrimiento nos llama de nuevo a un sentido de realidad, de verdad, de El. Las persecuciones siempre producen una gran cosecha de conversiones para el Cuerpo Místico.

Una persona de Occidente le preguntó una vez a un Obispo de la Europa Oriental, "¿Porqué la Iglesia de Occidente no ha pasado a través de persecuciones directas en una forma explícita, por ejemplo, perdiendo trabajos por la fe, siendo encarcelado por la fe, perdiendo propiedades y posesiones y aún nuestras vidas por la fe?" El Obispo del Este replicó, "Porque la Iglesia en el Occidente no ha sido tan bendecida, pero tu tiempo está llegando".

Sabemos que históricamente la Iglesia es purificada y fortalecida por medio de las pruebas. Se aproximan tiempos difíciles, recordemos que al conformarnos nosotros mismos a Cristo estamos llamados a vivir en alguna forma Su Pasión y su Muerte. Pero hay que recordar siempre, que si estamos conformados con los sufrimientos de Cristo, entonces también tomaremos parte en la Resurrección de Cristo. Jesús nos prometió durante la Ascensión, "Y he aquí que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28:20).

Examinemos a manera de meditación, que es lo que Nuestro Señor nos diría si anhela que nuestros corazones estén completa e íntimamente unidos al Suyo Resucitado y Eucarístico, que a través de nuestra unión íntima, corazón-a-Corazón, ascendamos y nos remontemos al cielo con El.

El Jesús de la Ascensión nos dice a cada uno de nosotros:

"Abandónense a Mi, permítanme tener sus corazones junto con al Mío. Deseo que no haya separación entre sus corazones y el Mío. Pidan con sus corazones que cualquier cosa que los separe de Mi sea quitado. Permitan que el deseo de sus corazones sea por Mí y Yo los llenaré con todo tipo de gracia y bendición. Oren con amor en sus corazones, queridos hijos, y estas oraciones ascenderán como luces de vida al trono de Mi Padre en los Cielos. Cuando ustedes oren con amor en su corazón, su alma está abandonada a Mi cuidado, sus oraciones repican a través del Cielo y se unen con aquellas que se han ido antes que ustedes".

"Recuerden, estoy siempre con ustedes".

Durante las grandes batallas de la Iglesia Militante, no debemos olvidar ambas cosas: el poder intercesorio de la Iglesia Triunfante y la poderosa intercesión de los gloriosos coros de ángeles. Es triste ver que muchos han perdido la

devoción por los santos, cuyos ejemplos humanos vivos nos recuerdan que la santidad heroica, aún hasta la muerte y el martirio, es verdaderamente posible para nosotros. Por tanto, deberíamos acudir con gran confianza a los santos en tiempos de dificultad, con renovado vigor a nuestros santos patronos y tener especial devoción y recurrir al santo de nuestro día, como se encuentra en el calendario litúrgico de la Iglesia.

Piensen en algunos ejemplos de la infinidad de testigos que se han ido antes que nosotros: San Ignacio de Antioquía, que anheló volverse "el trigo de Dios molido en la boca de los leones", para ser unido a Jesús Eucarístico; San Policarpo, quien dijo a aquellos que estaban prendiendo el fuego que consumiría su cuerpo, "Ustedes están iniciando un fuego temporal para mí, pero tengan cuidado, porque están prendiendo un fuego eterno para ustedes mismos". Piensen también en San Félix y Adauctus. Félix era un sacerdote de la Iglesia primitiva que fue horriblemente torturado con los métodos existentes más terribles, y aún así, soportó todo su martirio como un cordero, en medio de la gran multitud. La humilde mansedumbre con que Félix aceptó sus sufrimientos movió e inspiró el corazón de uno de la multitud que no era Cristiano. El hombre gritó, "Estoy dispuesto a aceptar a Jesús, el Cristo, el Dios de ese hombre, debido a la paz con que este hombre se dirige a su muerte". Y con eso, este hombre desconocido fue tomado de la multitud y martirizado junto con Félix. Debido a que no sabemos su nombre, la martiriología se refiere a él simplemente como "Adauctus", el adicional. Recordemos también a San Lorenzo el Diácono, quien dijo a sus torturadores que

lentamente lo estaban quemando vivo, "Este lado ya está listo. Pueden voltearme ahora". Y el joven San Tarciso, el mártir Eucarístico, quien entregó su vida en defensa de la Eucaristía antes que permitir la profanación del Santísimo Sacramento.

Mis hermanos y hermanas; estas gentes no son leyendas, son *testimonios humanos vivientes* de la verdad que nosotros podemos ofrecer todas las cosas, aún nuestras propias vidas, si esto es lo que se pide, en defensa de la Eucaristía. Antes ha sido hecho por aquellos que cooperaron con la perfecta y sostenedora gracia de Dios, y si fuese necesario, puede ser hecho de nuevo por nosotros, con la ayuda de la gracia de Dios.

También debemos renovar la devoción a nuestros santos patronos. Aquellos de quienes hemos tomado el nombre, y a quien se les ha dado un poder especial de intercesión por nosotros en nuestras vocaciones y estado de vida. También quiero recordarles los dos santos patronos de *Vox Populi Mariae Mediatrici*. Primeramente, está San José, el esposo de María y Patrón de la Iglesia Universal. Pensemos en su terrible responsabilidad. San José, un hombre caído pero redimido, se le encomendó la tarea de cuidar como Padre-Adoptivo a Jesús, Dios-hecho-hombre, y a su mujer, María, la más grande obra maestra de Dios. Quizá subestimemos esto diciendo, "Ah si, él sabía que Dios tomaría cuidado de él. El sabía que Dios le daría la gracia de cumplir su tarea como jefe de la Sagrada Familia, aún cuando fuese amenazado con la muerte por *Herodes*".

El obedeció. Tomo cada etapa del viaje con fe. Entonces, ¿Qué nos retiene a ti y a mi de tener la misma confianza?

También nosotros, hemos recibido la misma gracia necesaria por parte de Dios para cumplir cada aspecto de nuestros deberes providenciales en la vida. Y aun así, con mucha frecuencia nos quedamos cortos con la fe, confianza y obediencia que José ejemplificó. Debemos ver a San José como "nuestro padre adoptivo común", quien ejemplifica la santidad en humildad y la santidad oculta, la más grande después de la de su Inmaculada Esposa. Todos los esfuerzos de *Vox Populi* y todos los del Remanente Mariano de corazones consagrados al Inmaculado Corazón, deben ser sometidos a la poderosa intercesión del "Guardián del Redentor". Santa Teresa de Avila y San Francisco de Sales testifican que nunca pidieron algo a San José, "el hombre justo", que no lo recibieran. Debemos invocar su ayuda especialmente en tiempos de tentación y oposición a nuestro apostolado por el Triunfo. No fue por accidente que apareciera durante la sexta aparición de Fátima, bendiciendo al mundo con el Niño Jesús, y por tanto subrayando su rol crucial de intercesor para el Corazón Inmaculado y su Triunfo.

El segundo gran patrón de *Vox Populi Mariae Mediatrici* es Santa Catalina de Siena. Esta mujer laica de la tercera orden tuvo una incuestionable lealtad al Santo Padre, y estuvo dispuesta a seguirlo sin importar la geografía. Recordamos especialmente su persistencia en regresar al Santo Padre a Roma, del que fue llamado el "Exilio Avignón". Santa Catalina personifica el apoyo laical al Vicario de Cristo bajo cualquiera y en todas las situaciones. Debemos de conquistar el amor y el respeto al Santo Padre de Santa Catalina y ejercitarlo por nuestro amado Papa Totus Tuus.

Y en general, debemos incrementar nuestra devoción a los Santos Angeles. Los ángeles son los mensajeros de Dios que traen entendimiento, fuerza y perseverancia a las conciencias humanas, al guiarnos hacia nuestra casa celestial. Debemos regresar a la oración y devoción a nuestros ángeles de la guarda. Debemos invocar a Nuestra Madre, la Señora Soberana de los ángeles, para que envíe sus santas legiones y en forma especial, al Arcángel San Miguel, Príncipe de la Milicia Celestial, para que bajo sus órdenes nos defiendan de los espíritus malignos, que se encuentran por todos lados, resistamos sus ataques descarados y los arroje a los abismos de las eternas angustias.

Los santos ángeles luchan en niveles que nosotros simples humanos no podemos ver. Debido a que el intelecto angélico es mucho mayor al nuestro, porque no depende de la materialidad, es un intelecto inminente e infuso, y les sirve en sus roles providenciales como una fuerza indispensable para la Iglesia.

Veneremos e invoquemos adecuadamente los primeros tres coros de santos ángeles, quienes contemplan a Dios en Su divina esencia y bondad:

1. Los Serafines, quienes "sobresalen en lo que es la suprema excelencia de todo al estar unidos a Dios Mismo";
2. Los Querubines, quienes "conocen los secretos Divinos supereminentemente";

3. Los Tronos, "quienes son elevados hasta ser los recipientes familiares de Dios en ellos mismos".

Veneremos e invoquemos adecuadamente los siguientes tres coros de santos ángeles, quienes gobiernan el universo en conformidad con la voluntad de Dios:

4. Las Dominaciones, quienes "señalan aquellas cosas que se deben hacer";

5. Los Poderes, quienes "ordenan cómo lo que ha sido mandado o decidido, debe ser realizado por otros";

6. Las Virtudes, quienes "dan el poder para realizar lo que se tiene que hacer".

Veneremos e invoquemos adecuadamente los últimos tres coros de santos ángeles, quienes ejecutan las órdenes divinas por el bien de la Iglesia y del mundo:

7. Los Principados, quienes son los "generales y oficiales en la ejecución de cualquier acción";

8. Los Arcángeles, quienes "anuncian las cosas más importantes. Por esta razón el Arcángel Gabriel fue enviado a la Virgen María"; y

9. Los Angeles, quienes "simplemente ejecutan lo que tiene que hacerse". (Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, Q 108,112).

Debemos de volvernos más y más atentos a las insinuaciones de nuestros ángeles de la guarda puesto que nos protegen, aconsejan y guían en el campo de batalla de hoy. Imagínense el desperdicio de providencia y poder celestial, cuando no invitamos a los ángeles de la guarda, un ser superior a nosotros, más inteligente que nosotros, que nos puede ayudar todos los días. Una vez más, debemos recordar que el Cielo no nos forzará a nada. Respeta nuestra libertad; por tanto, debemos pedir por estas gracias y la asistencia celestial.

También veamos a los tres grandes arcángeles: San Miguel, el ángel del Padre; San Gabriel, el ángel del Hijo; y San Rafael, el ángel del Espíritu Santo, quienes nos guían en esta gran tarea del Triunfo, y nos ayudan a estar dispuestos, miembros combatientes de la armada espiritual de Nuestra Señora. Nunca subestimemos el grave significado de esta batalla, la batalla histórica entre la Mujer y la serpiente (cf. Gén 3:15), quien rabía en este momento histórico. No seamos ingenuos sobre la seriedad y posibilidad de peligros y fatalidades. Nuestro llamado es no aceptar por nosotros mismos el reto de las fuerzas del adversario y sus legiones perversas. En esta gran batalla, todos los niveles del Reino de Dios están comprometidos: Jesús y su Madre; la Iglesia Triunfante -los santos ángeles y los santos; la Iglesia Purgante -las almas en el Purgatorio; y la Iglesia Militante -la Iglesia peregrina en la tierra. Esta

es una batalla decisiva contra las fuerzas de Satanás y de todos aquellos que se le unan en sus esfuerzos contra Jesús y el Vicario de Jesús en la tierra, el Papa Juan Pablo II. La victoria final de la Iglesia está asegurada. Aún así, debemos tener siempre en mente y en el corazón, que una infinidad de almas individuales penden en la balanza.

Consideremos los mensajes de Nuestra Señora de Akita, Japón, aprobados por la Iglesia, que nos han revelado los retos que vienen. En el último mensaje público de la Santísima Virgen dado a la visionaria, la Hermana Inés Sasagawa, Nuestra Señora dijo el 13 de Octubre de 1973, en el aniversario de la gran aparición de Fátima y del milagro del sol:

"Reza mucho los misterios del Rosario. Yo sola soy capaz de salvarlos de las calamidades que se avecinan. Aquellos que pongan su confianza en mi serán salvados."

"Querida hija mía, escucha bien lo que te tengo que decir. Informarás a tu superior. Como ya te dije, si los hombres no se arrepienten y mejoran, el Padre infringirá un terrible castigo a toda la humanidad. Será un castigo más grande que el diluvio, tal como nunca se haya visto jamás. El fuego caerá del cielo y aniquilará una gran parte de la humanidad, los buenos igual que a los malos, sin perdonar a los sacerdotes y a los fieles. Los sobrevivientes se encontrarán tan desolados que envidiarán a los muertos. Las únicas

armas que permanecerán para ti serán el Rosario y el Signo que dejó mi Hijo. Todos los días recita el rezo del Rosario. Con el Rosario, ora por el Papa, los obispos y los sacerdotes.

"Las obras del maligno se infiltrarán en la Iglesia de tal manera que uno verá cardenales contra cardenales y obispos contra otros obispos. Los sacerdotes que Me veneren serán despreciados y contradecidos por sus propios compañeros. Las iglesias y los altares serán saqueados, la Iglesia estará llena de aquellos que acepten compromisos, y el demonio presionará a muchos sacerdotes y almas consagradas a dejar el servicio del Señor. El demonio será especialmente implacable contra las almas consagradas a Dios. El pensamiento de la pérdida de tantas almas es la causa de mi tristeza. Si el pecado crece en número y gravedad, ya no habrá más perdón por ellos.

"Habla con valentía a tu superior. El sabrá como alentar a cada uno de ustedes a rezar y a cumplir los trabajos de reparación".

Obviamente, debería de existir un respeto apropiado para todos los mensajes aprobados por la Iglesia, y por tanto los invito a leer la encíclica de nuestro Santo Padre, *Dives in Misericordia*, Sobre la Divina Misericordia. En la última sección de dicha encíclica, el Santo Padre alude, asimismo, la posibilidad de una gran purificación de la tierra. La

amenaza de un "inmenso peligro que se cierne sobre la humanidad" es lo suficientemente real, y por esta razón el Papa nos exhorta a la oración, para que nuestro reconocimiento realista de las dificultades y obscuridades de nuestro tiempo, sean "continuamente transformados en una ardiente oración" invocando la Misericordia de Dios sobre toda la humanidad:

"No obstante, en ningún tiempo y en ningún período histórico -*especialmente en un momento tan crítico como el nuestro*- puede la Iglesia olvidar la oración que es una petición de la misericordia de Dios, en medio de muchas formas de maldad que pesan sobre la humanidad y que la amenazan. Y, como los profetas, hagamos un llamado a aquel amor que tiene características maternas y el que, como una madre, sigue a cada uno de sus hijos, cada oveja perdida, aún si ellas fuesen millones, aún si en el mundo prevaleciera la maldad sobre la bondad, aún si la humanidad contemporánea mereciera un nuevo 'diluvio' a causa de sus pecados, como lo fue en la generación de Noé... y si cualquiera de nuestros contemporáneos no comparte la fe y la esperanza que me guía -como un siervo de Cristo y administrador de los misterios de Dios- para implorar la misericordia de Dios por la humanidad en esta hora de la historia, permítanse al menos intentar hacer entender la razón de mi preocupación. Ha sido dictado por el amor al hombre, por todo lo que es

humano y el que, de acuerdo a las intuiciones de muchos de nuestros contemporáneos, está amenazada por un inmenso peligro... El misterio de Cristo... me obliga también a proclamar misericordia como el amor misericordioso de Dios... este mismo me obliga, asimismo, a tener que recurrir a esa misericordia e implorar por el en esta difícil y crítica fase de la historia de la Iglesia y del mundo, mientras nos acercamos al final del segundo milenio... Hemos tenido que recurrir a Dios a través de Cristo, teniendo presente las palabras del *Magnificat* de María, que proclama misericordia 'de generación en generación'. Pidamos misericordia por la generación presente" (*Dives in Misericordia*, n.15).

El Santo Padre nos está llamando a correr al misericordioso Corazón de Jesús. En otra parte de la encíclica escribe:

"La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia -el atributo más estupendo del Creador y del Redentor- y cuando lleva a la gente cerca de las fuentes de misericordia del Salvador, de la cual es la tesorera y distribuidora. De gran significado en esta área es la meditación constante de la Palabra de Dios, y sobre todo, la participación consciente y madura en la *Eucaristía* y en el

sacramento de la Penitencia o Reconciliación. La Eucaristía nos lleva aun más cerca a ese amor que es más poderoso que la muerte. 'Mientras comemos este pan y bebemos esta copa, proclamamos no sólo la muerte del Redentor sino también Su resurrección, 'hasta que vuelva' en gloria" (Dives in Misericordia, n.13).

Nuestro Salvador victorioso nos recuerda: "En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!, Yo he vencido al mundo" (Jn 16:33).

Escuchemos las palabras que nuestro misericordioso Jesús pudiera decirnos, "*cor ad cor*" (corazón a corazón):

"En el tiempo en que todo parece como inútil e impotente desesperación, Mi resto, esos que permanecen cerca de Mi, que saben que Yo soy la Fuente de su fuerza, esos devotos que serán luces brillantes en la más grande oscuridad que jamás haya conocido el mundo. Esos que vienen a Mi en sus mayores penas y tristezas y Me ofrecen todo lo que les pesa, confiando en Mi Amor y Misericordia, a esos, los tendré en Mi Corazón. Mucho habrá de suceder, mucho habrá que soportar, estén cerca Mis amados, Estoy con ustedes en sus grandes pruebas. Confíen en Mi. Yo soy su fuerza y la luz que los guía a través de la oscuridad. Yo, su Jesús, soy la Fuente de Todo Amor y Misericordia".

*"Ordenes de Marcha para la Armada
de Nuestra Señora"*

¿Cuál es el llamado de orden para los corazones adheridos a nuestra Madre? No es otra cosa que aquel que fue dado en la gran profecía del Génesis 3:15, donde se nos dice nuevamente, que desde el principio habrá una gran batalla histórica entre la Mujer y la serpiente. "Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu generación y su generación". La batalla se ha desarrollado en varias etapas a través de la historia de la humanidad. Debemos esperar que mientras el rol de esta Mujer llega a un clímax dramático, la malicia del adversario también se manifestará con una fuerza sin precedentes. Durante los momentos decisivos de esta batalla, debemos obedecer las palabras de la Escritura que dicen "No tengáis miedo" (Jn 6:20). Este es el tiempo de valor y de esfuerzos redoblados por la salvación de las almas.

Escuchemos la penetrante profecía de "Nuestra Señora del Rosario" dada en Fátima. Durante la aparición crucial del 13 de Julio de 1917, nuestra Santísima Madre dijo al mundo a través de los niños de Fátima:

"Quiero que vengas aquí el día 13 del mes entrante, para continuar rezando el Rosario cada día en honor de Nuestra Señora del Rosario, para obtener la paz en el mundo y para que se termine la guerra, porque solamente Ella puede ayudarles.

"Sacrifíquense por los pecadores y digan muchas veces, especialmente cuando hagan

algún sacrificio: Oh Jesús, es por Tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María".

Cuando Nuestra Señora pronunció estas palabras conclusivas, abrió sus manos, como lo había hecho durante los dos meses anteriores. Los rayos de luz que salieron de sus manos perecieron que penetraban la tierra, y, en palabras de Lucía:

"Vimos, como si fuera un mar de fuego. Sumergidos en este fuego había demonios y almas en forma de humanos, como transparentes ascuas ardientes, todas ennegrecidas o bruñidas en bronce, flotando en medio de la conflagración, ahora elevados al aire por las flamas expedidas dentro de ellas mismas junto con grandes nubes de humo, ahora ayendo en cada lado como chispas en enormes incendios, sin peso o equilibrio, en medio de gritos y gemidos de dolor y desesperación, tal que nos horrorizaron y nos hicieron temblar con temor (debió haber sido esta visión la que me hizo gritar, como la gente dice que me oyó). Los demonios podían ser distinguidos por sus aterradoras y repugnantes parecidos a horriblos y desconocidos animales, negros y transparentes como carbones ardientes. Aterrorizados y como para suplicar socorro, volteamos hacia Nuestra Señora, quien nos dijo muy amable y tristemente:

"Ustedes han visto el infierno a donde van a parar las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas, Dios desea establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado. Si lo que les pido a ustedes se realiza, muchas almas se salvarán y habrá paz. La guerra va a terminar; pero si la gente no deja de ofender a Dios, una guerra peor estallará durante el pontificado de Pío XI. Cuando vean una noche iluminada con una luz desconocida, sepan que este es el gran signo dado a ustedes por Dios, que está por castigar al mundo por sus crímenes, por medio de la guerra, hambrunas y persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre.

"Para prevenir esto, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Corazón Inmaculado y la Comunión de Reparación de los Primeros Sábados. Si mis peticiones son escuchadas, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, desparramará sus errores en el mundo entero, causando guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. Al final, mi Corazón Inmaculado Triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia y esta se convertirá, y a todo el mundo le será concedido un período de paz" (*Memorias de Sor Lucia*).

¿Cómo responderemos a estas grandes advertencias Marianas hechas al siglo veinte? Primeramente, es condicional, lo mismo que las plagas del Antiguo Testamento fueron condicionales. Si la humanidad responde, la purificación es mitigada o aun evitada completamente. Tristemente, durante 1917, la respuesta del mundo no fue lo suficientemente significativa como para evitar la segunda guerra mundial. En segundo lugar, nuestra Madre promete la victoria y hace esta promesa al final de la descripción de las dificultades que vendrán. Claramente, no podemos tomar la última línea del mensaje -el Triunfo- fuera de contexto. No podemos extraerla y centrarnos enteramente en la victoria sin incluir las líneas que se refieren a nuestras responsabilidades en la batalla: orar, sacrificarse y soportar la purificación y las pruebas que se avecinan. Muchos de los elementos profetizados en Fátima se han realizado y otros están todavía por suceder. Por esta razón, ahora más que nunca, debemos tomar seriamente el llamado a rezar diariamente el Rosario para obtener la paz, paz espiritual, para nuestro mundo problematizado.

Estamos llamados a *rezar de corazón*, desde lo más profundo del alma. Porque estamos unidos al Cuerpo Místico de Cristo, esta oración nos une natural y sobrenaturalmente a los sufrimientos de su Cuerpo. A veces sentiremos el mismo dolor que experimenta el Corazón de nuestro amado Jesús. A pesar de que El es el Señor resucitado y ascendido, es al mismo tiempo la Cabeza totalmente unida a Su Cuerpo Místico, incluyendo sus

miembros en la tierra. La Iglesia está sufriendo en muchos niveles, no sólo por los ataques externos, sino también por los pecados y la deslealtad de sus miembros, y todo esto es místicamente experimentado por la Cabeza del Cuerpo.

La siguiente meditación es digna de nuestra consideración, como un alimento espiritual para el llamado contemporáneo que está frente a nosotros de "completo lo que le falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia" (Col 1:24):

"Su dolor es superior a la imaginación. Muchos consagrados están perforando Su Corazón. Mucha doblez en el mundo. El Papa está bajo persecución extrema. Satanás está causando la ruina de una gran multitud de almas, pero más almas están respondiendo al llamado de nuestra Santísima Madre. Muchas almas han sido salvadas ahora, pero muchas otras se han perdido. Debemos continuar orando por la conversión y reparación. La Iglesia recibirá pronto una tremenda prueba. Habrá una gran crisis de fe, como la que nunca se ha visto antes. Para poder permanecer firmes, debemos mirar a Nuestra Madre y rezarle el Rosario, porque aplastará la cabeza de Satanás quien causará mucha ruina. Estamos cerca del final del tiempo de la Misericordia de Nuestro Señor. Aquellos que no crean pronto, no serán capaces de

convertirse. Ahora es el tiempo de actuar. Debemos morir a nosotros mismos para permitir que el Señor reine en nuestros corazones. No tenemos más el lujo del tiempo. Debemos ofrecernos a nosotros mismos como oraciones al Sagrado Corazón de Jesús y al Corazón Inmaculado de María.

"Todo lo que hagamos, digamos y oremos, debe ser ofrecido a los dos Corazones. Si hacemos ésto, estaremos protegidos por sus muy preciosos corazones, pero debemos descansar en sus corazones en total y completa confianza. El maligno hará todo lo posible para tratar de separarnos de los corazones de Jesús y María, pero al final, el Corazón Inmaculado de María triunfará y nos conducirá al reino del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María. Debemos mantener nuestras mentes, corazones y almas, especialmente enfocadas en los dos corazones; si hacemos ésto, nadie nos podrá distraer, aun la pena de muerte. Nuestros corazones no fallarán si los ojos de nuestras almas están fijos en la gloria del Sagrado Corazón y en el Corazón Inmaculado. No debemos rendirnos al temor cuando el mundo a nuestro alrededor parezca colapsarse y el mundo no se parezca a lo que es ahora.

"Oremos por aquellos que no creen, por aquellos que hacen cosas frívolas siguiendo los deseos y pasiones de sus corazones. Cuando la obscuridad venga, enfócate a la luz del Sagrado Corazón que arde eternamente en tu alma. El es nuestra luz y salvación. No escuches los alaridos del mundo, sino sólo la voz de Jesús hablando en las cámaras más profundas de nuestra alma. Ponle corazón, confianza y está en calma."

Las sagradas escrituras se refieren proféticamente a los eventos de "obscuridad espiritual" en varias ocasiones. En Jeremías: "Miré a la tierra, y he aquí que era un caos; a los cielos, y faltaba luz. Miré a los montes, y estaban temblando, y todos los cerros trepidaban. Miré, y he aquí que no había un alma, y todas las aves del cielo se habían volado. Miré, y he aquí que el vergel era un yermo, y todas las ciudades estaban arrasadas delante de Yahvé y del ardor de su ira. Porque así dice Yahvé: Desolación se volverá la tierra, aunque no acabaré con ella. (Jer 4:23-27).

Y del Exodo: "Yahvé dijo a Moisés: "Extiende tu mano hacia el cielo, y haya sobre la tierra de Egipto tinieblas que puedan palparse". Extendió, pues, Moisés su mano hacia el cielo, y hubo por tres días densas tinieblas en todo el país de Egipto. No se veían unos a otros, y nadie se levantó de su sitio por espacio de tres días, mientras que todos los israelitas tenían luz en sus moradas" (Ex 10:21-23).

En el Evangelio de San Mateo, el mismo Señor describe un tiempo venidero de obscuridad: "Inmediatamente

después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas" (Mt 24:29).

Y aun así claramente, un discípulo de Cristo nunca debe sentirse desesperanzado o desesperado cuando lea estos pasajes. Recordemos que Jesús mismo nos dice en el Evangelio que "Cuando veas que todas estas cosas sucedan, eleven sus corazones, porque su redención está ya muy cerca" (Lc 21:27). A estas profecías escriturísticas, deben ser agregadas las palabras de nuestro Santo Padre: "No hay una oscuridad que sea tan grande como para que el hombre se pierda en ella". Dios no quiere que experimentemos la oscuridad, ni que perezcamos. Es El, quien nos ha ofrecido la luz de su misericordia a través de Su Hijo Jesús. Aún en los mismos mensajes de Fátima y Akita, que hablan de estas purificaciones y oscuridades por venir, nuestra Madre acentúa el imperativo para que estemos llenos de esperanza, confianza y perseverancia.

Como un examen final de conciencia, cada uno debemos hacernos esta pregunta: ¿Estoy ligado a cualquier cosa que me retenga de cumplir con el llamado de nuestra Madre para orar y trabajar por el Dogma y por el Triunfo? ¿Estoy atado a cualquier título, agenda, progreso, aún progreso eclesiástico, cualquier comodidad, posesión o poder que interfiera en el camino de la completa unión con los Sagrados e Inmaculados Corazones de Jesús y María, y en el camino de la sumisión completa al Papa Juan Pablo II?" Si es así, sumerjámonos en la Divina Misericordia de Jesús Cristo. Acudamos al confesionario y seamos curados

por El, a quien San Agustín llama "El Médico Divino". Llenemos nuestras almas con la sublimes gracias que vienen sólo de la recepción y Adoración diaria de la Eucaristía. Permitamos que el Rosario sea nuestra constante compañía y arma espiritual. También oremos la Corona de la Divina Misericordia para purificar nuestros corazones de todo aquello que restrinja el flujo de la gracia, resultando en la pérdida de la fe, esperanza y amor.

No nos podría estar diciendo el Amoroso Corazón de Jesús a cada uno de nosotros:

"Hijos míos, ustedes ven las nubes de tormenta acumularse; reconocen los signos de los tiempos, y sienten la profunda necesidad dentro de sus almas el correr cerca de Mi en el refugio de Mi Corazón. Los he llamado, me han oído y han respondido Mi llamado, pero muchos de mis hijos no Me escuchan, o Me han oído pero no Me toman en cuenta o no responden a Mi llamado. Oh, como llora Mi Corazón por ellos, mis hijos orgullosos y obsesionados. Saben los signos de los tiempos, pero también están temerosos y orgullosos como para reconocerlos. Su orgullo y obsesión los mantiene apartados de Mi, no por Mi selección sino por la de ellos mismos.

"En el momento que habrán su corazón y vean los errores de sus caminos, caerán inmediatamente en la Misericordia y en la protección de Mi Corazón que los espera.

"Oren por ellos, hijos Míos, son muchos de Mis hijos los que no descansan en el amor y misericordia de Mi Corazón. Rezen como nunca antes lo han hecho, pues la hora se acerca rápidamente.

"Permanezcan cerca, hijos Míos, no teman, estoy siempre con ustedes. Díganle a aquellos que los escuchen que se acerquen a Mi Corazón y que no teman, porque Su Jesús es la fuente infinita de Amor y Misericordia.

"Preparen sus corazones, Hijos Míos, no permitan que se pase un solo momento entre sus corazones y el Mío. Descansen en el refugio de Mi Corazón y no teman a nada, puesto que aquellos que permanezcan pequeños y humildes, confiando en Mi Amor y Misericordia, permanecerán ocultos y protegidos en las cámaras de Mi Corazón.

"Hijos míos, quizá muchas tormentas rujan alrededor de ustedes pero no los consumirán, siempre y cuando sus ojos permanezcan fijos en los Míos y no en la confusión que los rodié.

"Mantengan los ojos de su alma y el corazón de su alma, fijos continuamente en Mi, y les daré la paz en medio de las más grandes tormentas.

"Recuerden siempre que ustedes son Mis queridos hijos y Yo soy su Jesús, su Señor

Eucarístico, la fuente de todo amor y misericordia".

Sí, quizá se acerquen grandes tormentas, y quizá pronto tengamos que enfrentar grandes obstáculos para el trabajo de *Vox Populi* y de todos los corazones consagrados, dedicados al Triunfo del Corazón Inmaculado. Seamos animados por el ejemplo de San Luis María Grignon de Montfort, quien enfrentó grandes obstáculos para difundir la verdadera devoción a María. En un momento, cerca del final de su vida, pareció que había fracasado. Tenía muy pocos seguidores en la orden religiosa que se le había pedido que fundara, y por parte de la espiritualidad Mariana de la consagración que se le había pedido que difundiera. Había una tentación de desánimo y desesperación. En un viaje, vio un gran valle, y él y su hermano que lo acompañaba se pararon a contemplarlo. El hermano le dio palabra a la tentación diciendo: "Padre de Montfort, ¿está Ud. seguro que no nos hemos extraviado del llamado? San Luis respondió: "Hijo mío, ¿ves este gran valle? En los tiempos futuros estará lleno de almas consagradas a la Virgen Madre de Dios, basadas en la consagración que difundimos".

Nosotros también debemos tener este tipo de fe. Debemos renovar todos los días nuestra consagración a nuestra Santísima Madre, quien es por siempre Corredentora, Mediadora y Abogada, a través de la consagración de San Luis María de Montfort. Al hacerlo así, renovamos nuestro *fiat*, seremos fortalecidos para tomar cualquier acción que nos pida nuestra Señora por el bien del Dogma y del Triunfo. Hermanos y hermanas en el

Inmaculado Corazón, obedezcamos verdaderamente la exhortación de la Sagrada Escritura y de nuestro Santo Padre, de "no tener miedo". Yo los animo y les pido que se me unan ahora con la renovación de la consagración Mariana, para que todos podamos ser gente Totus Tuus, al servicio del Papa Totus Tuus, ofreciendo todo lo que somos y todo lo que hacemos por el Dogma, por el Triunfo del Inmaculado Corazón de María, o como co-redentores con nuestra Señora Corredentora, para traer el cumplimiento del Reino Eucarístico del Sacratísimo Corazón de nuestro Señor:

Yo, (Nombre), pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en vuestras manos los votos de mi Bautismo; renuncio por siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras; y me entrego totalmente a Jesús Cristo, la Sabiduría Encarnada, para cargar mi cruz detrás de El todos los días de mi vida, y para ser más fiel a El de lo que he sido hasta ahora.

En la presencia de toda la corte celestial os escojo en este día como mi Madre y Señora. Os entrego y consagro todo a vos, como vuestro esclavo, mi cuerpo y alma, mis bienes interiores y exteriores, y aún el valor de todas mis buenas acciones, pasadas, presentes y futuras; dejándoos pleno derecho de disponer de mi y de todo lo que me pertenece, sin excepción, de acuerdo a vuestros deseos, para la mayor gloria de Dios, en el tiempo y en la eternidad. Amén.

Apéndice I:

**Notificación Especial de
Vox Populi Mariae Mediatrix.**

**Respuesta a la Declaración de una
Comisión Teológica Internacional de la
Academia Pontificia Internacional Mariana.**

Junio 13 de 1997

El día 4 de Junio de 1997, fue publicada en el *L'Osservatore Romano* la declaración de una Comisión Teológica de la Academia Pontificia Internacional Mariana. A esta comisión "Se le pidió por medio de la Santa Sede, estudiar la posibilidad y la oportunidad de la definición de los títulos marianos de Mediadora, Corredentora y Abogada". La Comisión estuvo compuesta por 15 teólogos Católicos, además de teólogos no Católicos, incluyendo un Anglicano, un Luterano y 3 Ortodoxos.

Aunque quisiera expresar mi gran apreciación por los avances del diálogo teológico en relación a la solemne definición de la Mediación Maternal de la Sma. Virgen María, como está presentado por la declaración de esta Comisión Teológica Internacional, debo al mismo tiempo declarar que hay varios elementos teológicos

fundamentales a este asunto, que aparentemente resultan inexistentes dentro de las consideraciones y conclusiones de la comisión. Resumiré solamente los elementos críticos teológicos más importantes ausentes de tal declaración y de las conclusiones de la comisión, mismos que están contenidos en el trabajo de otra asociación internacional de teólogos y mariólogos, que han contribuido a dos de los volúmenes teológicos dedicados a la Mediación Maternal de María: *María Corredentora, Mediadora, Abogada: Fundamentos Teológicos, ¿Hacia Una Definición Papal?, y, María Corredentora, Mediadora y Abogada: Fundamentos Teológicos II, Papales, Pneumatológicos y Ecuménicos*, (Queenship Publishing, Santa Bárbara, CA). Los internacionalmente reconocidos mariólogos, que participaron en esta serie de estudios teológicos referentes a la cuestión de la solemne definición de la Mediación Maternal de María, representan varios continentes, varios países y tres comunidades de la Cristiandad.

1. El Título, "Corredentora" y las Enseñanzas Papales del Papa Juan Pablo II

Una primera advertencia de la comisión parece estar en contra del uso del título de "Corredentora", al discutir la excepcional cooperación de la Sma. Virgen María con y supeditada a Jesucristo en la redención de la humanidad. *Debe ser fuertemente subrayado que nuestro Santo Padre actual, el Papa Juan Pablo II, ha usado explícitamente el título de "Corredentora" en al menos 5 ocasiones de sus Enseñanzas*

*Papales durante su presente Pontificado.*¹ Esto queda perfectamente ilustrado por su discurso papal de 1985 en Guayaquil, Ecuador, en donde el título de "Corredentora" fue usado en una explicación del rol que se le está dando:

"María va antes que nosotros y nos acompaña. El viaje silencioso que empieza con su Inmaculada Concepción y pasa a través de su 'sí' de Nazaret, que la hace la Madre de Dios, encuentra en el Calvario un momento particularmente importante. Ahí también, aceptando y asistiendo en el sacrificio de su Hijo, María es el amanecer de la Redención; ...Crucificada espiritualmente con su Hijo crucificado (cf: Gál. 2:20), contempló con heroico amor la muerte de su Dios, "amorosamente consintió en la inmolación de la Víctima que ella misma había traído al mundo" (*Lumen Gentium* 58)...

De hecho, en el Calvario se unió a sí misma con el sacrificio de su Hijo, lo cual lleva a la fundación de la Iglesia; su corazón maternal compartió hasta lo más profundo la voluntad de Cristo 'para unir en uno todos los hijos dispersos de Dios' (Jn. 11:52). Habiendo sufrido por la Iglesia, María merece ser la Madre de todos los discípulos de su Hijo, la Madre de su unidad... De hecho, el rol de

María como Corredentora no cesa con la glorificación de su Hijo".²

Más recientemente, en su discurso de la audiencia general del 9 de Abril de 1997 (a la fecha, Juan Pablo II ha dado una serie de más de 50 catequesis Marianas), el Santo Padre usa el ejemplo del llamado de San Pablo a todos los Cristianos para ser "colaboradores de Dios" (1 Cor. 3:9), o en algunas traducciones "co-trabajadores", y también especifica la cooperación excepcional de María en la obra de la Redención (sin inferir ninguna igualdad entre los Cristianos, la Sma. Virgen María y el acto excepcional de la redención logrado por Jesucristo solo):

"Más aún, cuando el Apóstol Pablo dice: "Ya que somos colaboradores de Dios" (1 Cor 3:9), sostiene la posibilidad real del hombre de cooperar con Dios. La colaboración de los creyentes, que excluye obviamente cualquier igualdad con El, está expresada en la proclamación del Evangelio y en su contribución personal al tomar raíces en los corazones humanos.

"Sin embargo, aplicado a María, el término 'co-operador' adquiere un significado específico. La colaboración de los Cristianos en la salvación toma lugar después del evento del Calvario, cuyos frutos se esfuerzan en

derramar por medio de oración y sacrificio. María en cambio, co-operó durante el evento mismo en el rol de madre; por tanto su co-operación abarca la totalidad de la obra salvadora de Cristo. Ella sola fue asociada de esta manera con el sacrificio redentor que mereció la salvación de toda la humanidad. En unión con Cristo y en sumisión a El, colaboró en obtener la gracia de la salvación para toda la humanidad".³

En todo los casos del uso Magisterial del término "Corredentora", el prefijo "co" no significa "igual a", sino viene de la palabra del Latín, "cum" que significa "con". *El título de "Corredentora" aplicado a la Madre de Jesús nunca pone a María en el mismo nivel de igualdad con Jesucristo, el divino Señor de todos, en el proceso de la redención de la humanidad. Más bien, denota el singular y único compartir de María con su Hijo en el trabajo de la redención y salvación de la familia humana. La Madre de Jesús participa en el trabajo redentor de su Hijo Salvador, que solo pudo reconciliar a la humanidad con el Padre en su gloriosa divinidad y humanidad".*⁴

Por tanto, el título y el rol de María como Corredentora revela la participación única de María, su "co-laboración" y "co-operación" con y supeditada a Jesucristo el único Redentor de la humanidad, mientras que al mismo tiempo llama a todos los Cristianos a cooperar en el trabajo salvador de la redención (cf. Col. 1:24). La enseñanza de

nuestro Santo Padre que dice "la colaboración de los creyentes... obviamente excluye cualquier igualdad con El...", corrige la declaración un tanto cuanto engañosa hecha en un comentario de la declaración de la comisión teológica de que el título de "Corredentora", o la doctrina de la corredención Mariana, inapropiadamente "llama" a María a estar "al mismo nivel con la Palabra de Dios en su particular función redentiva". Más aún, *Lumen Gentium*, n. 62 clarifica la verdadera participación de las criaturas en la única mediación de Jesucristo, sin confusión de ser inapropiadamente percibida como siendo "a nivel con la Palabra de Dios":

"Porque ninguna criatura puede compararse jamás con el Verbo Encarnado nuestro Redentor; pero así como el sacerdocio de Cristo es participado de varias maneras, tanto por los ministros como por el pueblo fiel, y así como la única bondad de Dios se difunde realmente en formas distintas en las criaturas, así también la única mediación del Redentor no excluye, sino que suscita en sus criaturas, una múltiple cooperación que participa de la fuente única." (*Lumen Gentium*, n. 62).

Aquí no se está afirmando que los documentos del actual Santo Padre, donde el emplea el título de "Corredentora", son los más definitivos de su pontificado como ha sido aludido por los comentaristas de la comisión. Al mismo tiempo, constituiría aún un error más grave el

declarar injustificadamente que las enseñanzas papales de Juan Pablo II y el uso explícito del título de "Corredentora," no tiene ninguna importancia ni significado teológico. Estas son claras y repetidas indicaciones de cómo el Santo Padre entiende y definiría lo que hace de la cooperación de la Virgen Madre en la obra de la Redención bajo la Cruz, algo singular y no-repetible por ningún otro creyente. El decir que su cooperación es excepcional, no es que se esté diciendo que es igual al trabajo de Cristo. Y el específicamente designar esta participación única de María, la "Nueva Eva", con y supeditada a Cristo, el "Nuevo Adán", como "*Corredención Mariana*", de manera que se *defina* la singularidad de esa cooperación, difícilmente se ve impreciso y ambiguo -no más impreciso o ambiguo lo que sería para la divina primacía de Jesucristo, el definir la singular o excepcional cooperación de la Santísima Virgen María en la encarnación de Jesús Cristo como la Madre de Dios.

La objeción siguiente de que "los títulos como están propuestos son ambiguos" debe ser vista, nuevamente, a la luz de las ricas Enseñanzas Magisteriales Papales de los Siglos XIX y XX. No solamente fue el término "Corredentora" usado bajo los pontificados de Pío X y Pío XI al igual que con el uso contemporáneo del presente Santo Padre, pero los subsecuentes términos de "Mediadora" y "Abogada" y sus roles, han estado aún con mayor frecuencia en el uso de las enseñanzas de ambos siglos en el Magisterio Papal.⁵ No solamente los términos de "Mediadora" y "Abogada" están contenidos en las enseñanzas del Concilio Vaticano II (cf. *Lumen Gentium*

n. 62), sino también han sido desarrollados en gran medida, en la Encíclica Papal de 1987, *Redemptoris Mater* (La Madre del Redentor), con una tercera sección completa de la misma, titulada y dedicada a la doctrina de la Iglesia sobre la "Mediación Maternal".⁶ Quizá la "ambigüedad" mencionada por la comisión, proviene de una falta de comprensión de que el objetivo es la petición de la solemne definición de la Mediación Maternal de María, bajo sus tres aspectos esenciales de: Corredentora ("la Madre Sufriente"), Mediadora ("la Madre Nutriente") y Abogada ("la Madre Intercedente"), y no una petición para un "triple dogma" o de "tres términos no-homogéneos," como los miembros de la comisión anteriormente lo mencionaron. Los roles de una madre, como el corazón de una familia, son multiformes; la verdad de su maternidad es singular. Lo mismo tiene validez para la "Madre de la Iglesia" (cf. Concilio Vaticano II, Nov. 21, 1964).

2. La Definición Solemne de la Mediación Maternal y el Concilio Vaticano II

También debe ser recordado que el Concilio Vaticano II fue por su propia definición no un "concilio dogmático" sino un "concilio pastoral", y como tal, no pudo haber sido el lugar más apropiado para una definición dogmática. Y aún así, los Padres Conciliares pusieron en claro que no intentaron presentar una "doctrina completa sobre María" y estimularon a un desarrollo futuro mariológico doctrinal: "Este Sacrosanto Sínodo... no tiene la intención de proponer una doctrina completa sobre María, ni tampoco derimir

las cuestiones no llevadas a una plena luz por el trabajo de los teólogos". (*Lumen Gentium*, n. 52). La historia de la Iglesia y sus antecedentes nos enseñan que la decisión de un concilio ecuménico dado, que no haya hecho una definición solemne, no necesariamente impide que venga una definición solemne en forma de *ex cathedra* en el futuro. Por ejemplo, la petición para la definición solemne de la Asunción de María fue elevada y rechazada en el Concilio Vaticano I, pero esto no necesariamente impidió que después viniera una definición solemne de la Asunción, hecha por Pío XII, en una expresión *ex cathedra*. Más aún, no existen razones suficientes como para concluir que debido a que el Vaticano II se abstuvo de usar el término "Corredentora", entonces por tanto, el Concilio intentaba que la Iglesia abandonara el uso de este título para siempre. La doctrina mariológica, el lenguaje y el uso del título por el Papa Juan Pablo II, claramente hace que tal decisión sea imposible.

Por tanto, por esta y muchas otras razones, la rica doctrina mariológica desarrollada en la materia de la Mediación Maternal de María, proveída por las enseñanzas Papales de Juan Pablo II, como un desarrollo fructífero de las enseñanzas del Concilio Vaticano II simplemente no pueden ser ignoradas. Debemos ser muy cuidadosos de cualquier forma de estancamiento teológico que rechace el desarrollo auténtico de la doctrina mariológica, como está manifiesta por el presente Pontífice en los diferentes niveles de su Magisterio Papal, en expresiones a base de encíclicas, cartas apostólicas, enseñanzas y discursos generales.

3. La Definición Solemne de la Mediación Maternal y el Ecumenismo

En relación a la sensibilidad a "dificultades ecuménicas" expresadas por la comisión, regresemos de nuevo a las claras enseñanzas del Papa Juan Pablo II, un reconocido profeta contemporáneo del llamado crítico al ecumenismo, como se encuentra en su reciente encíclica, *Ut Unum Sint*. Dentro de esta instrucción papal en el mandato eclesiástico por una actividad ecuménica, Juan Pablo II especifica que en nuestro esfuerzo por un auténtico Ecumenismo Católico, debe ser presentado, el cuerpo completo de la doctrina como debe ser enseñado por la Iglesia, la unión completa en el cuerpo de Cristo puede darse únicamente a través de la aceptación de la verdad total, como está enseñada por la Iglesia, y que las "demandas de la verdad revelada" que necesariamente incluyen la verdad mariológica, no previenen de la actividad ecuménica sino más bien, proveen los fundamentos necesarios para la unidad Cristiana definitiva. *Ut Unum Sint* declara:

"En relación al estudio de áreas de desacuerdo, el Concilio requiere que el cuerpo completo de la doctrina sea claramente presentado... la comunión total de seguro va a venir a través de la aceptación de la verdad total, dentro de la cual el Espíritu Santo guía a los discípulos de Cristo. De aquí que todas las formas de reduccionismo o de fácil "acuerdo" deben ser absolutamente

evitadas⁷... la unidad querida por Dios puede ser solamente alcanzada por la total adherencia a todo el contenido de la fe revelada en su totalidad. En materia de fe, el transigir está en contradicción contra Dios que es Verdad. En el Cuerpo de Cristo, "el camino, la verdad y la vida" (Jn 14:6), ¿Quién puede considerar legítima una reconciliación obtenida a expensas de la verdad?⁸... El mantener una visión de unidad que tome en cuenta todas las demandas de la verdad revelada, no necesariamente significa poner un freno en el movimiento ecuménico.⁹ Por el contrario, significa prevenirlo de llegar a establecer soluciones aparentes que lleven a resultados no firmes y sólidos. La obligación de respetar la verdad es absoluta. ¿No es ésta la ley del Evangelio?"¹⁰.

En ese mismo documento sobre ecumenismo, el Santo Padre defiende el ejercicio del carisma de la infalibilidad papal como un "testigo de la verdad", que de hecho sirve como un valor y un fundamento para la unidad Cristiana definitiva:

"Cuando las circunstancias así lo requieran, [el Papa] habla en el nombre de todos los Pastores en comunión con él. El puede también -bajo condiciones muy específicas claramente señaladas en el Concilio Vaticano I- declarar *ex cathedra* que una cierta doctrina

pertenece al depósito de la fe (Concilio Ecuménico Vaticano I, *Pastor Aeternus*: DS 3074). De esta manera, al ser el testigo de la verdad, sirve a la unidad"¹¹.

La solemne definición de dogmas Marianos, y específicamente la definición solemne de la Mediación Maternal, no va en contra del mandato crítico de la Iglesia sobre la actividad ecuménica; más bien tales definiciones pueden servir a esta unidad, por la búsqueda de una perfección y claridad doctrinal, tal como la encontramos en las palabras del Cardenal John O'Connor de Nueva York: "Claramente, una definición formal sería formulada en una terminología tan precisa, que otros Cristianos perderían su preocupación de que no distingamos adecuadamente entre la asociación única de María con la redención y el poder redentor ejercitado por Cristo solo"¹².

Al mismo tiempo no deberíamos estar sorprendidos cuando los hermanos y hermanas Cristianos de otras comuniones, que no aceptan el oficio y el carisma del papado, no estén a favor del ejercicio de este oficio específico que ellos mismos no aceptan como auténtico. Por tanto, el requerir un apoyo convincente venido de otras comuniones Cristianas y otros cuerpos Eclesiásticos, como una condición requisito para ejercer la infalibilidad papal, sería como eliminar -prácticamente hablando- el carisma dado por el Espíritu Santo a la Iglesia de Cristo en la búsqueda de una claridad y perfección doctrinal.

La Santísima Virgen María no debe ser vista como un obstáculo, sino más bien como un instrumento y una Madre

del movimiento ecuménico (cf. *Redemptoris Mater*, n. 30), recordando que nadie une a los hijos de una familia más que como lo hace la madre de la familia. Dejemos confiadamente tales decisiones de la temporalidad y oportunidad de una definición solemne de la Mediación Maternal a nuestro Vicario de Cristo, el Papa Juan Pablo II, quien es al mismo tiempo las dos cosas *totalmente Mariano* y *totalmente ecuménico*.

4. *Vox Populi Mariae Mediatrici*

La organización internacional Católica, *Vox Populi Mariae Mediatrici* (la Voz del Pueblo por María Mediadora), es el movimiento principal entre otros, que pide al Santo Padre el Papa Juan Pablo II, la proclamación solemne de la definición maternal de la Santísima Virgen María. Esta organización internacional Católica lleva consigo el apoyo episcopal de más de 500 Obispos, incluyendo a 42 Cardenales y 4.5 millones de peticiones de fieles representantes de más de 155 países, unidos en pedir la solemne definición de la Mediación Maternal de Nuestra Señora. *Vox Populi Mariae Mediatrici* trabaja en completa obediencia y solidaridad con el magisterio papal del Papa Juan Pablo II al ejercer su derecho y deber canónico como está escrito en el Canon 212, §2,3:

"Los fieles Cristianos tienen la libertad de dar a conocer sus necesidades -especialmente las espirituales- y sus deseos a los pastores de la Iglesia"; "De acuerdo con el conocimiento,

competencia y preeminencia que posean, tienen el derecho y en algunas ocasiones el deber, de manifestar a los pastores sagrados su opinión en materia que pertenece al bien de la Iglesia, y tienen el derecho de hacer conocer su opinión a los otros fieles Cristianos, con el debido respeto a la integridad de la fe y de la moral revelada, dirigido a sus pastores, y con la consideración del bien común y de la dignidad de las personas".

En el estricto espíritu y letra de este Canon, *Vox Populi Mariae Mediatrici* continúa haciendo todo lo posible a nivel de oración, investigación teológica, catequesis Mariana y educación de los fieles, para asistir en la obtención de la madurez teológica y eclesial adecuada, a la causa de la definición solemne de la Mediación Maternal de la Santísima Virgen María.

A la luz de la opinión de la comisión de que la doctrina mariológica en cuestión aún necesita de "más estudio" y mayor "madurez teológica", recordemos los recientes antecedentes de la Iglesia, que tal madurez puede darse en un período más bien corto de tiempo, basado en las mentes y en los corazones, autoridades, teólogos y laicos, dedicados al desarrollo de una doctrina dada en un tiempo dado de la Iglesia. Por ejemplo en 1957, el Papa Pío XII declaró que la causa de la restauración del diaconado permanente en ese tiempo, carecía de "madurez teológica". Sin embargo, pocos años después, en el Concilio Vaticano II (1961-1965)

fue cuando se consideró que el diaconado permanente "había llegado" a su madurez teológica y por tanto fue reinstalado por el Papa Pablo VI en 1967, un poco después del Concilio.

Resumiendo entonces, la declaración de la comisión, mientras provee una contribución valiosa al dialogo teológico concerniente a la Mediación Maternal y su probable definición solemne, no contiene una prohibición autorizada ni oficial de las actividades de *Vox Populi Mariae Mediatrici*, que continuará trabajando en obediencia y solidaridad con el Magisterio Papal del Papa Juan Pablo II, en la búsqueda por obtener la requerida madurez teológica y eclesial para la definición solemne de la Mediación Maternal, sea que esto se dé en el distante o "no tan distante" futuro. Sin duda, el juicio final permanece en el presente Pontífice. Con toda la apreciación y el respeto que se merece la contribución de la comisión teológica en materia de la Mediación Maternal y su definición, también sabemos por los antecedentes históricos de la Iglesia que muchas comisiones teológicas asesoras requeridas por la Santa Sede, han llegado a conclusiones que en última instancia no fueron adoptadas por la Santa Sede; el ejemplo más radical dentro de los antecedentes recientes de la Iglesia, fue la comisión teológica a la que pidió la Santa Sede examinará la cuestión del control natal artificial, la conclusión de la misma fue ignorada por el Papa Pablo VI, cuando reafirmó en su encíclica de 1968, la enseñanza constante de la Iglesia en contra del control artificial de la natalidad, *Humanae Vitae*¹³.

**EN CONCLUSION, SE PRESENTAN LAS SIGUIENTES
DECLARACIONES EN FORMA RESUMIDA**

1. El Pontífice actual, el Papa Juan Pablo II, ha usado el título de "Corredentora" aplicado a la Santísima Virgen María en al menos 5 ocasiones de sus Enseñanzas Papales, acompañadas por tratados teológicos profundos sobre la participación excepcional de la Santísima Virgen María en la Redención de la humanidad, llevada a cabo por Jesucristo. Los títulos y roles de "Mediadora" y "Abogada", están contenidos en las enseñanzas del Concilio Vaticano II (*Lumen Gentium*, n. 8) y han sido una rica tradición en el uso de las enseñanzas del Magisterio Papal de los siglos XIX y XX (con especial contribución del Magisterio Papal del Papa Juan Pablo II).

2. Las enseñanzas del Concilio Vaticano II de ninguna manera prohíben una definición solemne de la Mediación Maternal, y de hecho hacen un llamado para un adecuado y completo desarrollo teológico sobre la auténtica doctrina Mariana (cf. *Lumen Gentium*, n. 54).

3. La contribución específica encontrada en las Enseñanzas Papales del Papa Juan Pablo II, en materia de la Mediación Maternal de María como Corredentora, Mediadora y Abogada, debe ser incluida y apreciada en el desarrollo de la doctrina mariológica contemporánea, llevando potencialmente hacia una definición solemne de la Mediación Maternal.

4. La petición de una solemne definición de la Mediación Maternal de María, de ninguna manera está en contra del mandato crítico eclesial para una actividad ecuménica auténtica. La "verdad total sobre María" como parte de la "verdad total del Evangelio", servirá como fundamento para la deseada unidad Cristiana, como está enseñada por Cristo y entregada a la Iglesia (cf. *Dei Verbum*, n. 9, 10). En las palabras del Papa Juan Pablo II: "El sostener una visión de unidad que tome en cuenta todas las demandas de la verdad revelada, no necesariamente significa poner un freno al movimiento ecuménico".¹⁴ La Santísima Virgen María no debe ser vista como un obstáculo, sino como un instrumento maternal de unidad para todos los cristianos en el único rebaño de Jesús Cristo.

5. El movimiento Internacional Católico *Vox Populi Mariae Mediatrici*, conformado por 500 Obispos, 42 Cardenales y la petición de 4.5 millones de fieles pertenecientes a 155 países, continuará rezando y trabajando en obediencia al Magisterio Papal del Papa Juan Pablo II, procurando conseguir la madurez teológica y eclesial requerida para la definición solemne de la Mediación Maternal de María como Corredentora, Mediadora y Abogada, tal como lo es su derecho y deber canónico expresado en el Canon 212, §2,3.

6. *Vox Populi Mariae Mediatrici* deja a Su Santidad Juan Pablo II el discernimiento y la decisión póstuma de la "posibilidad y oportunidad" de la solemne definición

**de la Mediación Maternal de la Santísima Virgen María,
y ofrece obediencia y sumisión total a su juicio final y
definitivo.**

Dr. Mark I. Miravalle, S.T.D.
Presidente Internacional, *Vox Populi Mariae Mediatrici*
Profesor de Teología y Mariología
Universidad Franciscana de Steubenville

Referencias

- 1 En su saludo a los enfermos después de la audiencia general del 8 de Septiembre de 1982 el Papa dijo: "María, a pesar de que concibió y dio a luz sin la mancha de pecado, participó de una manera maravillosa en los sufrimientos de su Hijo Divino para poder ser la *Corredentora de la Humanidad*" (*Insegnamenti di Giovanni Paolo II, I, V/3* (1982) 404);

En 1984 en su discurso del Angelus en Arona: "A nuestra Señora -la *Corredentora*- San Carlos tornó con acentos singularmente revelados" (*Inseg VII/2* (1984) 1151 [ORE 860:1]);

El 31 de Enero de 1985, en un discurso en el santuario Mariano en Guayaquil, Ecuador: "María va antes que nosotros y nos acompaña. El silencioso viaje que empieza con su Inmaculada Concepción y pasa a través de su "sí" de Nazaret, que la hace la Madre de Dios, encuentra en el Calvario un momento particularmente importante. Ahí también, *aceptando y asistiendo al sacrificio de su Hijo*, María es el amanecer de la Redención;... *Espiritualmente crucificada con su Hijo Crucificado* (cf. Gál. 2:20), contempla con un amor heroico la muerte de su Dios, "consiente amorosamente con la inmolación de esta Víctima que ella misma trajo al mundo" (*Lumen Gentium*, 58)... De hecho, en el Calvario *se une a sí misma con el sacrificio de su Hijo que lleva a la fundación de la Iglesia; su corazón maternal compartió las verdaderas profundidades de la voluntad de Cristo 'para unir en uno sólo a todos los hijos dispersos de Dios'* (Jn. 11:52).

*Habiendo sufrido por la Iglesia, María merece ser la Madre de todos los discípulos de su Hijo, la Madre de su unidad... los Evangelios no nos dicen de una aparición de Cristo resucitado a María. No obstante, puesto que estaba en una forma especialmente cerca de la Cruz de Su Hijo, también tuvo que tener el privilegio de la experiencia de su Resurrección. De hecho el rol de *María como Corredentora* no cesa con la glorificación de su Hijo" (Inseg VIII/1 (1985) 318-319 [ORE 876:7]);*

El 31 de Marzo de 1985, Domingo de Ramos y el Día Mundial de la Juventud: "A la hora del Angelus en este Domingo de Ramos, en que la Liturgia lo llama también Domingo de la Pasión, nuestros pensamientos corren a María, inmersa en el misterio del terrible e inmensurable dolor. María acompaña a su divino Hijo en la forma más discreta que puede ser encontrada en la profundidad de su corazón. En el Calvario, al pie de la Cruz en la vastedad y en la profundidad de su sacrificio maternal, tuvo a Juan, el Apóstol más joven a su lado... Que María nuestra protectora *la Corredentora*, a quien nosotros ofrecemos nuestras oraciones con gran profusión, haga que nuestro deseo generosamente corresponda con el deseo del Redentor" (Inseg VIII/1 (1985) 889-890 [ORE 880:12]);

Al conmemorar el sexto centenario de la canonización de Santa Brígida de Suecia el 6 de Octubre de 1991: "Brígida miró a María como su modelo y apoyo en varios momentos de su vida. Habló enérgicamente sobre el privilegio divino de la Inmaculada Concepción de María. Contempló su misión asombrosa como Madre

del Salvador. La invocó como la Inmaculada Concepción, Nuestra Señora de los Dolores y *Corredentora*, exaltando el rol singular de María en la historia de la salvación y en la vida del pueblo Cristiano" (*Inseg XIV/2* (1991) 756 [ORE 1211:4]. Cf. Monseñor Arthur Calkins, "Las Enseñanzas de Juan Pablo II sobre la Corredención Mariana", como se encuentra en *María Corredentora, Mediadora y Abogada: Fundamentos Teológicos II, Papales, Pneumatológicos, Ecuménicos*, 1997, (Queenship Publishing, Santa Barbara, CA.)

- 2 Cf. Miravalle, *María Corredentora, Mediadora, Abogada: Bases Teológicas ¿Hacia una Definición Papal?*, 1995, (Queenship Publishing, Santa Barbara, CA.)
- 3 Papa Juan Pablo II, Audiencia General del 9 de Abril, *L'Osservatore Romano*, p. 7, 16 de Abril, Ed. en Inglés.
- 4 Ver Mark I. Miravalle, "María Corredentora, Mediadora, Abogada: Presencia Fundamental en la Revelación Divina" como se puede encontrar en *María Corredentora, Mediadora y Abogada: Bases Teológicas, ¿Hacia una Definición Papal?*, 1995, (Queenship Publishing, Santa Barbara, CA.)
- 5 Cf. Rev. John Schug, "María Corredentora: El Significado de su Título en el Magisterio de la Iglesia" como se encuentra en: *María Corredentora, Mediadora y Abogada: Bases Teológicas, ¿Hacia una Definición Papal?*, 1995, (Queenship Publishing, Santa Barbara, CA); y Mons. Arthur Calkins, "Las Enseñanzas del Papa Juan Pablo II sobre la Corredención Mariana", como se encuentra

en *María Corredentora, Mediadora, Abogada: Bases Teológicas II, Papales, Pneumatológicas y Ecuménicas*, 1997, (Queenship Publishing, Santa Barbara, CA.)

- ⁶ Papa Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, n. 3.
- ⁷ Juan Pablo II, *Ut Unum Sint*, n. 36.
- ⁸ *Ibid*, n. 18.
- ⁹ Cf. Discurso a los Cardenales y a la Curia Romana (Junio 28, 1985); 6:AAS 77 (1985), 1153; cf. *Ut Unum Sint*, n. 79.
- ¹⁰ *Ut Unum Sint*, n. 79.
- ¹¹ *Ut Unum Sint*, n. 94.
- ¹² Cardenal John O'Connor, Carta de Apoyo a *Vox Populi Mariae Mediatrici*, 14 de Febrero de 1994, como está publicado en *María Corredentora, Mediadora y Abogada, Apoyos Cardenalicios*, (Queenship Publications, Santa Barbara, CA., 1994).
- ¹³ Papa Pablo VI, Carta Encíclica, *Humanae Vitae*, 1968, p. 6, n. 6. Daughters of St. Paul, Boston, MA.
- ¹⁴ Cf. Mensaje a los Cardenales y la Curia Romana (Junio 28, 1985), 6 AAS 77 (1985), 1153; cf. *Ut Unum Sint*, n. 79.

Apéndice II:

Aclaración en Relación a la Declaración del Vocero Oficial del Vaticano Joaquín Navarro-Valls, dada el 18 de Agosto de 1997.

Han surgido muchos reportes contradictorios en los medios de comunicación, en respuesta a la declaración hecha por el vocero oficial del Vaticano Joaquín Navarro-Valls, en relación a la probable definición papal de María como Corredentora, Mediadora y Abogada. El interés de los medios se debió a la historia de la cubierta que apareció sobre el tema en el *Newsweek* del 25 de Agosto.

Aunque no se ha producido una declaración escrita por la oficina del Vaticano, la declaración verbal recibida de la oficina de Joaquín Navarro-Valls fue la siguiente:

"Este [dogma] no está actualmente bajo estudio por ninguna congregación o comisión del Vaticano"

Esta declaración *de ninguna manera impide una definición papal hecha por el Santo Padre*, en el ejercicio de su infalibilidad papal. Algunos reportes de noticieros se han ido a tal exceso de decir que el Papa no proclamará o nunca

proclamará este dogma. Esos reportes no son ni parte de o representativos de la posición oficial del Vaticano.

Vox Populi Mariae Mediatrici continúa sus trabajos al servicio de la Iglesia en conformidad con el canon 212 del Código de la Ley Canónica:

"Los fieles Cristianos tienen la libertad de expresar sus necesidades, especialmente las espirituales, y sus deseos a los pastores de la Iglesia"; "De acuerdo con el conocimiento, competencia y preeminencia que posean, tienen el derecho y aún en ocasiones el deber, de manifestar a los sagrados pastores su opinión sobre asuntos relacionados con el bien de la Iglesia, y tienen el derecho de hacer saber su opinión a los otros fieles Cristianos, con el debido respeto a la integridad de la fe y la moral, y reverencia hacia sus pastores, y con consideración por el bien común y la dignidad de las personas".

Vox Populi Mariae Mediatrici

Apéndice III:

Audiencias Papales recientes Sobre la Corredención, Mediación y Abogacía Mariana.

Las siguientes audiencias de los Miércoles dadas por nuestro Santo Padre, Juan Pablo II: la del 2 de Abril de 1997 (titulada "María se Unió al Ofrecimiento de Jesús"), la del 9 de Abril de 1997 ("La Co-operación de María es Totalmente Excepcional"), la del 24 de Septiembre de 1997 ("María tiene una Maternidad Espiritual Universal"), y la del 1 de Octubre de 1997 ("María Mediadora"); han sido incluidas en este apéndice debido a su relevancia inmediata al tema de la Mediación Maternal de Nuestra Señora. Las audiencias del 24 de Septiembre y la del 1 de Octubre, son intrínsecamente respuestas a las muchas objeciones propuestas por la Comisión Teológica (*L'Osservatore Romano*, 4 de Junio de 1997), en relación a las enseñanzas doctrinales sobre la Mediación Maternal.

N.15 L'OSSERVATORE ROMANO Edición Semanal 11

María se Unió al Ofrecimiento de Jesús

Al consentir en el sacrificio de su Hijo, la Santísima Virgen tuvo una parte con El, en el ofrecimiento-propio al Padre como la víctima que quita los pecados del mundo.

"Con nuestra contemplación iluminada por la radiante Resurrección, hacemos una pausa para reflexionar en el involucramiento de la Madre en la Pasión redentora de su Hijo, la que fue completada por su participación en sus sufrimientos", dijo el Santo Padre en su Audiencia General del Miércoles 2 de Abril de 1997, al reflexionar en la participación de María en el misterio de la Redención y en su presencia al pie de la Cruz. A continuación se presenta una traducción de su catequesis, la que fue dada en Italiano.

1. *¡Regina caeli laetare, alleluia!*

Así es como la Iglesia canta en esta ocasión Pascual, invitando a los fieles a unirse a la alegría espiritual de María, Madre del Redentor. La alegría de la Santísima Virgen en la Resurrección de Cristo es aún más grande, si uno considera su íntima participación en la vida entera de Jesús.

Al aceptar con disponibilidad completa las palabras de Arcángel Gabriel, quien le anunció que sería la Madre del Mesías, María empezó su participación en el drama de la Redención. Su involucramiento en el sacrificio de su Hijo, revelado por Simeón durante la presentación en el Templo, continúa no sólo en el episodio de perder y encontrar a Jesús de 12 años, sino también a través de toda su vida pública.

Sin embargo, la asociación de la Santísima Virgen con la misión de Cristo llega a su culminación en Jerusalén, al tiempo de la Pasión y Muerte del Redentor. Como el Cuarto Evangelio lo testimonia, Ella estaba en la Ciudad Santa en

aquel momento, probablemente para la celebración de la fiesta de la Pascua Judía.

2. El Concilio enfatiza la profunda dimensión de la presencia de la Santísima Virgen en el Calvario, recordando que "perseveró fielmente en su unión con su Hijo hasta la Cruz" (*Lumen Gentium*, n.58), y anota que esta unión "en la obra de la salvación se pone de manifiesto desde el tiempo de la concepción virginal de Cristo, hasta su muerte" (*ibid.*, n.57).

María une sus sufrimientos al sacrificio sacerdotal de Jesús

Con nuestra contemplación iluminada por la radiante Resurrección, hacemos una pausa para reflexionar en el involucramiento de la Madre en la Pasión redentora de su Hijo, la que fue completada por su participación en sus sufrimientos. Regresemos nuevamente, pero ahora en la perspectiva de la Resurrección, al pie de la Cruz donde la Madre soportó "con su único Hijo la intensidad de su sufrimientos, asociándose Ella misma con el sacrificio de su corazón de madre, y amorosamente consintió en la inmolación de esta víctima que había nacido de ella" (*ibid.*, n. 58).

Con estas palabras, el Concilio nos recuerda la "Compasión de María"; en su corazón repercute todo lo que Jesús sufre en su cuerpo y alma, enfatizando su disponibilidad de compartir en el sacrificio redentor de su Hijo y de unir su propio sufrimiento materno al sufrimiento sacerdotal de El.

El texto del Concilio también enfatiza, que su consentimiento a la inmolación de Jesús, no fue una aceptación pasiva sino un genuino acto de amor, por el cual ofreció a su Hijo como una "víctima" de expiación por los pecados de la humanidad.

Finalmente, *Lumen gentium* relaciona a la Santísima Virgen con Cristo, quien tiene el papel central en la Redención, haciendo claro que al asociarse ella misma "con su sacrificio, permanece subordinada a su divino Hijo.

3. En el Cuarto Evangelio, San Juan dice "Parada junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena" (Jn 19:25). Al usar el verbo "parada", que literalmente significa "estar en los propios pies", "estar erguida", quizá lo que el Evangelista intenta presentar es la dignidad y fortaleza mostrada en el dolor por María y las otras mujeres.

El "estar erguida" de la Santísima Virgen al pie de la Cruz, recuerda su indefectible ánimo al enfrentar el sufrimiento. En los eventos trágicos del Calvario, María es sostenida por su fe y fortaleza durante los eventos de su vida y especialmente, durante la vida pública de Jesús. El Concilio recuerda que "La Santísima Virgen avanzó en su peregrinar de fe y perseveró fielmente en su unión con su Hijo hasta la Cruz" (*Lumen gentium*, n.58).

Al compartir sus sentimientos más profundos, contrarrestó con clemencia y perdón, los insultos arrogantes

dirigidos al Mesías crucificado, asociándose con sus oraciones al Padre: "Perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23:24). Al compartir en el sentimiento de abandono a la voluntad del Padre, expresado en las últimas palabras de Jesús en la Cruz: "¡Padre en tus manos encomiendo mi espíritu!" (ibid., 23:46), ofrece de este modo, como el Concilio lo anota, consentimiento amoroso "a la inmólación de la víctima que había nacido de Ella" (*Lumen gentium*, n.58).

***La esperanza de María contiene luz
más fuerte que la oscuridad***

4. El supremo "sí" de María es radiante de confiada esperanza en el misterioso futuro, que empezó con la muerte de su Hijo crucificado. Las palabras con las que Jesús enseñó a los discípulos en su camino a Jerusalén "que el Hijo del hombre deberá sufrir muchas cosas, y ser rechazado por los ancianos y los jefes de los escribas y fariseos, y ser matado pero resucitará de nuevo al tercer día", resonaron en su corazón en la hora dramática del Calvario, despertando la expectación y el anhelo de la Resurrección.

La esperanza de María al pie de la Cruz contiene luz más fuerte que la oscuridad que reina en muchos corazones: en la presencia del Sacrificio redentor, la esperanza de la Iglesia y de la humanidad nace de María.

(Reimpreso del *L'Osservatore Romano*, Edición Inglesa).

La co-operación de María es totalmente única

La base de esta co-operación singular, es la maternidad divina de María y su participación en la vida de Jesús, culminando en su presencia al pie de la Cruz.

"Podemos.... acudir a la Santísima Virgen, implorando confiadamente su ayuda en el conocimiento del singular rol que Dios le encargó, el rol de co-operadora en la Redención, el que ejerció a través de su vida, y de manera especial al pie de la Cruz", dijo el Santo Padre en la Audiencia General del Miércoles 9 de Abril de 1997. El Papa continuó su catequesis sobre el rol de la Santísima Madre, llamando la atención a su cooperación única en la tarea de la salvación. A continuación una traducción de su reflexión, que fue la 48ava. en la serie de la Santísima Virgen y que fue dada en Italiano.

1. La Iglesia ha reflexionado a través de los siglos en la co-operación de María en la tarea de la salvación, profundizando el análisis de su asociación con el sacrificio redentor de Cristo. San Agustín ya le dio a la Santísima Virgen el título de "co-operadora" en la Redención (cf. *De Sancta Virginitate*, 6; PL 40, 399), un título que enfatiza la acción conjunta pero subordinada de María con la de Cristo el Redentor.

Particularmente desde el Siglo XV se han desarrollado reflexiones sobre estas líneas. Algunos temieron que

podiese existir el deseo de poner a María en el mismo nivel que Cristo. Actualmente las enseñanzas de la Iglesia hacen una distinción muy clara entre la Madre y el Hijo en la tarea de la salvación, explicando la subordinación de la Santísima Virgen como co-operadora del único Redentor.

Más aún, cuando el Apóstol San Pablo dice: "Somos colaboradores de Dios" (1 Cor 3:9), el sostiene la posibilidad real de que el hombre co-opere con Dios. La colaboración de los creyentes, la que obviamente excluye cualquier igualdad con El, está expresada en la proclamación del Evangelio y su contribución personal a su arraigamiento en los corazones humanos.

La co-operación de María es singular e irrepetible

2. Sin embargo, el término de "co-operador" aplicado a María, adquiere un significado específico. La colaboración de los Cristianos en la salvación se da después del evento del Calvario, de cuyos frutos deben esforzarse por difundir por medio de la oración y el sacrificio. María, por el contrario, co-operó durante el evento mismo y en el rol de madre; por tanto su co-operación abarca toda la obra salvífica de Cristo. Sólo Ella fue asociada en esta manera con el sacrificio redentor que mereció la salvación para toda la humanidad. En unión con Cristo y en sumisión a El, colaboró en la obtención de la gracia de la salvación para toda la humanidad.

El rol de la Santísima Virgen como co-operadora, tiene su origen en la maternidad divina. Por haber dado a luz al que estaba destinado a lograr la redención del hombre, por haberlo alimentado, presentado al templo y sufrido con El

cuando moría en la Cruz, "co-operó de una manera totalmente singular en el trabajo del Salvador" (*Lumen gentium*, n.61). A pesar de que el llamado de Dios para co-operar en la tarea de la salvación compete a todo ser humano, la participación de la Madre del Salvador en la Redención de la humanidad es un hecho singular e irrepetible.

A pesar de la singularidad de su condición, María también es recipiente de salvación. Ella fue la primera en ser salvada, redimida por Cristo "de la manera más sublime", en su Inmaculada Concepción (cf. Bula *Ineffabilis Deus*, en Pío IX, *Acta*, 1,605), y llena con la gracia del Espíritu Santo.

3. Esta aseveración ahora lleva a la pregunta: ¿Cuál es el significado de la singular co-operación en el plan de la salvación? Debe ser buscado en la particular intención de Dios por la Madre del Redentor, quien en dos ocasiones solemnes, esto es, en Caná y bajo la Cruz, Jesús se dirige a Ella como "Mujer" (cf. Jn 2,4; 19:26). María es asociada como una mujer en la obra de la salvación. Habiendo creado al hombre "hombre y mujer" (cf. Gén 1:27), el Señor también quiere colocar en la Redención a la Nueva Eva al lado del Nuevo Adán. Nuestro primeros padres escogieron el camino del pecado como pareja; la nueva pareja, el Hijo de Dios con la co-operación de su Madre, re-establecieron a la raza humana en su dignidad original.

María, la Nueva Eva, por tanto se convierte en perfecto icono de la Iglesia. En el plan divino, al pie de la Cruz,

representa a la humanidad redimida la que, en necesidad de salvación, está capacitada a hacer una contribución al desarrollo de la obra salvífica.

María es nuestra Madre en el orden de la gracia

4. El Concilio tuvo esta doctrina en mente y la hizo suya, enfatizando la contribución de la Santísima Virgen no sólo con el nacimiento del Redentor, sino también con la vida de su Cuerpo Místico a través de los siglos hasta el "eschaton": en la Iglesia María ha "co-operado" (cf. *Lumen gentium*, n.63) y "co-opera" (cf. *Ibid.*, n.53) en la obra de la salvación. Al describir el misterio de la Anunciación, el Concilio afirma que la Virgen de Nazaret, "comprometiéndose de todo corazón y no impedida por el pecado, de la voluntad salvadora del Padre, se consagró totalmente como esclava del Señor, a la persona y trabajo de su Hijo, supeditada y con El, sirviendo al misterio de la Redención por la gracia de Dios Todopoderoso" (*ibid.*, n.56).

Más aún, el Concilio Vaticano Segundo presenta a María no sólo como "Madre del divino Redentor", sino también "en forma singular[como] la generosa asociada", quien "co-operó con su obediencia, fe, esperanza y caridad ardiente en la obra del Salvador. "El Concilio recuerda también que el fruto sublime de esta co-operación es su maternidad universal: "Por esta razón, Ella es nuestra Madre en el orden de la gracia" (*ibid.*, n.61).

Por tanto, podemos acudir confiadamente a la Santísima Virgen, implorando su ayuda en la toma de

conciencia del rol singular que Dios le ha encargado, el rol de co-operadora en la Redención, el que ejerció durante su vida y de manera especial al pie de la Cruz.

(Reimpreso del *L'Osservatore Romano*, Edición en Inglés).

N.40 L'OSSERVATORE ROMANO Weekly Edition 11

María tiene una maternidad universal

Nuestra Señora es madre de toda la humanidad porque co-operó con fe, esperanza y caridad en la obra de Cristo en el reestablecimiento de la vida sobrenatural para las almas.

La Santísima Virgen, "habiendo entrado al reino eterno del Padre, más cerca a su divino Hijo y por tanto más cerca a nosotros, puede ejercer más efectivamente en el Espíritu, el rol de intervención maternal que le ha confiado la divina Providencia", dijo el Santo Padre en la Audiencia General del Miércoles 24 de Septiembre, al explorar la maternidad de María en el orden de la gracia. Prosiguió a explicar el significado de los títulos Marianos de Abogada, Auxiliadora, Benefactora y Medianera. Aquí se presenta una traducción de la Catequesis del Papa, dada en Italiano, y que fue la 64a en la serie sobre la Santísima Virgen.

1. María es madre de la humanidad en el orden de la gracia. El Concilio Vaticano II destaca este rol de María, vinculándolo a su co-operación en la redención de Cristo.

"Por decisión de la divina Providencia, fue en la tierra la excelsa Madre del divino Redentor, y sobre todos los

demás y de manera singular, la compañera generosa y la humilde esclava del Señor" (*Lumen Gentium*, n. 61).

Con estas afirmaciones, la constitución *Lumen Gentium* desea dar el énfasis adecuado al hecho de que la Santísima Virgen estuvo íntimamente asociada a la obra redentora de Cristo, convirtiéndose "la generosa asociada" del Salvador, en la forma más singular.

Con las acciones de cualquier madre, desde las más sencillas hasta los más demandantes, María co-operó libremente en la obra de la salvación de la humanidad, en profunda y constante armonía con su divino Hijo.

La maternidad de Nuestra Señora tiene alcance universal

2. El Concilio pone de relieve también que la co-operación de María estuvo animada por las virtudes evangélicas de la obediencia, fe, esperanza y caridad, y se realizó bajo el influjo del Espíritu Santo. Además, recuerda que precisamente de esa co-operación se deriva el don de la maternidad espiritual universal; asociada a Cristo en la obra de la Redención, que incluye la regeneración espiritual de la humanidad, se convierte en madre los hombres renacidos a vida nueva.

Al afirmar que María es "nuestra madre en el orden de la gracia" (cf. *Ibid.*), el Concilio pone de relieve que su maternidad espiritual no se limita solamente a los discípulos, como si se tuviese que interpretar en sentido restringido la frase pronunciada por Jesús en el Calvario:

"Mujer, ahí tienes a tu hijo" (Jn 19, 26). Efectivamente, con estas palabras el Crucificado estableció una relación de intimidad entre María y el discípulo amado, una figura tipológica de alcance universal, al ofrecer intencionalmente a su Madre como Madre de toda la humanidad.

Por otra parte, la eficacia universal del sacrificio redentor y la co-operación consciente de María en el ofrecimiento sacrificial de Cristo, no tolera una limitación de su amor materno.

Esta misión materna universal de María se ejerce en el contexto de su singular relación con la Iglesia. Con su solicitud hacia todo cristiano, más aún, hacia toda criatura humana, guía la fe de la Iglesia hacia una acogida cada vez más profunda de la palabra de Dios, sosteniendo su esperanza, animando su caridad y su comunión fraterna, y alentando su dinamismo apostólico.

3. María, durante su vida terrena, manifestó su maternidad espiritual hacia la Iglesia por un tiempo muy breve. Sin embargo, esta función suya asumió todo su valor después de la Asunción, y está destinada a prolongarse a través de los siglos hasta el fin del mundo. El Concilio afirma expresamente: "Esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia, desde el consentimiento que dio fielmente en la Anunciación y que mantuvo sin vacilar al pie de la Cruz, hasta la realización eterna de todos los escogidos" (*Lumen Gentium*, n. 62).

Habiendo entrado en el reino eterno del Padre, más cerca a su divino Hijo y, por tanto más cerca a nosotros,

puede ejercer más eficientemente en el Espíritu, el rol de intercesión maternal confiado a Ella por la divina Providencia.

4. El Padre celestial ha querido poner a María cerca de Cristo y en comunión con él, que puede "salvar perfectamente a los que por él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor" (Hb 7, 25): a la intercesión sacerdotal del Redentor ha querido unir la intercesión maternal de la Virgen. Es una función que ejerce en beneficio de quienes están en peligro y tienen necesidad de favores temporales y, especialmente, de la salvación eterna: "Con su caridad Maternal cuida a los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y viven entre angustias y peligros hasta que lleguen a la patria bendita. Por esto la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Benefactora, Mediadora" (*Lumen gentium*, n. 62).

Estos títulos, sugeridos por la fe del pueblo cristiano, ayudan a comprender mejor la naturaleza de la intervención de la Madre del Señor en la vida de la Iglesia y de cada uno de los fieles.

5. El título de "Abogada" se remonta a San Irineo. Tratando sobre la desobediencia de Eva y de la obediencia de María, afirma que en el momento de la Anunciación "La Virgen María se convirtió en la Abogada" de Eva (*Haer.* 5, 19, 1; PG 7, 1175-1176). De hecho, con su "sí" defendió a nuestra primera madre y la liberó de las consecuencias de

su desobediencia, convirtiéndose en la causa de salvación para ella y para todo el género humano.

María ejerce su papel de "Abogada," co-operando tanto con el Espíritu el Paráclito como con Aquel que intercedió en la Cruz por sus perseguidores (cf. Lc 23, 24), y al que Juan llama nuestro "abogado ante el Padre" (1 Jn 2, 1). Como una madre, defiende a sus hijos y los protege de los daños causados por sus propios pecados.

*María está cerca de aquellos que sufren
o están en peligro*

Los cristianos invocan a María como "Auxiliadora," reconociendo su amor materno, que ve las necesidades de sus hijos y está dispuesta a intervenir en su ayuda, sobre todo cuando está en juego la salvación eterna.

La convicción de que María está cerca de cuantos sufren o se hallan en situaciones de peligro grave, ha llevado a los fieles a invocarla como "Patrona". La misma confiada certeza se expresa en la más antigua oración mariana con las palabras: "Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios, no desprecies las súplicas que te dirigimos en uesttras necesidades, antes bien líbranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita" (*Breviario Romano*).

Como Mediadora maternal, María presenta a Cristo nuestros deseos y súplicas, y nos transmite los dones divinos, intercediendo continuamente en nuestro favor.

(Reimpreso del *L'Osservatore Romano*, Edición en Inglés).

María Mediadora

"Lejos de ser un obstáculo al ejercicio de la única mediación de Cristo, María pone de relieve su fecundidad y eficacia", dijo el Santo Padre en la Audiencia General del Miércoles 1 de Octubre. En su homilia, se centró en el rol de María como "Mediadora", mismo que deriva de Cristo y de ninguna manera lo obscurece. Aquí se presenta la traducción de su catequesis, que fue la 65ava. dada en Italiano, en la serie sobre la Santísima Madre.

1. Entre los títulos atribuidos a María en el culto de la Iglesia, el capítulo VIII de la *Lumen gentium* recuerda el de "Mediadora". Aunque algunos padres conciliares no compartían plenamente esa elección (cf. *Acta Synodalia* III, 8, 163-164), este apelativo fue incluido en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, confirmando el valor de la verdad que expresa. Ahora bien, se tuvo cuidado de no vincularlo a ninguna teología de la mediación, sino sólo de enumerarlo entre los demás títulos que se le reconocían a María.

Por lo demás, el texto conciliar ya refiere el contenido del título de "Mediadora" cuando afirma que María "continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna" (*Lumen gentium*, n. 62).

Como recuerdo en la encíclica *Redemptoris Mater*; "la mediación de María está íntimamente unida a su maternidad y posee un carácter específicamente materno que la distingue del de las demás criaturas" (n. 38).

Desde este punto de vista, es única en su género y singularmente eficaz.

*La mediación de Cristo no es obscurecida
por la de María*

2. El mismo Concilio quiso responder a las dificultades manifestadas por algunos padres conciliares sobre el término "Mediadora," afirmando que María "es nuestra madre en el orden de la gracia" (*Lumen Gentium*, 61). Recordemos que la mediación de María es fundamentalmente definida por su maternidad divina. Además, el reconocimiento de su función de mediadora está implícito en la expresión "Madre nuestra", que propone la doctrina de la mediación Mariana, poniendo el énfasis en su maternidad. Por último, el título "Madre en el orden de la gracia" aclara que la Virgen co-opera con Cristo en el renacimiento espiritual de la humanidad.

3. La mediación materna de María no hace sombra a la única y perfecta mediación de Cristo. En efecto, el Concilio, después de haberse referido a María "Mediadora", precisa a renglón seguido: "Lo cual sin embargo, se entiende de tal manera que no quite ni añada nada a la dignidad y a la eficacia de Cristo, único Mediador" (*Lumen gentium*, n. 62). Y cita, a este respecto, el conocido texto de la primera carta a Timoteo: "Porque hay un sólo Dios, y también un sólo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos" (1 Tm 2, 5-6).

El Concilio afirma, además que "la misión maternal de María como Madre de los hombres de ninguna manera

disminuye o hace sombra a la única mediación de Cristo, sino que manifiesta su poder" (*Lumen gentium*, 60).

Así pues, lejos de ser un obstáculo al ejercicio de la única mediación de Cristo, María pone de relieve su fecundidad y su eficacia. En efecto, todo el "influjo saludable de la Santísima Virgen en la salvación de los hombres no tiene su origen en ninguna necesidad objetiva, sino en que Dios lo quiso así. Brota de la sobreabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación, depende totalmente de ella y de ella saca toda su eficacia" (*Lumen gentium*, n. 60).

4. De Cristo deriva el valor de la mediación de María y, por consiguiente, el influjo saludable de la Santísima Virgen "ofrece, y de ninguna manera impide, la unión inmediata de los creyentes con Cristo" (*ibid.*).

La intrínseca orientación hacia Cristo de la acción de la "Mediadora", impulsó al Concilio a recomendar a los fieles que acudan a María "para que, apoyados en su protección maternal, se unan más íntimamente al Mediador y Salvador" (*Lumen Gentium*, n. 62).

Al proclamar a Cristo único Mediador (cf. 1 Tm 2, 5-6), el texto de la carta de San Pablo a Timoteo excluye cualquier otra mediación paralela, pero no una mediación subordinada. En efecto, antes de subrayar la única y exclusiva mediación de Cristo, el autor recomienda "que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres" (1 Tm 2, 1). ¿No son acaso, las oraciones una forma de mediación? Más aún, según San Pablo, la única mediación de Cristo está destinada a

promover otras mediaciones dependientes y ministeriales. Proclamando la unicidad de la de Cristo, el Apóstol tiende a excluir sólo cualquier mediación autónoma o en competencia, pero no otras formas compatibles con el valor infinito de la obra del Salvador.

5. Es posible participar en la mediación de Cristo en varios ámbitos de la obra de la salvación. La *Lumen gentium*, después de afirmar que "ninguna criatura puede ser puesta nunca en el mismo orden con el Verbo encarnado y Redentor" (n. 62), explica que las criaturas pueden ejercer algunas formas de mediación en dependencia de Cristo. En efecto, asegura: "así como en el sacerdocio de Cristo participan de diversa manera tanto los ministros como el pueblo creyente, y así como la única bondad de Dios se difunde realmente en las criaturas de distintas maneras, así también la única mediación del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas, una colaboración diversa que participa de la única fuente" (*Lumen Géntium* n. 62).

El rol maternal de María depende de la mediación de Cristo

En esta voluntad de suscitar participaciones en la única mediación de Cristo, se manifiesta el amor gratuito de Dios que quiere compartir lo que posee.

6. ¿Qué es, en verdad, la mediación materna de María sino un don del Padre a la humanidad? Por esto, el Concilio concluye: "La Iglesia no duda en atribuir a María esta misión subordinada, la experimenta sin cesar y la recomienda al corazón de sus fieles" (*ibid.*).

María realiza su acción materna en continua dependencia de la mediación de Cristo y de El recibe todo lo que su corazón quiere dar a la humanidad.

La Iglesia, en su peregrinación terrena, experimenta "continuamente" la eficacia de la acción de la "Madre en el orden de la gracia".

Reimpreso del *L'Osservatore Romano*, Edición en Inglés.

El Dogma y el Triunfo

Para la obtención de copias
adicionales en español, dirigirse a:

Dr. Luis Béjar Fuentes
Representante para Latinoamérica
Vox Populi Mariae Mediatrici
Blvd. Puerta del Sol 502-9
Colinas de San Jerónimo
64630 Monterrey, N. L.
México

Tels: (01-8) 346-6765 y 347-4516
Fax y correo de voz: (01-8) 347-5837
Correo electrónico: lbejar@spe.com.mx

Impreso por:
IMPROSA, S.A. DE C.V.
Hidalgo 180 Zona Centro C. P. 36500
Tel. (01-462) 6-07-78 Fax: (01-462) 6-45-54
Irapuato, Gto., México.

